



FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA

DEPARTAMENT D'ANTROPOLOGIA SOCIAL I HISTÒRIA D'AMÈRICA I ÀFRICA

Màster en Antropologia i Etnografia

Confianza y reciprocidad

La práctica de las 'tontines' en una sociedad
de inmigrantes africanos en Barcelona

Curso 2010-2011

Autora: Marta Arnaus García

Junio 2011

Tutor: Dr. Manuel Delgado Ruiz

Car, au nord-ouest américain, perdre le prestige, c'est bien perdre l'âme: c'est vraiment la «face», c'est le masque de danse, le droit d'incarner un esprit, de porter un blason, un totem, c'est vraiment la persona, qui sont ainsi mis en jeu, qu'on perd au potlatch, au jeu des dons comme on peut les perdre à la guerre ou par une faute rituelle.

Marcel Mauss, *Essai sur le don*, 1924-1925 (2009:148)

ÍNDICE

Agradecimientos	6
Introducción	7
Marco teórico	12
1.Tontines	12
1.1. Origen de este tipo de asociaciones económicas	12
1.2. Las tontines en colectivos de inmigrantes	13
1.3. A propósito de la informalidad económica.....	15
1.4. «Embeddedness»	16
1.5. Tipologías	17
1.5.1. Tontines mutuales fijas	17
1.5.2. Tontines mutuales variables.....	18
1.6. Algunos aspectos de organización de las tontines	19
1.7. Tontines mutuales y, sin embargo, ¿igualitarias? La rotación del fondo común	20
1.8. El significado social del intercambio económico	21
2.Reciprocidad.....	23
2.1. La reciprocidad y el lenguaje del parentesco.....	24
2.2. Reciprocidad: don e interacción	26
2.3. Relaciones sociales, interconocimiento y tontines	28
3.Confianza.....	31
3.1. Confianza e interacción	31
3.2. Crédito y deuda.....	33
3.2. Crédito y reciprocidad	34
Metodología	36
Elección del tema y delimitación del objeto de estudio	36

Introducción en el campo y duración de la investigación	36
La aproximación al objeto de estudio.....	37
Recogida de datos de campo	38
▪ Las reuniones de tontine	39
▪ Momentos y espacios de sociabilidad.....	40
Reflexión sobre el papel del investigador durante el trabajo de campo	41
Otros hándicaps y dificultades durante el trabajo de campo	44
Después del trabajo de campo	45
▪ Reflexiones acerca de la construcción de la etnografía	45
▪ Cómo se han estructurado los datos etnográficos y por qué.....	46
Etnografía.....	48
▪ Bloque I: Rituales formales. La reunión	48
○ Aspectos generales de esta tontine	48
○ Una reunión de tontine.....	55
○ Corolario	76
▪ Bloque II: Rituales informales. Encuentros	78
Conclusiones.....	108
Bibliografía.....	114
Anexos.....	118

AGRADECIMIENTOS

La memoria que aquí sigue quiere ser la primera estación de un viaje y, aunque por ser un simple inicio, quizás no merezca la solemnidad que le confiere encabezarla con unos agradecimientos, no puedo evitar —ni quiero— mostrar mi gratitud hacia las personas que me vienen empujando y acompañando a lo largo del camino, pues durante algún tiempo tan solo pensar en emprender este viaje fue una auténtica quimera, que sin la azarosa conjunción de las circunstancias y sin la ayuda y el apoyo recibido de todas estas personas, se hubiera quedado en una ilusión frustrada.

Así, quiero agradecer la absoluta predisposición y la paciencia infinita de las que he podido disfrutar por parte de todas y cada una de las personas que me han permitido meterme y entrometerme en sus vidas durante el tiempo que ha durado esta corta investigación. Especialmente, quiero dar las gracias a Patrice y a Christine, a quienes no sé si algún día podré llegar a corresponder como se merecen por dejarme complicarles un poquito más sus ya complicadas vidas.

Por supuesto, quiero dar las gracias a todos aquellos profesores que nos alientan (a mí y a otros) a avanzar por el camino de la antropología, una disciplina aún tan insólita para muchos. De entre todos ellos, a Manuel Delgado le debo una mención especial, no sólo por sus sabios consejos, por su apoyo incondicional y por estar siempre ahí, sino también por hacerme ver que el desasosiego que resulta de observar y pensar en lo fútilmente cotidiano no solo es un estado perpetuo del que el antropólogo ya no se puede liberar, sino que es justamente la virtud que nos permite avanzar y conocer.

Muchas otras personas han sido también fundamentales. Quiero expresar mi agradecimiento a Joan Manuel Cabezas, por su apoyo intelectual y por aguantar mis «cabòries» antropológicas durante nuestras charlas aderezadas con vino rumano. También sería imperdonable olvidarme de Ana, quien me ha dado optimismo en los momentos en que lo hubiera dejado todo. Tampoco hubiera sido posible sin la fuerza de Sandra, Miquel, Ixora y Oscar, compañeros diarios de desayunos, de risas y de fastidioso trabajo. Nada hubiera sido posible tampoco sin Maïssa, que confía en lo que hago, siempre más que yo misma. Y por supuesto, mi deuda con mis hermanos, Gemma y el Nen, por darme calor (encara que sigueu uns pesats!), y con mis padres, Tony y Celia, por darme calma y por enseñarme que la vida es luchar, resistir y seguir luchando.

INTRODUCCIÓN

Una «tontine», también conocida en inglés como «ROSCA» ('Rotating Savings and Credit Association'), puede ser definida como una asociación informal y temporal entre un grupo de participantes que acuerdan comprometerse a realizar contribuciones económicas regulares para conformar un fondo común, el cual es entregado, o en su totalidad o en parte, a cada uno de los contribuyentes de manera rotatoria mensual. Como se desprende de esta definición ya clásica, pero acuñada en buena medida por Shirley Ardener (1964: 201), el tema de la investigación que presentamos en esta memoria nos traslada a un ámbito de estudio eminentemente económico, entendiendo «económico», por supuesto, a la manera como la antropología, desde Bronislaw Malinowski (1995: 181), ha considerado ese ámbito: no como un compartimento estanco y apartado del conjunto de instituciones que conforman una sociedad, sino en tanto que instrumento encargado de impulsar las relaciones sociales y darles sentido. Es decir, partimos aquí del presupuesto según el cual los procesos materiales de subsistencia, es decir, las formas en que se organizan las personas en la producción y reproducción de los bienes materiales y servicios que hacen la vida posible, «no pueden separarse de sus expresiones culturales que a su vez, son producidas y toman cuerpo materialmente» (Narotzky, 2004: 21).

Es en esta dirección que veremos cómo las tontines¹ poseen su sentido dentro de una lógica más amplia de intercambios sociales donde los vínculos basados en la confianza y la reciprocidad adquieren un protagonismo central como manera de relacionarse socialmente.

Digamos de inicio que las tontines, como sistema de ahorro y crédito, en buena parte del planeta, aparecen asociadas habitualmente a situaciones de pobreza o de exclusión social, como recurso económico y financiero de primer orden para muchos grupos sociales que, por razones bien diversas, encuentran dificultades para acceder a los canales de crédito reglados o formales. Ese sería el caso de sectores sociales procedentes de la inmigración originaria de países más pobres, sometidos de manera casi permanente a situaciones de desigualdad y de exclusión que les empujan a

¹A pesar de que «tontine» es el término en francés, de ahora en adelante, al no existir equivalente en castellano, vamos a usarlo, pero sin acudir al entrecomillado.

desarrollar de manera subsidiaria redes de reciprocidad, de ayuda mutua y de soporte socioeconómico.

En particular, con el fin de desplegar nuestra aproximación a este tema, hemos adoptado como objeto de estudio las relaciones sociales que se establecen en un colectivo de inmigrantes de origen principalmente camerunés y congoleño en la provincia de Barcelona, un colectivo que tipificamos como *sociedad* en el sentido weberiano clásico, es decir, inspirada «en una compensación de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también en una unión de intereses», que «descansa en un acuerdo o pacto racional por declaración recíproca», orientado tanto con arreglo a valores —mérito de la creencia en la propia vinculación— como con arreglo a fines, por la expectativa de la lealtad de la otra parte (Weber, 2002: 33). El colectivo más amplio en que esta sociedad se inscribe está constituido por un conjunto de actores sociales entre los cuales se han establecido determinados lazos o vínculos sociales de límites difusos y difíciles de fijar. Algunos de estos lazos desembocan en tontines, casi a modo de «grupúsculos» dentro de los cuales se establecen unos vínculos específicos, focalizados en una actividad de crédito y ahorro económicos —o pecuniarios, si se quiere—, por lo que no todos los miembros de ese colectivo son participantes de la tontine², aunque todos los concurrentes en la tontine son miembros del colectivo.

Como se verá, hemos prescindido del concepto de *comunidad* para referirnos al segmento social estudiado. Si bien los actores sociales que aparecen a lo largo de estas páginas y que se encuentran involucrados en redes de reciprocidad comparten su situación en tanto que inmigrantes —en el sentido en que habitualmente se emplea el término para referirse a trabajadores extranjeros— y en tanto que africanos, o negros, en ningún caso se ha constatado que posean un sentimiento unitario de pertenencia a una comunidad, ni tan solo se conceptualizan a ellos mismos como miembros de un grupo concreto. No poseen ni una misma nacionalidad, ni un mismo origen étnico, ni pertenecen al mismo género, ni al mismo rango de edad, ni comparten lengua, ni creencias o prácticas religiosas. Todos ellos, no obstante, convergen en una cosa: comparten unas determinadas maneras de hacer y de relacionarse socialmente basadas en la confianza y la reciprocidad.

² Dentro del amplio, y al mismo tiempo, heterogéneo conjunto de personas entre las que se establecen estos vínculos de reciprocidad se pueden formar, o no, una o más tontines, con diferentes grupos de participantes.

Pero ahora bien, es obvio que nuestra investigación se centra en una práctica económica informal que aflora en un contexto global «macro» de individuos que se encuentran en una situación de exclusión y desigualdad en el acceso a los recursos económicos. Sin embargo, más allá de estos procesos migratorios y económicos globales, lo que aquí queremos tratar, no es tanto cómo la estructura global determina a los actores sociales, sino más bien pretendemos detenernos en conocer cómo tienen lugar y cómo se construyen «a ras de suelo» los microprocesos basados en la interacción cara a cara — en situaciones y espacios concretos y particulares— de los actores sociales y que hacen posible la existencia de unas prácticas económicas y sociales concretas como son las tontines.

Partimos, pues, de la hipótesis que afirma que la viabilidad y el éxito de la práctica de las tontines dentro de colectivos de inmigrantes están estrechamente vinculados a las prácticas interaccionales cotidianas basadas en la reciprocidad que tienen lugar fuera de la tontine propiamente dicha y que, por tanto, suceden en situaciones, espacios y momentos concretos de sociabilidad. Creemos que las relaciones y (re)presentaciones de la persona que realiza cada uno de los actores sociales durante los momentos de copresencia determinan el grado de confianza y de solvencia económica que es requerido por parte de los sujetos para que la tontine tenga lugar y se convierta en un recurso financiero de primer orden.

Marcel Mauss nos aperció de cómo la categoría de «persona», lejos de ser innata en los humanos, era más bien una noción cuyo contenido y forma variaban según los tiempos y los lugares, pues era el producto de una construcción social (1971: 309). Más tarde, George H. Mead incidió en el carácter relacional del concepto, fijándose en el modo en que este era construido. Lo expresó mediante la noción de «el otro generalizado», que defiende que el individuo, al relacionarse con los otros, adquiere conciencia de sí como objeto, es decir, deviene consciente de las actitudes de él hacia los demás, y viceversa, al tiempo que se ve obligado a anticiparse a ellas en sucesivas experiencias sociales (1990: 185). Esa premisa es la que han atendido centralmente todas las perspectivas interaccionales y basadas en la aplicación de perspectivas situadas, ya sea desde el interaccionismo simbólico, la etnografía de la comunicación o la microsociología, resultando especialmente pertinente para el estudio que aquí se propone el enfoque debido a Erving Goffman. Es a partir de la aplicación de esa estrategia teórica que hemos construido nuestra hipótesis inicial, pues en este caso, las tontines brindan nuevas evidencias de la profunda relación de dependencia entre la

manera en que los actores sociales construyen los marcos en que se producen sus encuentros y el desarrollo de unos recursos económicos determinados. En este sentido, los conceptos de confianza y de reciprocidad, claves para el éxito de las tontines, parecen poseer un carácter claramente relacional y estar estrechamente ligados a las nociones de identidad personal y de rol social.

Así pues, consideramos que existe una vinculación inevitable entre esta perspectiva interaccional y el estudio de las relaciones socioeconómicas que se basan en la reciprocidad, pues como afirma Isaac Joseph, «interactuar significa analizar la distancia de las relaciones sociales en términos de acciones recíprocas» (1999: 22). Es por ello que esta memoria ha sido elaborada entendiendo la interacción social como un modo más de intercambio y tomando el intercambio económico como una forma más de interacción social. Para expresar este punto de partida, hemos considerado oportuno dividirla de manera convencional en tres grandes partes: marco teórico, metodología y etnografía.

La primera parte, o marco teórico, la hemos dividido, a su vez, en tres bloques temáticos que tienen por objetivo ilustrar algunos de los conceptos clave que contiene lo que hasta ahora hemos expuesto sintéticamente, con la finalidad de justificar el porqué de la adopción de esta hipótesis como punto de partida para el estudio de las tontines en colectivos de inmigrantes. No obstante, puntualizar que dedicaremos una buena parte de este bloque a la descripción genérica de las tontines que hemos tenido la oportunidad de investigar durante nuestro trabajo de campo, pues existe una gran cantidad de variantes, que dependiendo de su naturaleza y funcionamiento, obligan al investigador a centrar su atención en unos determinados conceptos teóricos y descartar otros que en otra variante serían totalmente pertinentes. Así, las tontines que aquí vamos a ver retratadas principalmente se encuentran dentro del tipo mutual. En concreto, pondremos nuestra atención en las tontines mutuales variables, es decir, aquellas en la que cada uno de los participantes aporta al fondo común una contribución mensual cambiante, que no es siempre la misma, aunque también aprovecharemos para echar un vistazo al funcionamiento de las tontines mutuales de contribución fija.

La segunda parte la hemos dedicado a explicitar cómo se ejecutó —es decir, en base a qué técnicas y métodos— el corto proceso de investigación que nos ha permitido realizar este primer acercamiento al tema, para así, poder justificar la forma en que

hemos tratado los datos obtenidos de la experiencia y que nos han permitido un análisis de estos en los términos en que ahora lo estamos exponiendo.

Finalmente, la parte dedicada a la etnografía está destinada obviamente a reflejar los datos etnográficos recogidos y que han dado lugar a esta memoria, datos de los que conviene tener presente su naturaleza incompleta y provisional, destinados a ser confirmados, completados y objeto de ampliación en fases posteriores de una investigación de la que no nos cabe sino insistir en su valor aproximativo.

MARCO TEÓRICO

1. TONTINES

1.1. Origen de este tipo de asociaciones económicas

Las tontines o asociaciones informales de microcréditos rotantes de las que estamos tratando no son prácticas exclusivas de los colectivos de inmigrantes que aquí estudiamos. Se tiene conocimiento etnográfico de estas prácticas en la mayor parte de África, en la India, Pakistán, China, Perú, etc., así como también en las diversas poblaciones originarias de estas zonas que han emigrado a Europa o Estados Unidos.

Los principales investigadores que han indagado en las tontines y su funcionamiento, a menudo, se han enzarzado en debates acerca del origen de una práctica presente en zonas muy diferenciadas tanto espacial como temporalmente. En este sentido, Clifford Geertz en su artículo sobre este tipo de asociaciones presenta la tontine como una institución «puente», que aparece como consecuencia del paso de una sociedad agraria tradicional a una sociedad de mercado (1962: 260), es decir, como «a continuum ranging from more “traditionalistic” to more “rationally oriented” types» (*ibidem*: 261) a través del cual se puede distinguir una reducción de aspectos rituales, simbólicos y de solidaridad propios de economías primitivas, al mismo tiempo que se observa un incremento en la importancia de aspectos propios de las economías de mercado: formalidad, impersonalidad, conmensurabilidad, cálculo comercial, etc. (*ibidem*: 260-263).

Sin embargo, esta interpretación acerca del origen de las tontines ha sido duramente rebatida por Shirley Ardener, quien rechaza la clasificación que realiza Geertz en términos de racionalidad/irracionalidad, económico/no-económico y de tradicional/moderno. Afirma que esta categorización no aporta una delimitación clara del fenómeno y que la interpretación de Geertz no es válida, puesto que no explica por qué en otras sociedades en situaciones de cambio similares no han surgido estas prácticas —pone como ejemplo paradigmático la sociedad zande—, ni explica la persistencia de las tontines en colectivos para los que existe una red monopolizadora de bancos y cooperativas —como en Europa o en Estados Unidos—. Para Ardener, estas constataciones demostrarían que «there is still a place for these institutions alongside “other economically more rational” types of institution» (1964: 222) y que no se

tratarían en ningún caso de prácticas de transición entre estadios de supuesto desarrollo, cuya existencia, a su vez, también es puesta en cuestión.

1.2. Las tontines en colectivos de inmigrantes

Nos proponemos apuntar algunas hipótesis sobre los motivos o funciones principales para la existencia de estas sociedades en colectivos de inmigrantes como la estudiada.

El motivo que arguyen los principales estudios etnográficos sobre el tema es el del ahorro autoforzado. En este sentido, tanto Sheila Srinivasan, en su estudio sobre las tontines entre población surasiática en Oxford (1995: 204), como Michel Lelart, en su estudio sobre las tontines beninesas, apuntan a que estas organizaciones cuando son mutuales favorecen el ahorro: «C'est pour s'obliger à épargner davantage et d'une façon plus régulière» (1989: 276).

El segundo motivo que se suele apuntar es la falta de confianza por parte de los individuos en el sistema bancario. Tanto Lelart como Ardener avalan esta tesis, especialmente en relación con la proliferación de esta práctica en los países pobres o donde no ha sido todavía implantada una estructura bancaria monopolizante de las relaciones económicas (Lelart, 1989: 272). Además, Ardener añade un motivo que refuerza esta función de las tontines y que, en este caso, también puede aplicarse a las tontines practicadas entre colectivos de inmigrantes: el temor a que los ingresos puedan salir a la luz para ser gravados por el estado (Ardener, 1964: 217). En cualquier caso, tanto por un motivo u otro, la constatación es que los individuos prefieren construir y adherirse a un canal alternativo de ahorro y crédito informales.

Aplicando esta argumentación de Ardener y Lelart al contexto en el que hemos desarrollado nuestra investigación, podríamos afirmar que pudiera ser altamente probable que los colectivos de inmigrantes recurrieran a las tontines por el temor o la desconfianza que les producen las instituciones oficiales o financieras de la sociedad en la que viven. Al mismo tiempo, también se debería considerar el papel que juega la dificultad de acceso a recursos financieros por parte de la población inmigrante, debido a la restricción que aplican las instituciones bancarias mediante la exigencia de requisitos y condiciones para la obtención de un crédito. La desconfianza podría encontrarse en las dos direcciones. Esta desconfianza mutua consecuencia directa del contexto social global, podría hacer plausible las argumentaciones que acabamos de

citar, debido a la situación socioeconómica de desigualdad de acceso a los recursos en la que se encuentra la mayor parte de población inmigrante.

En esta misma dirección, Srinivasan afirma que los inmigrantes surasiáticos recurren a las tontines especialmente en las primeras etapas de asentamiento en su lugar de destino, debido a que no tienen una situación oficialmente solvente y estable, por lo que no solamente les es más difícil optar a recursos financieros por el canal oficial, sino que además no les proporciona tantos beneficios a corto plazo (1995: 201 y 206) o, cuando menos, no deben pagar tantos intereses como mediante un crédito bancario (Ardener, 1964: 218).

En último lugar, otro posible factor para la presencia de tontines en colectivos inmigrados lo encontramos en el estudio de Hazel Summerfield sobre estas prácticas económicas entre mujeres somalíes residentes en el Reino Unido. Esta autora alude al hecho de que las comunidades de origen de los inmigrantes suelen organizarse a través del parentesco, por lo que habitualmente se afrontan las obligaciones y las necesidades de manera comunal (1995: 210). La tontine devendría, pues, un factor cultural «repescado», pero con finalidades adaptadas a la realidad en la que viven en la sociedad de destino. Evidentemente, y aunque Summerfield no lo explicita, para que ello sea efectivo, parte de la idea, como se indica en el estudio de Denise Anthony, que es indispensable que exista un fuerte sentido de cooperación entre los miembros del grupo (2005: 509).

Por otra parte, en un orden más macroeconómico de motivaciones para la presencia de tontines entre colectivos de inmigrantes en Occidente, tal vez deberíamos poner nuestra mirada en las políticas y prácticas de contratación laboral adoptadas por las empresas y apoyadas por los estados, así como las leyes de extranjería, impulsadas por estos últimos y los discursos culturalistas descalificadores (De Sousa Santos, 2003: 126), los cuales tendrían una influencia directa en la situación de desigualdad de los inmigrantes y en el establecimiento y fortalecimiento de lazos de reciprocidad entre éstos, así como la aparición de una necesidad de cooperación mutua ante esta situación de discriminación y estigmatización social abierta y directa. Por tanto, consideramos que el papel que desempeñan los inmigrantes en los procesos socioeconómicos actuales, y en particular, en el mercado de trabajo (Martínez Veiga, 1991: 239), es fundamental para entender la presencia y funciones de las tontines entre colectivos inmigrados. En este

contexto, las tontines se presentarían como un canal básico para el soporte financiero de una población inmigrante en situación de exclusión y desigualdad sociales.

Este factor directamente relacionado con la economía global, nos hace pensar en la validez de la tesis de Ardener en cuanto a que las tontines no constituyen una mera «importación» cultural de una práctica común en sus lugares de origen. Por ello creemos que existe una vinculación entre las tontines y el papel social, político y, sobre todo, económico que juega el fenómeno migratorio en nuestra sociedad actual, que sitúa a los inmigrantes en los rangos más bajos de estratificación social, de modo que este sector de la población se encuentra en posición de desigualdad de acceso a los recursos económicos y, ante lo cual, no le queda más opción que actuar.

1.3. A propósito de la informalidad económica

Al tratar de fijar una definición de las tontines, habitualmente los científicos sociales suelen insistir en asignar a esta práctica económica el calificativo «informal». No obstante, antes de entrar en algunos detalles sobre el funcionamiento de esta práctica, creemos que el uso de este término debe ser objeto de algunas consideraciones importantes, pues conecta las tontines con un contexto social a escala global.

Primeramente, este término, al ser aplicado, parte de una concepción particular de la sociedad y de la economía, pues subyace en él una división de las prácticas económicas en prácticas formales e informales. Así, lo formal estaría representado por la norma, que no es otra que el paradigma de la racionalidad económica. Esta concepción, que sienta sus bases en el utilitarismo de Stuart Mill y que piensa en los individuos como en unos perfectos calculadores racionales, considera racionalidad y economía prácticamente como sinónimos. La visión utilitarista de la economía considera, pues, que es económico todo comportamiento dirigido a obtener con el máximo ahorro recursos que por naturaleza son escasos, sopesando y calculando sistemáticamente la *ratio* entre costes y beneficios en relación con las ventajas de la acción o acciones elegidas para la obtención de estos (Caillé, 2003: 220).

Como afirma Serge Latouche, bajo esta concepción, que obviamente es construida en Occidente, «la economía es *una* y la ciencia económica es *única* ya que la racionalidad económica es *una*» (1993: 96). Desde este punto de vista economicista occidental, lo económico se presenta como incuestionable. De hecho, la definición que hemos presentado podría ser parecida a lo que Douglas Gasking definió como «una

proposición incorregible» (citado en Melvin Pollner, 2000: 146), es decir, una afirmación que nunca aceptaríamos como falsa, aunque la experiencia y la práctica cotidiana lo negaran constantemente. Pero como afirma el mismo Gasking, precisamente por ello, se trata de una afirmación que no dice nada de lo que sucede, no es una afirmación descriptiva, sino prescriptiva, nos indica la forma en que debemos describir lo que sucede (*ibidem*: 147).

Por tanto, el paradigma de la economía formalista dominante concede el absoluto protagonismo al cálculo, a lo conmensurable y a lo cuantificable, considerando por separado economía y sociedad y convirtiéndose en el paradigma de lo formal por antonomasia; en definitiva, esta economía es la estructura y representa todo lo estructurado.

Por consiguiente, ante esta constatación, es obvio el significado de «economía informal». Lo informal queda definido por oposición y sería lo anómico, lo que está fuera de los márgenes de esta concepción de la economía. En este sentido, como afirma Latouche, las prácticas económicas informales, convertidas en una suerte de «delincuencia frente a la razón contable» (1993: 93), son a menudo conceptualizadas por los economistas como prácticas parasitarias de la economía oficial, como prácticas atípicas, excepcionales, provisionales (*ibidem*: 90-92).

En pocas palabras, podríamos decir que la noción de economía informal nos remite directamente a la noción de exclusión. Opera de la misma manera y con los mismos mecanismos. Lo informal, es, en definitiva, un eufemismo para referirnos a aquellas prácticas que quedan fuera de la norma y que son llevadas a cabo por los que están *extra muros*. La economía informal es, por tanto, el ámbito de los pobres —ya sean países, sociedades o personas—, el de las sociedades primitivas, el de los inmigrantes, el de las mujeres, el de los desheredados en general.

1.4. «Embeddedness»

Lo que encabemos, por tanto, dentro de la categoría de «prácticas económicas informales» son las prácticas que a menudo relacionamos con las economías primitivas y en especial con la reciprocidad.

En este punto, es imprescindible acudir al concepto de «embeddedness» de Karl Polanyi, que hace referencia a la imbricación existente en las diversas sociedades entre economía y relaciones sociales y, más concretamente, en el modo en que la economía se

encuentra subordinada a las relaciones sociales, y no a la inversa, como se desprende de las teorías económicas capitalistas de Ricardo o Adam Smith —o al utilitarismo de Stuart Mill— que definen una economía de mercado como «un sistema económico controlado, regulado y dirigido sólo por los precios del mercado», de lo que se desprende, una utopía o ficción, que es que se tiene la expectativa de que la esfera económica funcione de manera separada de la sociedad. Como afirma Alain Caillé, esta concepción capitalista y utilitarista «deja para el mercado la tarea de determinar lo que hace máxima la felicidad» (1996: 150).

Pero como bien defiende Polanyi, «el orden económico es sólo una función del orden social en el que se contiene» (2007: 121). Por tanto, consideramos que las tontines, como veremos más adelante, pueden ser un claro ejemplo de ello, puesto que los participantes mantienen relaciones interdependientes y recíprocas que determinan y forman parte de la naturaleza de su funcionamiento. La existencia de «embeddedness» (o arraigo) puede apuntarse como un factor clave que facilitaría y produciría la cooperación social mediante la confianza y la reciprocidad.

1.5. Tipologías

Están documentados etnográfica e históricamente múltiples tipos de tontines. No obstante, debido a la gran diversidad de modalidades, en esta memoria solamente vamos a tratar los dos tipos de tontine que más adelante veremos reflejados en el apartado etnográfico. A estas dos variedades de tontines hemos convenido en llamarlas tontines mutuales fijas y tontines mutuales variables.

1.5.1. Tontines mutuales fijas

Las tontines mutuales fijas basan su funcionamiento en el hecho de que todos los participantes realizan contribuciones iguales, es decir, todos aportan la misma cantidad —pactada al inicio de la tontine— y todos reciben rotativamente la misma cantidad de fondo común.

Contribuciones individuales	fondo a entregar a A	fondo a entregar a B	fondo a entregar a C	Suma contribuciones individuales
	turno 1	turno 2	turno 3	
participante A	100	100	100	300
participante B	100	100	100	300
participante C	100	100	100	300
	300	300	300	

300 para A 300 para B 300 para C

Fig. 1

Todo parece apuntar a que, en este caso, el fondo común es considerado un fondo unitario, pues el participante que recibe el fondo, en su turno, también debe realizar la contribución al fondo común como el resto de participantes, a pesar de que luego le sea devuelta su parte (o contribución) en el momento en que se le hace entrega del total del fondo.

Sin embargo, debemos señalar que, a menudo, a la práctica, el receptor mensual del fondo, no aporta el dinero de su parte, pero se conceptualiza y se contabiliza a todos los efectos como si verdaderamente lo hiciera. Así, si tomamos el ejemplo de la figura 1, los participantes consideran que la tontine es de 300 eur, a pesar de que en realidad cada uno de los participantes, cuando le toque recibir el fondo, recibirá en mano 200 euros.

1.5.2. Tontines mutuales variables

Las tontines que podríamos llamar «variables» tienen un funcionamiento similar a las fijas, pero con la diferencia de que cada uno de los participantes aporta al fondo común una contribución mensual cambiante y que depende de múltiples factores. Justamente estos factores son en buena medida el objeto de nuestra investigación.

En cuanto a la variabilidad de las contribuciones, existen dos condiciones a cumplir: la primera es que la contribución debe estar dentro de un rango máximo y mínimo aceptado por todos los participantes previamente, antes de que se inicien las rotaciones.

La segunda es que cada participante debe entregar al destinatario mensual del fondo, la misma cantidad que este aportó cuando aquel recibió el fondo. Es por ello que a pesar

de que es una tontine variable, la definimos como mutual, pues al fin de la rotación de la tontine, cada participante individualmente habrá aportado la misma cantidad que ha recibido como fondo.

Ello lo podemos ver en la figura 2: si el participante B entrega 100 eur al receptor del fondo A, cuando el receptor del fondo sea B, el participante A le deberá entregar 100 eur. En este caso, a diferencia de la tontine fija, el fondo común no es conceptualizado como un todo, sino más bien como un agregado de las contribuciones individuales de cada uno de los participantes.

Contribuciones individuales	fondo a entregar a A	fondo a entregar a B	fondo a entregar a C	Suma contribuciones individuales
	turno 1	turno 2	turno 3	
participante A	-	100	200	300
participante B	100	-	300	400
participante C	200	300	-	500
	300	400	500	

300 para A 400 para B 500 para C

Fig.2

1.6. Algunos aspectos de organización de las tontines

Las tontines son impulsadas o puestas en marcha por una persona —o varias—, que se encarga de elegir o de hacer la propuesta a los posibles participantes. Esta persona es a la vez participante o contribuyente de la misma tontine. También se encarga de recaudar las contribuciones y de asegurar que los participantes cumplen con el pago de estas, en fecha y cantidad. Se encarga también de entregar el fondo común a quien le corresponda por turno. En definitiva, el organizador asume la responsabilidad del buen funcionamiento de este sistema y, en caso de fallo, en un primer momento, es esta figura la que debe movilizarse para conseguir entregar el fondo completo a quien le corresponda y en la fecha acordada.

Otro aspecto a tener en cuenta en relación a la organización de las tontines es la cantidad de participantes que se asocian y la cantidad de dinero que se pretende fijar como contribución individual. Todo ello es fijado previamente por el organizador. Dependiendo de la cantidad fijada como contribución individual, este buscará a unas personas o a otras para proponerles participar en esta asociación temporal. Y para asegurarse que cada uno de los participantes puede cumplir con el pago, debe tener en cuenta la capacidad económica —entre otras cosas— de estos.

Por su parte, los posibles candidatos a asociarse aceptarán formar parte de la tontine, dependiendo entre otros muchos factores, de la cantidad que determine el organizador como contribución individual y del número de miembros asociados, pues cada candidato valora previamente cuánto puede «ganar» al recibir el fondo común y si la adquisición de este compromiso le compensa el esfuerzo. También obviamente y como veremos detenidamente, dependerá del grado de fiabilidad y de solvencia económica que cada candidato considere que tienen los demás posibles participantes a fin de determinar el grado de riesgo al asociarse.

Finalmente, como vemos en los diversos estudios etnográficos citados, la organización de la tontine casi siempre se lleva a cabo con una intención de continuidad y de crecimiento progresivo. La idea inicial que impulsa la tontine es que esta se pueda suceder regularmente de manera que en cada nueva ronda de contribuciones se incremente la cantidad a aportar.

1.7. Tontines mutuales y, sin embargo, ¿igualitarias? La rotación del fondo común

Tan importante como las contribuciones y la regularidad del fondo común, es el orden fijado de rotación y la organización de los pagos para que el sistema funcione correctamente, puesto que estos elementos son los que introducen la diferenciación en una práctica solidaria.

Así, justo al inicio de la tontine, se suele convocar una reunión de todos los asociados a fin de establecer por consenso el orden de rotación para la asignación del fondo, marcando los turnos en un calendario y fijando el lugar y la fecha límite para la entrega de cada una de las contribuciones individuales. Este método es recurrente en la mayoría

de tontines (Ardener, 1964: 211), aunque obviamente puede variar dependiendo de las particularidades de cada una.

Como afirma Ardener (*ibidem*: 201), las tontines mutuales tienen la peculiaridad que aparentemente se presentan como un sistema equitativo y solidario para generar ahorros, pero debemos tener en cuenta que el factor de rotación (de turnos) genera un factor no equitativo: el primer miembro que recibe el fondo común adopta un rol de deudor respecto al resto de contribuyentes y el último actúa como acreedor. Así mismo, el resto de contribuyentes se encuentra en una escala intermedia entre deudor-acreedor dependiendo del orden asignado en la rotación.

En las tontines de cantidad variable, también está presente el rol de deudor y de acreedor, pero en este caso los roles se tornan más complejos e, incluso, podríamos decir que pueden verse invertidos: el que recibe el fondo en primer lugar deja al arbitrio de los demás participantes la cantidad que estos le quieren entregar, lo cual, de algún modo, podría indicar que tiene la capacidad económica suficiente como para aceptar ese compromiso con cada uno de los otros participantes. Sin embargo, el que se sitúa el último, actúa como acreedor, pero, al mismo tiempo, controla la cantidad de la aportación que él quiere o puede realizar en cada uno de los turnos.

Finalmente quisiéramos destacar un aspecto que nos parece muy significativo y fundamental acerca del funcionamiento general de esta práctica económica: es habitual que los participantes utilicen parte del fondo común recibido para cubrir los pagos de las contribuciones siguientes de la misma tontine. Y aún más, los participantes en tontines pueden participar y, de hecho, participan, en diversas tontines al mismo tiempo, combinando y encadenando unas con otras, de manera que el fondo que reciben de una tontine puede ser usado íntegramente para pagar las contribuciones de otra tontine cuyo fondo común o cuya asociación les pueda interesar más. Este encabalgamiento de tontines hace que, una vez se entra en la rueda de tontines, sea difícil salirse de esta dinámica.

1.8. El significado social del intercambio económico

Reciprocidad y tontine son dependientes la una de la otra y, de alguna manera, podríamos decir que se retroalimentan. Sin embargo, creemos que sería un error perder de vista u olvidar el carácter o la parte estrictamente económica de la tontine y el papel

que este aspecto juega dentro del conjunto de relaciones sociales de las personas implicadas en esta práctica.

Viviana A. Zelizer (1994) en sus diversas publicaciones acerca del significado social del dinero, hace una distinción entre los tipos de dinero según el significado social que adquieren dentro de un sistema social determinado que creemos que es pertinente para explicar el funcionamiento de las tontines y su conexión con las relaciones de reciprocidad.

Así, Zelizer (1996), recogiendo el testigo de Mauss, distingue tres tipos de organizar los pagos monetarios —o los intercambios económicos—: la compensación (*'compensation'*), que sería el intercambio directo de bienes y servicios; el *'entitlement'*, que representaría el derecho a usar o compartir una parte de un todo, y el don o regalo (*'gift'*), que recogería los intercambios o donaciones voluntarias. La tesis de Zelizer es que los tipos de intercambios pueden ser clasificados dentro de una tipología o de otra dependiendo de las relaciones sociales y del sistema de significados que las personas implicadas le den a estos intercambios de bienes y servicios.

Trasladando esta clasificación al pequeño orden social que nos proponemos estudiar, podríamos identificar estos mismos tres niveles de intercambio económico: la compensación tendría lugar sobre todo a nivel comercial, en las relaciones que se establecen entre los actores sociales en el marco de bares, tiendas de comida africana, peluquerías, donde el intercambio de bienes y servicios se situaría dentro del mercado económico. En segundo lugar, tendríamos el «entitlement», que pensamos que podríamos relacionar con la tontine, en tanto que práctica económica para el crédito y el ahorro. Y en tercer lugar, el «gift», en el que entrarían el resto de prácticas sociales que estamos identificando con el nombre de reciprocidad y que podrían tener puntos de contacto con las prácticas económicas y sociales descritas por Mauss o Malinowski, entre otros.

No obstante, podríamos incluso simplificar esta distinción y clasificar los tipos de relaciones sociales que estamos estudiando en dos grandes bloques, dejando a un lado los intercambios comerciales o de mercado. Zelizer, en su artículo «Payments and Social Ties» (1996) se interesa por los diferentes significados del dinero en dos ámbitos sociales bien diferenciados: por un lado, el significado del dinero dentro de una esfera industrial o comercial, y por el otro, el significado del dinero dentro de la esfera de los intercambios sexuales (desde la prostitución hasta las situaciones de flirteo o noviazgo).

En los primeros, el tipo de pagos que se establecen está perfectamente estipulado, son pagos explícitos, reglados, burocratizados, rutinizados. En este sentido, la práctica estrictamente económica de la tontine —como recurso financiero— podría formar parte de este amplio conjunto. Por el contrario, en los segundos, los pagos no están cuantificados, ni son fácilmente conmensurables, la cantidad a dar y a devolver no están perfectamente estipuladas, entre otras cosas, porque existe la dificultad de cuantificar este tipo de intercambios.

Así pues, haciendo una abstracción y alejándonos del ámbito de los intercambios sexuales, creemos que las prácticas relacionadas con la reciprocidad y la ayuda mutua que tienen lugar entre los diferentes actores sociales implicados en las tontines poseen también estas características y están marcadas por la informalidad y la inconmensurabilidad. Esta supuesta discrecionalidad bajo la que se desarrollan las relaciones de reciprocidad y de ayuda mutua es lo que las liga directamente con el sistema de prestaciones totales del que nos habla Mauss y al que nos referiremos más adelante. De ello se desprende también que es justamente en este terreno donde entran en juego las interacciones sociales cara a cara y la pericia de los diferentes actores sociales para manejar su rol en el momento de relacionarse con los otros.

2. RECIPROCIDAD

Seguramente el concepto de reciprocidad sea uno de aquellos cuya virtud clarificadora muchas veces reside en la manera un tanto oscura como son definidos y empleados. Tiene razón Susana Narotzky (2002) cuando advierte de la vaguedad con que aparece usado teóricamente, a pesar de lo cual cabe reclamar de él que nos ayude a dar cuenta de determinados procesos sociales y a inferir constelaciones coherentes de la realidad, prescindiendo de simplificaciones categoriales que con frecuencia se acaban tomando como si fueran poco menos que hechos naturales. Así pues, entiéndase el uso que hacemos aquí de conceptos como «reciprocidad» y «don» en términos meramente provisionales y pendientes de una depuración conceptual que aplazamos para etapas posteriores de la elaboración del marco teórico de esta investigación que hemos iniciado.

Shaila Srinivasan en su estudio etnográfico acerca de las tontines que organizan inmigrantes de origen sudasiático en Inglaterra apunta que para que exista tontine, deben existir unas relaciones y actividades sociales previas y un conocimiento entre los

participantes que los invite a constituir una asociación de este tipo y que al mismo tiempo avale su solvencia (1995: 203).

Denise Anthony, por su parte, en su estudio sobre microcréditos, indica que la presencia de relaciones de reciprocidad permite a los miembros recopilar información, evaluar la fiabilidad de los otros, hacerles un seguimiento continuo, así como también demostrar a los demás su propia fiabilidad y voluntad de cooperar (2005: 510-511). Así, parece que los participantes en tontines están relacionados entre ellos en múltiples aspectos formando una auténtica red de intercambios de ayuda mutua y de soporte socioeconómico que van desde la creación y organización de tontines hasta el apoyo en la búsqueda de vivienda, en la organización de celebraciones de duelo, en la ayuda para tareas de mantenimiento de la vivienda, en la organización de envíos comunitarios de mercancía a sus países de origen o en el abastecimiento de productos alimentarios, de belleza y de ocio originarios de los países de procedencia, entre otros.

2.1. La reciprocidad y el lenguaje del parentesco

Uno de los rasgos característicos de las relaciones sociales que se establecen entre los diferentes actores sociales participantes en tontines —o potencialmente participantes en ellas—, es que estos suelen recurrir al lenguaje del parentesco —en concreto, al de filiación— para describir un tipo concreto de relaciones sociales basadas en el conocimiento mutuo, la confianza y la reciprocidad. Este hecho nos hace pensar en una de las cuestiones clave en el estudio del parentesco y que Meyer Fortes y Edmund Leach expresan claramente preguntándose: «Why is kinship rather than some other principle of incorporation used to provide the sanction of legitimacy?» (E. Leach citado en Fortes, 1969: 222). Quizá encontraríamos una respuesta en la perspectiva estructuralista de Lévi-Strauss o Françoise Héritier que apunta que el sistema de parentesco es el menos complejo de todos los sistemas de organización social disponibles y por ello se recurre universalmente a él (Faubon, 2001: 16).

Tal vez y al mismo tiempo, también podríamos recurrir a la tesis clásica de M. Fortes que describe el parentesco como un conjunto de principios morales al que los actores sociales se adhieren para distinguirse del conjunto total político-jurídico que conforma la sociedad a la que pertenecen, de modo que segregándose forman un «security circle» (1969: 240) dentro del cual predominan unas relaciones basadas en la regla de la amistad o de la generosidad, («principle of kinship amity», *ibidem*: 232). En esta misma línea, Borneman apunta a que dentro de este círculo o red de seguridad, en lugar de la

amistad, encontraríamos en el intercambio de cuidado y de ayuda mutua desinteresada el factor clave que propiciaría la existencia de este tipo de sistemas (2001: 29).

En este sentido, nos parece interesante un planteamiento funcionalista como el que Meyer Fortes expone en su obra *Kinship and Social Order* (1969), en el que descarta una concepción naturalista de las relaciones de parentesco, enfatizando que, por encima de todo, «[k]inship concepts, institutions, and relations classify, identify, and categorize persons and groups» (*ibidem*: 231).

Precisamente Fortes ejemplifica este carácter estructural y social del parentesco mediante un caso etnográfico que creemos que es pertinente referido a colectivos de inmigrantes que habitan en centros urbanos africanos remarcando que, como consecuencia directa del contexto social y la situación de explotación perpetua en la que se encuentran los actores sociales, existe una tendencia de estos a asociarse voluntariamente creando grupos de ayuda mutua o «security circles» basados en la amistad y en las relaciones fiduciarias (*ibidem*: 248-249), los mismos principios éticos a los que hemos hecho referencia más arriba y que se encontrarían en el núcleo del parentesco. El hecho de que el parentesco sea definido, en esencia, como un sistema de creación de orden y clasificación sociales, nos lleva, asimismo, a encontrar numerosos paralelismos entre las relaciones de parentesco y las relaciones llamadas de vecindad o proximidad (*ibidem*: 245). Todo apunta a que el interconocimiento y la confianza son los dos aspectos principales para que los individuos puedan participar en el «juego» de intercambios generalizados dentro de la red de reciprocidad. Sin embargo, el contexto también ocupa un papel clave, pues conlleva que los intercambios recíprocos dentro del grupo devengan la principal fuente de obtención de recursos económicos.

Finalmente, del carácter construido y de la función estructural del parentesco, se desprende directamente otro elemento clave: el carácter relacional del parentesco. Este factor convierte los sistemas de parentesco en lo que Michel Foucault denominó «sistemas de subjetivación», mediante los cuales los individuos son identificados (*labelled*) y (*re*)presentan su *self* ante los demás y, al mismo tiempo, cumplen una función de sujeción del individuo o sujeto dentro del entramado social (Faubon, 2001: 12). Esta dimensión relacional del parentesco pensamos que es la que nos permite entender por qué este tipo de sistemas tiene tanta fuerza como sistema de ordenación social y por qué los actores sociales implicados en relaciones de reciprocidad recurren a él. Cabe añadir que, de este factor relacional ligado a los sistemas de subjetivación e

identidad de los individuos, obviamente se desprende la importancia de prestarle atención al concepto de persona, tal como lo empezó a plantear Marcel Mauss.

La analogía en el lenguaje entre las relaciones de reciprocidad y el parentesco es posible debido a que los grupos de parentesco «auténticos» también formarían un grupo segregado dentro del cual, igual que en los intercambios recíprocos, también rigen principios de amistad, confianza, solidaridad, etc. (Fortes, 1969: 241). No obstante, en los discursos de los actores sociales, estos suelen conceder formalmente a los grupos de parentesco la condición de verdaderos. Por contrapartida, a los de proximidad o «amity» les asignan la condición de artificiales, aunque paradójicamente, el grupo que podríamos llamar «artificial» y que es fruto de la interacción más inmediata en espacios comunes y cotidianos, debido tal vez a la proximidad y el contexto, acaba cumpliendo a la práctica una función más clara y más inmediata de círculo de seguridad, que aquellos grupos definidos formalmente como auténticos.

2.2. Reciprocidad: don e interacción

Cuando Marcel Mauss nos habla de las relaciones sociales que dan lugar a intercambios económicos en las sociedades primitivas y, más particularmente, las que dan lugar al *potlatch*, las describe como un «sistema de prestaciones totales» (2009: 71) que engloba todas las relaciones a todos los niveles de la sociedad. Del mismo modo, creemos que las tontines deben ser ubicadas dentro de un conjunto global de relaciones sociales basadas en la reciprocidad y que es desde este punto de partida que debemos abordar su estudio.

Con ello queremos hacer explícito que las relaciones de reciprocidad que mantienen los participantes en tontines no se desprenden de la asociación pactada *ad hoc* para este tipo de práctica, ni se dan exclusivamente entre los participantes. Más bien parece al contrario, es decir, es obvio pensar que a partir de la existencia de unas relaciones de reciprocidad preexistentes entre unos determinados individuos, surge una práctica como las tontines. Precisamente, es este el aspecto que más nos interesa, tal como se puede desprender de la hipótesis planteada al inicio de esta memoria, pues creemos que es fundamental conocer en profundidad cómo se conforman estos lazos de reciprocidad que propician y comprenden intercambios de ayuda mutua, imprescindibles para que una práctica como las tontines nazca y/o sea posible.

Como no podía ser de otra manera, si queremos abordar este tipo de cuestiones acerca de la vinculación entre reciprocidad y prácticas económicas, es obligado volver nuestra mirada hacia los clásicos, pues pensamos que los estudios de Bronislaw Malinowski sobre el *kula* y de Marcel Mauss sobre el don nos pueden aportar algo de luz para reflexionar acerca este tipo de lazos sociales. En este apartado, pretendemos apuntar brevemente un par de aspectos que pueden ayudar a ilustrar nuestra hipótesis, limitándonos a un uso de la noción de don que por ahora prescinde de desarrollos que ulteriormente la han enriquecido y matizado, como, entre otros, el provisto por Maurice Godelier (1998), pero que serán incorporados en posteriores fases de esta investigación.

En primer lugar y como es bien sabido, toda relación de reciprocidad se puede «diseccionar» secuencialmente en tres momentos: dar, recibir y devolver. Marcel Mauss hace especial hincapié en que, más allá del intercambio económico —o material— que implica el don, lo importante son las acciones de dar, recibir y devolver y no tanto los objetos, los bienes o los servicios que se intercambian. En otras palabras, la clave debemos buscarla en la interacción (o en la relación) entre los sujetos que realizan el intercambio económico, más que en la naturaleza de lo que se intercambia.

A lo largo de su *Essai sur le don*, Mauss deja constancia del carácter eminentemente relacional del don y lo vincula de manera directa al concepto de persona, entendida esta por el mismo autor como una noción cuyo contenido está compuesto por el conjunto de formas de relacionarse del sujeto en tanto que este forma parte del entramado social (1971: 310-311). Así, a propósito de la relación entre el don y el individuo en sociedades primitivas, Mauss afirma que «c'est qu'on se donne en donnant, et, si on se donne, c'est qu'on se doit —soi et son bien— aux autres» (2009: 177).

En la práctica del *kula*, según Mauss, la asociación que se crea con el don, desde el momento en que se inicia la acción de dar, se crea inevitablemente una especie de «partenariat», una vinculación entre las personas, por lo que la elección de sujetos con los que establecer este tipo de lazo es importante. Y para poder elegir y, sobre todo, ser elegido y, por tanto, ser incluido dentro del orden social, es necesario «seducir, deslumbrar» (*ibidem*: 121).

Vemos por tanto, también la centralidad del carácter presentacional y representacional del don, pues lo que está en juego no es lo que se intercambia sino el tipo de relaciones que están teniendo lugar tanto en el momento presente del intercambio, como sobre todo, las que podrán tenerse en el futuro. Es, por tanto, el honor, el prestigio, el status,

en definitiva, la persona, lo que está en juego durante el intercambio económico. Las tres acciones que comprende el don son las creadoras de sociedad y las que confieren valor a los objetos intercambiados (bienes, monedas, servicios, objetos rituales). De este modo, podemos afirmar que la interacción que conlleva el don es, pues, el motor de todo lo social. Y en definitiva, el don y el intercambio material son instrumentos para la interacción.

En segundo lugar, pensamos que es pertinente detenernos en otro punto de contacto claro entre el *kula* que describió Malinowski y las tontines: en ambas prácticas existe una estrecha conexión entre el intercambio material y las formas ceremoniales; en otras palabras, ambas funcionan como una representación de la imbricación entre economía y ritual (Malinowski, 1995: 107). Dentro de un contexto de relaciones basadas en la reciprocidad, las tontines devienen, igual que el *kula*, la práctica más solemne, el punto culminante, el más formalmente ritualizado de todo este microorden social que describimos. En definitiva, la tontine no sería más que la apoteosis simbólica de esta red de intercambios recíprocos, donde se ve reflejada toda la vida social y el tipo de interacciones que hacen posible la existencia de esta práctica (Mauss, 2009: 119). Pero ambas, tontines y reciprocidad, forman parte del mismo conjunto.

2.3. Relaciones sociales, interconocimiento y tontines

Para que una tontine sea posible, como es de esperar, deben darse ciertas condiciones previas. Así, por ejemplo, en primer lugar, en una tontine solo pueden participar personas que se conozcan entre ellas, es el primer requisito. En otras palabras, los participantes deben haber tenido algún contacto previo entre ellos, deben saber quién es quién, pues parece impensable que esta práctica funcione si los asociados son completos desconocidos.

Seguidamente, los potenciales participantes deben ser solventes y fiables, es decir, deben cumplir unas garantías mínimas de tener suficiente nivel adquisitivo para poder pagar la cantidad que se establezca como contribución mensual al fondo común y además deben demostrar que pueden mantener el compromiso de no fallar en el pago dejando de participar antes de que el fondo común haya rotado entre todos los contribuyentes.

Lo que caracteriza las tontines es que la información acerca de la solvencia y la fiabilidad de un individuo candidato a ser aceptado para participar en una tontine no se

recoge a partir de índices estadísticos o indicadores económicos estándar³, sino que se recoge a partir de la interacción cara a cara. De este modo, la información social que los diversos actores sociales extraen o infieren los unos de los otros durante los momentos de interacción se convierte, pues, en crucial. Y lo es tanto para el organizador de una tontine, que es quien acaba teniendo la última palabra en la aceptación de los participantes, como para el que quiere participar y acceder a este tipo de recursos financieros.

Teniendo en cuenta la importancia de este aspecto, queremos detenernos y hacer especial hincapié en lo que podríamos llamar «el conocerse». Si partimos de la premisa que «el conocimiento mutuo constituye la relación a priori de toda relación» (Simmel, 1986: 358), llegaremos fácilmente a la conclusión que los lazos de ayuda mutua y las redes de reciprocidad que se pueden establecer entre las personas están estrechamente relacionados con el grado de interconocimiento que existe entre ellos. Así pues, para que un individuo pueda participar en una tontine, es fundamental que se haga con una «cartera» de conocidos. Para ello es imprescindible hacer vida social, acudir a determinados lugares de encuentro, supone conocer a los otros y que los otros le conozcan, supone ver y dejarse ver. Pero debemos puntualizar: no se trata de que simplemente le conozcan —o de dejarse ver—, sino de que le conozcan como él quiere ser (re)conocido ante los demás —o dejarse ver como él quiere ser visto—.

Ahora bien, la información social que se infiere del contacto cara a cara y que nos permite devenir «conocidos» opera en dos frentes simultáneos. Por un lado, existe la información que se desprende de las categorías macrosociales. Como afirma Harvey Sacks, disponemos siempre de diversos «conjuntos alternativos de categorías» (2000: 67) que, al iniciar una situación de copresencia —o interacción—, «transformamos en expectativas normativas» (Goffman, 2001b: 12), de manera que tratamos de anticipar —y, de hecho, anticipamos— información social acerca de quienes tenemos enfrente. De ello se desprende que la operatividad de estas categorías macrosociales en la interacción cara a cara, implica la necesidad de que los copresentes posean una cierta concepción compartida y anticipada de percepciones y explicaciones corroboradoras de la experiencia (Pollner, 2000: 136-137).

³ Este sería el método habitual de evaluar el nivel de solvencia y de fiabilidad en los canales reglados o formales de acceso al crédito (en las entidades bancarias, por ejemplo) y en los que se solicitan determinados avales cuya fiabilidad está calculada en base a índices estadísticos: se exige la presentación de contratos de trabajo de carácter indefinido u hojas de nómina que certifiquen una determinada cuantía de ingresos, etc. Según el nivel de estos índices, el individuo deja constancia de su solvencia, lo cual le acaba dando acceso a un grado u otro de crédito.

Por otro lado y como es evidente, esta anticipación de información social es un procedimiento recíproco: al tiempo que nosotros aplicamos las categorías para inferir información de los otros, los otros realizan la misma operación de nosotros. Y dado que somos conscientes tanto de ello como de la observabilidad de nuestras acciones, tratamos de manejar y controlar la información que nosotros damos a conocer a los otros interactuantes y «ese control se logra en gran parte influyendo en la definición de la situación» (Goffman, 2001: 15).

Así, teniendo en cuenta este segundo frente, podemos afirmar que, en gran parte, para devenir «conocido», el personaje —o la parte del sujeto— que una persona representa en determinados espacios compartidos debe ser congruente, es decir, todo individuo que quiera entrar a formar parte de este círculo de conocidos debe procurarse de «guardar la cara», lo que significa que debe procurar mantener un línea de acción que manifieste «une image de lui-même consistente» en las diversas situaciones sociales en las que interactúe con dichos individuos⁴, puesto que igual que la condición de «conocido», «la face n'est pas logée à l'intérieur ou à la surface de son possesseur, mais qu'elle est diffuse dans le flux des événements de la rancontre» (Goffman, 1974: 10).

En este sentido, no debemos perder de vista en ningún momento que todos los elementos relacionados con el conocimiento cara a cara y con la presentación y representación del *self* que quiere ser dado a conocer, están basados en la mirada. Todo empieza en ella y con ella. Especialmente la primera mirada que, como señala Georg Simmel, conlleva «la aprehensión inmediata de la individualidad» (1977: 679), de modo que, desde ese instante —justo cuando empieza cualquier situación de copresencia—, empezamos a conocer, a saber algo de quienes tenemos delante. De ahí, la importancia de la situación y de la representación del yo en las interacciones. La mirada, en definitiva, marcará no solamente una situación concreta, sino las relaciones estructurales que de ella se puedan desprender y que serán de vital importancia para la vida del individuo.

⁴ E. Goffman considera que para que esta imagen de uno mismo sea consistente, es necesario que sea «appuyée par les jugements et les indications venus des autres participants, et confirmée par ce que révelent les éléments impersonnels de la situation» (1974: 10).

3. CONFIANZA

En este punto de la memoria, llegamos obligatoriamente a la noción de confianza, que es quizá, junto a la reciprocidad, el concepto clave y necesario para explicar el funcionamiento y el sentido de las tontines.

3.1. Confianza e interacción

La definición de confianza que nos brinda Simmel es reveladora y creemos que pertinente para nuestra investigación. Así, para el sociólogo alemán, «la confianza es una hipótesis sobre la conducta futura de otro, hipótesis que ofrece seguridad suficiente para fundar en ella una actividad práctica» (1986: 366).

A partir de esta definición, queremos poner de manifiesto dos aspectos: por un lado, observamos que el componente situacional desempeña un papel central; la confianza trabaja en el ámbito cognitivo del sujeto —al construir una hipótesis—, pero esta trabaja en relación al comportamiento y la conducta social de los otros. Parte, por lo menos a priori, de una situación de copresencia. Como bien confirman J. David Lewis y A. Weigert, «trust always functions within limits posed by specific situational conditions» (1986: 980-981). En este sentido, debemos además puntualizar dos cosas: primera, que la confianza está vinculada a la preexistencia de lo que Pollner llamó una «unanimidad anticipada de la experiencia» tal como hemos hecho referencia en el apartado anterior; y segunda, que esta vinculación de la confianza con las condiciones situacionales lleva implícito un continuo flujo de composición y recomposición de los factores que la conforman y permiten llevar a cabo cualquier acción.

Por otro lado, del componente situacional se desprende el componente presentacional de la definición, pues podríamos decir que en todo encuentro cara a cara —o situación—, la confianza se activa con la formulación de una hipótesis, es decir, la confianza empieza cuando la anticipación y la inferencia de información social acerca de los copresentes acaban de hacer su trabajo⁵. La confianza se activa, entonces, como resultado de que, durante una interacción —o varias—, todo parece estar en orden, es decir, cuando los individuos consiguen «guardar la cara» y muestran una imagen

⁵ Nótese, sin embargo, que esto no es exactamente así, pues, no hay un corte «límpido» entre el establecimiento de una hipótesis de conducta y el inicio de la interacción. Como hemos afirmado en el párrafo anterior, el dinamismo que conlleva la secuencialidad y encadenamiento de las interacciones hace que la situación esté de manera permanente en proceso de recomposición y que, por tanto, la «máquina de hacer inferencias» no deje nunca de funcionar, pues como afirma Harvey Sacks, esta máquina es el instrumento cognitivo que mueve la vida social (2000: 65). Si se para, significa que no hay interacción, no hay sociedad, y por tanto, no se hace necesario lanzar ninguna hipótesis sobre la conducta de los otros.

consistente y convincente de sí mismos. Así, la primera mirada escrutadora, clasificadora y calificadora en la que Simmel nos insistía se convierte en el agente fronterizo de la confianza.

Una vez se da paso a la confianza, esta se constituye como un sistema social a través del cual los miembros de este sistema actúan y se aseguran unas expectativas de futuro constituidas por la presencia de los demás o de las representaciones simbólicas de éstos (Lewis y Weigert, 1985: 968), de manera que deviene un supuesto fundamental para que sea posible adoptar relaciones fiduciarias en la búsqueda de objetivos compartidos (*ibidem*: 978), es decir, la confianza es la base —o el requisito— sobre la que se construye y se crea sociedad, en la medida en que todas las relaciones sociales en primera instancia dependen de este factor para devenir como tales⁶.

Si analizamos las tontines tomando la confianza como punto central, consideramos que podríamos claramente afirmar que el conjunto de vinculaciones de reciprocidad y de relaciones de soporte socioeconómico que se establecen entre los actores sociales que son objeto de nuestro estudio, están basadas, como hemos dicho en el apartado 2.3, en el conocimiento mutuo y, por tanto, en la confianza.

En este sentido, Srinivasan, en su citado estudio sobre las tontines, reivindica el papel que juega la confianza en este tipo de prácticas y afirma que esta es uno de los elementos clave para su funcionamiento (1995: 203). Creemos que una clara prueba de ello la podemos observar en relación a los fallos en las contribuciones de las tontines. Uno de los riesgos que tiene esta práctica de ahorro y crédito es que los participantes olviden o se desentiendan de su compromiso hacia los demás participantes y abandonen la asociación temporal. Sin embargo, como afirma Daniel M. T. Fessler, las fugas o abandonos en el sistema son poco frecuentes (2002: 45). El tipo de relaciones sociales existentes y el interconocimiento parece que minimizan en buena parte el riesgo de fallos en el pago de las contribuciones, puesto que los lazos sociales actúan como salvaguardias: los participantes no tratan solamente de evitar una situación de vergüenza (*ibidem*: 31), sino también —y sobre todo— la posibilidad de pérdida de confianza dentro del microorden social en el que viven, que supondría la posibilidad de verse excluidos de esta red de intercambios recíprocos de la cual dependen para subsistir en un contexto marcado por el estigma de la inmigración (Srinivasan, 1995: 203).

⁶ El propio Simmel en *The Philosophy of Money*, defiende de manera vehemente la tesis que todas las relaciones sociales, sin excepción, dependen de la lealtad mutua (1978: 379). Ni las tontines que nos ocupan, ni los sistemas económicos monetarios como el capitalismo constituirían una excepción.

Es por ello que podemos deducir que la consecuencia directa de un fallo en el pago supondría no solo una sanción económica —pues el individuo vería limitados sus recursos financieros al negársele futuras participaciones en tontines—, sino que supondría también y sobre todo una dura sanción social, puesto que, ante los demás actuantes, su cara perdería consistencia, perdería confianza, solvencia, en definitiva, «perdería la cara» (Goffman, 1974: 12), lo que le obligaría a reestructurar su papel, su línea de acción y su modo de presentarse ante los demás en situación. Supondría de hecho, una «muerte social», una muerte de alguna de sus facultades sociales que quizás le obligaría, a semejanza de un rito de paso, a emprender un proceso de tránsito de un rol social ya impracticable a otro nuevo (Goffman, 1988: 298)⁷.

3.2. Crédito y deuda

Como hemos visto más arriba⁸, el análisis estrictamente económico de las tontines, nos apercibe de que su funcionamiento se basa en la adquisición de un compromiso de dependencia entre los participantes, cuyos roles fluctúan entre la figura económica del acreedor y la del deudor. Es por ello que creemos que podemos calificar la tontine como una asociación eminentemente de crédito⁹.

En cuanto a la relación entre crédito y tontines, debemos puntualizar que si bien los numerosos estudios etnográficos realizan una distinción entre acreedores y deudores que parece clara, al mismo tiempo debemos remarcar que los actores sociales implicados en estas prácticas en ningún caso lo conceptualizan así en su discurso¹⁰. Los actores sociales describen estas prácticas y las relaciones de reciprocidad que las engloban no en términos de intercambio o de interés, sino todo lo contrario, enfatizan conceptos relacionados con la generosidad, la ayuda mutua y la obligación moral de darse soporte de cualquier tipo sin esperar contrapartida¹¹. Como nos recuerda de nuevo Marcel Mauss, «le caractère volontaire, pour ainsi dire, apparemment libre et gratuit, et cependant contraint et intéressé de ces prestations» es precisamente un rasgo fundamental del intercambio recíproco (2009: 66).

⁷ Téngase en cuenta la vinculación directa de este punto con lo expuesto en el apartado 2.2 acerca de la supeditación del intercambio económico a las relaciones sociales y no al contrario.

⁸ Cf. apartado 1.7.

⁹ Con ello no negamos que la tontine sea también una asociación de ahorro. Pero tal vez creemos que en este caso, el ahorro atendería al objetivo de los participantes para comprometerse y el crédito atendería más bien al tipo de relaciones económicas que se desprenden del compromiso que estos han adquirido.

¹⁰ Incluso, como hemos indicado en el primer apartado y como veremos en el apartado etnográfico, al hecho de recibir el fondo de una tontine, a menudo los participantes le llaman «ganar» la tontine.

¹¹ Cf. concepto de «amity» de Meyer Fortes a propósito de las relaciones de proximidad (apartado 2.1).

3.3. Crédito y reciprocidad

Antes de avanzar en algunas vinculaciones de este concepto con lo expuesto hasta ahora, creemos que puede ser orientador echar un vistazo al diccionario. El Diccionario de la Real Academia Española reconoce hasta diez acepciones diferentes para definir la palabra «crédito». Entre todas ellas existen puntos de contacto en cuanto al significado. No obstante, la primera acepción, tal vez es la de uso corriente o general:

1. m. Cantidad de dinero, o cosa equivalente, que alguien debe a una persona o entidad, y que el acreedor tiene derecho de exigir y cobrar.

Pero, más allá de esta primera definición, queremos poner en la palestra otras acepciones que aportan interesantes matices. Así, «crédito» también es definido por la RAE como:

3. m. Reputación, fama, autoridad. U. m. en sent. favorable.

5. m. Situación económica o condiciones morales que facultan a una persona o entidad para obtener de otra fondos o mercancías.

6. m. Opinión que goza alguien de que cumplirá puntualmente los compromisos que contraiga.

Igual que la reciprocidad y la confianza, pensamos que es necesario que el crédito sea analizado teniendo en cuenta su condición relacional. Así, como se desprende de estas acepciones de la palabra «crédito» parece que es evidente la coincidencia entre la definición de crédito y lo que Simmel convino en definir como confianza y a la que hemos hecho referencia en el apartado anterior. Y aún más, como se desprende de la primera acepción de la RAE, la idea de crédito contiene en sí misma la idea de deuda, pues son las dos caras de la misma moneda. Esta vinculación crédito-deuda nos remite a los conceptos de don y de reciprocidad expuestos en anteriores apartados, permitiéndonos, por tanto, confirmar que la idea de crédito está contenida en el don y en las tres acciones que definen las relaciones de reciprocidad —dar, recibir, devolver— y que don, crédito y confianza parecen ser tres palabras que definen una misma cosa: la sociedad y el modo en que esta se crea.

Así, podríamos afirmar que, cuando alguien entrega un don lo hace con la expectativa de que el comportamiento de la otra persona sepa recibirlo correctamente y cumpla con el compromiso de devolverlo como es debido. Como se puede ver, esta afirmación aglutina, pues, todos los aspectos que hemos expuesto hasta el momento a propósito de la reciprocidad, el interconocimiento, la interacción y el crédito. En este mecanismo, la confianza funcionaría a modo de don y contradon (y/o de crédito y deuda), pues en toda interacción, la confianza sería lo que se intercambia, haciendo posible así la sociedad y las relaciones sociales.

En definitiva, a lo largo de este extenso apartado teórico, lo que hemos intentado es poner en relieve la idea que la confianza es una construcción social surgida a partir de elementos situacionales y que se convierte en un elemento básico para explicar las relaciones sociales en general, siendo esta una clara muestra de la conexión entre el orden de la interacción y la esfera macrosocial. La confianza es, por tanto, una estrategia para reducir la complejidad de lo social y hacerla manejable (Lewis y Weigert, 1986: 968). Así, las relaciones entre los individuos que estudiamos en esta memoria están basadas en esta confianza, lo que les permite luego participar en redes de reciprocidad, entre las que se incluye la tontine.

En pocas palabras: la confianza es la apoteosis de la inferencia situacional. Es tanto la representación como, al mismo tiempo, la consecuencia directa de la circulación y la interpretación de la información social y de las acciones entre sujetos que tienen lugar en toda situación cara a cara, encarnándose en el grado de confianza y de crédito social que se atribuyen los sujetos interactuantes¹² y del cual parece que se desprenden relaciones sociales estructurales más allá de una interacción concreta o puntual.

¹² En esta dirección, no deberíamos perder de vista que cuando en una situación concreta *desacreditamos* a alguien, no hacemos otra cosa que retirarle crédito, o sea, retirarle nuestra confianza.

METODOLOGÍA

Elección del tema y delimitación del objeto de estudio

El factor que en origen nos impulsó a indagar en el tipo de relaciones que se establecen en ciertos colectivos de inmigrantes africanos¹³ fue el hecho de haber tenido la oportunidad de observar de manera relativamente cotidiana y directa las relaciones que se establecen entre ellos.

La mezcla entre cotidianeidad y extrañeza han marcado claramente tanto el punto de partida como el desarrollo de esta investigación, pues había convivido, más allá de la antropología, con el tipo de relaciones aquí descritas sin haber llegado nunca todavía a compartirlas, comprenderlas o integrarlas, pues no me dejaban de parecer peculiares, ni me permitían dejar de pensar en ellas sin ponerlas en contraposición con mi modo de relacionarme socialmente.

Tal vez como consecuencia de todo ello, el acercamiento al tema que nos ocupa no se produjo a partir del conocimiento de la existencia de las tontines, sino al revés, llegué a las tontines a partir de tener cuenta de la existencia de redes de reciprocidad como las descritas en el bloque anterior, dentro de las cuales tenía lugar una práctica económica específica.

Introducción en el campo y duración de la investigación

El previo conocimiento de los lugares de sociabilidad (bares, comercios, domicilios particulares, etc.), así como la vinculación personal con la mayoría de los protagonistas de esta memoria han sido claves para poder introducirme en el campo rápidamente, pues debido al limitado tiempo que se permite dedicar a la investigación, esta era condición imprescindible.

En este sentido, la vivencia cotidiana ha sido la mayor parte de las veces positiva, aunque otras veces ha sido amargamente negativa. Unas veces me ha abierto puertas y otras, me las ha cerrado a cal y canto, y tal vez para siempre. Así pues, el acercamiento

¹³ No obstante, queremos puntualizar que el hecho de que remarquemos el origen africano de los actores sociales investigados, no significa que de lo que aquí tratemos sea un manera de relacionarse específica o exclusiva de las personas provenientes de este gran continente. Simplemente, lo especificamos así porque es el lugar de nacimiento de buena parte de las personas de este colectivo.

al objeto de estudio, así como la introducción en el campo en tanto que investigadora han estado marcados por constantes serpenteos por entre unos lazos preexistentes de amistad, cercanía y conocimiento, mezclados al mismo tiempo con el inevitable distanciamiento que requiere y que a la vez es consecuencia de toda investigación antropológica.

El trabajo de campo se ha desarrollado de manera más sistemática y metódica durante cinco meses, aunque es difícil delimitar nítidamente el lapso de tiempo durante el cual se ha desarrollado la experiencia en el campo y la recogida de datos, pues la comprensión o lectura de algunas de las situaciones estudiadas durante estos meses no hubiera sido posible sin un conocimiento previo del campo y de las interacciones que se daban en él.

No podemos concretar el inicio de la recopilación de datos, pero, sí el final, pues ha sido necesario efectuar un corte temporal y omitir los datos que se han recogido —y que se siguen recogiendo— después de la fecha marcada. A partir de esa fecha se ha realizado el análisis de los datos y se ha elaborado la presente memoria.

La aproximación al objeto de estudio

Toda investigación requiere una posición metodológica de acercamiento al objeto de estudio. El trabajo de campo del que aquí presentamos una memoria ha sido llevado a cabo partiendo prácticamente de una única premisa: intentar prestar atención a la situación.

Entendemos por situación «el espacio-tiempo definido convencionalmente en el que dos personas o más están copresentes o comunican y controlan mutuamente sus apariencias, su lenguaje corporal y sus actividades» (Joseph, 1999: 120). Es por ello por lo que nuestro objetivo a lo largo de todo el trabajo de campo se centró en recoger datos descriptivos sobre las acciones recíprocas (o interacciones) que ejercen los actores sociales en situaciones sociales concretas.

Partimos de la afirmación de Louis Wirth, quien enfatiza «the significance of social interaction as the basic process in the formation both of human nature and of the social order» (1939: 978), aunque obviamente no podíamos —ni podremos jamás— abarcar todas las situaciones concretas que se dan socialmente, por lo que el trabajo de campo solamente nos permitió estar copresentes en unas pocas, las cuales tomamos, no

obstante, a modo de muestreo, como base para el análisis antropológico de un orden social concreto.

A pesar de que, como bien afirma Goffman, el orden de la interacción «se predica de una gran base de presuposiciones cognitivas compartidas, cuando no normativas, y de límites autoimpuestos» (1991: 179), no pretendíamos acercarnos al objeto de estudio para explicar cuáles son, ni cómo se construyen las categorías culturales o estructurales compartidas y cómo se interrelacionan con las prácticas sociales, pues esta es una tarea harto elevada y compleja que dejamos para una investigación doctoral futura. Nuestra voluntad fue acercarnos al objeto de estudio viendo cómo algunas de estas categorías se ponían en práctica o, siguiendo la metáfora goffmaniana, cómo los actores sociales lo ponían en escena y qué sucedía en esos casos.

Como indica Harvey Sacks, «una de las tareas de la socialización¹⁴ es producir a alguien que se comporta de tal manera que esas categorías sean suficientes para saber algo de él» (2000: 68), por lo que la aproximación al objeto de estudio se ejecutó con la intención de intentar mostrar cómo los actores sociales usan esas categorías para que los demás copresentes sepan algo de ellos, de modo que mediante la descripción de interacciones sociales concretas sobre las tontines pretendíamos observar la lógica del trabajo de representación de los actores sociales que participan en ellas, es decir, como describe Pierre Bourdieu (1982) en su conocido artículo a propósito de la muerte de Erving Goffman, de lo que se trataba era de observar «l'ensemble des stratégies par lesquelles les sujets sociaux s'efforcent de construire leur identité, de façonner leur image sociale, en un mot de *se produire*».

Recogida de datos de campo

El estudio de las relaciones sociales desde esta perspectiva requiere pues una manera muy concreta de acercarse a la vida social, implica una posición metodológica ya desde el inicio del trabajo de campo y la recogida de datos. Se trata de una metodología que, como reivindica Goffman, quiere evocar el naturalismo (1991: 205) y que aboga por prestar atención al detalle, exigiendo al investigador que focalice su mirada en lo concreto: desde los lugares y los momentos de la interacción, pasando por las

¹⁴ Sobre este aspecto es fundamental la concepción que nos aporta Sacks sobre la naturaleza de la socialización, pues considera que el proceso de socialización es justamente el proceso en el que «las personas aprenden que en virtud de sus apariencias las actividades por las que han pasado son observables». Lo que nos lleva a interesarnos en cómo, a partir de ahí, «la gente puede producir conjuntos de acciones que suponen que otros pueden percibir» (Sacks 2000: 73).

conversaciones, los gestos y el uso del cuerpo, hasta tomar en consideración «lo infinitamente pequeño» (Bourdieu, 1982).

Así pues, partiendo de esta posición, nuestro trabajo de campo en particular ha querido apoyarse en la observación directa de las situaciones sociales en las que hemos tenido la oportunidad de estar presentes. No obstante, podemos hacer una subdivisión en dos tipos de observación realizados, aunque ambos estarían enmarcados dentro de la definición clásica de Malinowski de la observación participante. Lo que marca la distinción es el grado de participación activa del investigador.

▪ *Las reuniones de tontine*

Por un lado hemos llevado a cabo una tipo observación que más bien podríamos calificar como «pasiva» —aunque insistimos en que no es verdaderamente así, pues nunca dejamos de estar copresentes físicamente en las situaciones—. En este bloque se comprenden las observaciones realizadas en reuniones de tontine.

Las reuniones de tontine son encuentros mensuales en domicilios particulares en los que todos los miembros que participan en esta asociación temporal se citan para juntar las contribuciones individuales y hacer entrega del fondo común recaudado a la persona que le corresponde según los turnos preestablecidos.

A través de un primer informante congoleño de 36 años, Patrice, entramos en contacto con Christine, una mujer también de 36 años, camerunesa, que participa habitualmente en este tipo de prácticas junto con otras mujeres también camerunesas. En el momento en que entramos en contacto con ella, estaba inmersa en una tontine variable de diecinueve participantes. A raíz de ello, llevamos a cabo la observación de tres de estas reuniones correspondientes a los turnos quinto, octavo y noveno. Geográficamente, estas tuvieron lugar en dos domicilios de Sant Boi de Llobregat y en uno situado en L'Hospitalet de Llobregat.

Estas reuniones tienen la particularidad que están restringidas de manera exclusiva, y salvo excepciones, a las participantes de la tontine. Esta condición marcó claramente el tipo de observación, pues solamente se me permitió acceder en tanto que acompañante o amiga de la participante Christine¹⁵, con la indicación expresa por parte de esta de «jugar» un rol de amiga y de esconder mi interés como investigadora, ante la

¹⁵ Y aun así, nuestra informante tuvo que solicitar permiso previo y convencer a la presidenta y al comité organizador de la tontine para que ella pudiera asistir acompañada por una amiga.

posibilidad de que este hecho le pudiera comportar conflictos con las demás participantes. Ello supuso, por tanto, asistir a las reuniones sin participar activamente en el desarrollo de la acción, sin tomar ningún tipo de anotación y sin disponer de ningún tipo de soporte para recoger información.

Este hecho no está exento de excepciones, detalles y contradicciones, en los que no nos extenderemos aquí por motivos de espacio, pero solamente indicar que buena parte de las participantes tácitamente sí tenían conocimiento de ello, pues fuera de las reuniones de tontine, mi rol como antropóloga quedaba al descubierto en múltiples situaciones o momentos en los que coincidía con algunas de las participantes u otras personas conocidas por estas¹⁶.

▪ *Momentos y espacios de sociabilidad*

Por otro lado, más allá de las reuniones de tontine, han sido recogidos datos sobre nuestro objeto de estudio mediante observaciones directas en las que podríamos decir que la participación ha sido más activa que en el caso anterior. En este caso, se han realizado observaciones en espacios concretos, en su mayoría en bares (aunque no exclusivamente), espacios de sociabilidad por excelencia y cuyas características en cuanto a tipo de relaciones que en ellos tiene lugar, son muy diferentes de las anteriores. En concreto, hemos llevado a cabo observaciones de este tipo de manera intermitente y constante durante todo el tiempo ha durado el trabajo de campo.

La elección de los espacios y momentos de observación se ha realizado de manera transversal y sin pautar o programar: ha estado marcada por el devenir cotidiano y por la propia vivencia durante el trabajo de campo, de manera que, partiendo de dos informantes principales, Christine y Patrice, nos hemos dejado llevar por el devenir de situaciones e interacciones con ellos.

A fin de situar geográficamente estas observaciones «móviles», podemos decir que se han desarrollado dentro del área metropolitana de Barcelona, aunque en la mayor parte en L'Hospitalet de Llobregat. Se ha realizado trabajo de campo en dos bares del barrio

¹⁶ Incluso, la presidenta, a la salida de una de las reuniones en las que hubo muchos momentos conflictivos, me dijo: «De lo de hoy, podrás apuntar muchas cosas, eh!». La explicación posterior de Christine fue que la presidenta había querido sonsacarme información o ponerme a prueba ante alguna sospecha o tras la llegada a sus oídos de algún rumor. Por otra parte, este detalle de la presidenta creemos que es significativo de cómo fluye la información que surge de la copresencia a modo general y cómo ello influye y se encadena para interactuar en situaciones posteriores.

de la Torrassa: el Petit Café y el bar de Marie Claire, ambos llevados por cameruneses y cuya clientela es básicamente originaria de este país africano y de la República Democrática del Congo. En estos dos lugares se han realizado observaciones en diferentes franjas horarias, aunque especialmente en momentos de máxima concurrencia, que suele coincidir con los fines de semana (viernes y sábados) por la noche, a partir de las 23-24h, y por las tardes, si hay previsto partido de fútbol en la televisión.

Esta especie de seguimiento transversal y obviamente parcial a dos informantes principales, acompañándolos en diversas situaciones nos ha llevado a asistir junto a ellos a encuentros en otros bares africanos (aparte de los citados más arriba), a otros domicilios particulares, a peluquerías africanas y a una gran cantidad de «eventos» o celebraciones, como por ejemplo, dos bodas, una fiesta de inauguración de un piso, una verbena de fin de año o, incluso, una manifestación por los derechos de las mujeres inmigradas, entre otros muchos. Precisamente la profusión de eventos o celebraciones sociales es una de las particularidades que hemos encontrado en la manera de relacionarse de las personas entre las que hemos realizado el trabajo de campo. Sin embargo, en este punto solo queremos reconocer que este ha sido uno de los aspectos que ha hecho más fácil el trabajo de campo¹⁷.

Durante este tipo de observación en situaciones y espacios de sociabilidad se alternaban los momentos en los que simplemente se hacía observación con otros en los que se tomaban notas y se hacían fotografías y en los que, incluso, se aprovechaba la conversación para solicitar aclaraciones sobre ciertos temas relacionados con las reuniones de tontine y sobre otras situaciones observadas y que se apuntaban en un cuaderno.

Reflexión sobre el papel del investigador durante el trabajo de campo

En este apartado queremos hacer una pequeña reflexión acerca del papel del investigador en las situaciones en las que este realiza la observación. Con ello no significa que le queramos conceder alguna clase de protagonismo, solamente queremos aprovechar para remarcar (y reivindicar) que durante el trabajo de campo este está

¹⁷ Aunque también debemos incidir en que, a medida que avanzaba nuestra presencia en el campo, las invitaciones a este tipo de celebraciones se han visto incrementadas exponencialmente, llegando en ocasiones a ser imposible presenciarlas, debido a las limitaciones de tiempo para la investigación.

presente y se integra en el curso de la acción y crea sociedad, igual que el resto de actores sociales que se encuentran en una misma situación (Piette, 1996: 69).

En primer lugar, queremos destacar que, del mismo modo que el resto de actores sociales en relación con las relaciones de reciprocidad que tratamos en esta memoria, el investigador también debe desempeñar un papel o rol coherente para ganarse la confianza en relación con las otras personas. Nos encontramos, pues, ante el mismo proceso que se describe en relación con las tontines, pero obviamente los motivos son otros y los objetivos del investigador son distintos a los de ganarse la solvencia económica. El antropólogo en el campo debe conseguir convertirse en un participante ratificado (Joseph, 1999: 63) y ello está estrechamente relacionado con el concepto de confianza al que hemos aludido en el marco teórico. Por ello, una etnografía, entre todas las cosas que refleja, también representa —o ilustra— el proceso, o más bien el intento, de ratificación del investigador como interactuante y ello se muestra tanto en el diario de campo, como en los datos obtenidos y que se exponen. (Piette, 1996: 69)

En segundo lugar, remarcar que a lo largo del desarrollo del trabajo de campo hemos experimentado de primera mano la necesidad de no olvidar la situación en la que tienen lugar las interacciones que observamos. Uno de los hechos que más nos ha ayudado a reflexionar y a tomar conciencia de ello para el posterior análisis de los datos es el discurso de los informantes cuando nos hablaban —o nos informaban— a propósito de nuestro objeto de estudio al ser preguntados directamente sobre ello. En este sentido, como lo demuestran los estudios aportados por los investigadores sociales vinculados al Análisis de la Conversación, el habla (o el discurso) forma parte de los elementos corporales —de los instrumentos para la acción— que intervienen en los encuentros cara a cara, el lenguaje es por tanto una manera de hacer.

Ello queda claramente demostrado por las diferencias observadas constantemente entre el discurso «abstracto» sobre las prácticas sociales y la observación de estas. En otras palabras, hemos constatado de primera mano un continuo desfase entre lo que los actores sociales hacían en situaciones concretas y lo que ellos mismos nos decían que hacían.

Sin olvidar que ambos aspectos (discurso hacia el investigador y práctica) son igualmente importantes, por motivos de tiempo y de espacio, de manera deliberada hemos querido concederle más énfasis al análisis de las prácticas y del lenguaje actuado, es decir, los que tienen lugar en el momento en que estos se ponen al servicio de la

interacción observada. Por tanto, hemos dejado en un segundo plano la información abstracta que podían contener las respuestas que nos podían proporcionar los diversos informantes en el curso de una entrevista o cuestionario.

Queremos aprovechar este apartado para decir que, a pesar de que no era el discurso abstracto sobre la tontine y la reciprocidad lo que nos interesaba captar, esta información ha sido recogida y nos ha sido fundamental, pero siempre la hemos intentado analizar como parte de una situación o de una interacción, pues lo que nos interesaba era recoger las maneras de hacer, las maneras de actuar en situación.

A lo largo de la investigación, se han llevado a cabo algunas conversaciones dirigidas o entrevistas informales con algunos de los informantes que después han devenido principales (otros no). Estas charlas muchas veces nos ha servido como estrategia o como manera rápida de introducirnos en el campo, han servido como tomas de contacto para presentarme y representarme, mostrar cuál es mi personaje dentro del orden de la interacción. De otro modo se nos hacía difícil explicar a los otros el para qué, el porqué y el cómo de llevar a cabo una tarea de observación de unas prácticas que en la mayoría de los casos, ni siquiera los actores sociales implicados tenían conciencia de que existieran por lo cotidianas que eran o por no considerar que fueran dignas o interesantes para el estudio. Esta suerte de entrevistas nunca han sido grabadas, solamente se han recogido ayudándome de un pequeño bloc, casi a modo de *atrezzo*, donde anotaba algunas cosas puntuales.

Sin embargo, a pesar de este planteamiento, los datos obtenidos de este modo han sido también fundamentales. No podemos negar que el discurso «elaborado» ad hoc para el investigador sobre el funcionamiento de las tontines nos ha servido como guía, pues en muchas ocasiones nos ha permitido alertarnos de las disrupciones o de las alteraciones del orden de la interacción en relación con lo que los actores sociales considera el orden «normal» de los acontecimientos que se observaban. Y justamente estos momentos de ruptura del orden pensamos que han sido los más fructíferos para el análisis, pues nos dejaban al descubierto la importancia del orden de la interacción (Goffman, 1991: 176), como algo que está en la cabeza de todos los interactuantes.

Otros handicaps y dificultades del trabajo de campo

Como todo trabajo de campo, este no ha estado —ni está— exento de dificultades que, a medida que se han ido presentando, nos han obligado a replantearnos premisas que a priori dábamos por hechas obligándonos a delimitar y/o a redefinir el objeto de estudio. Aunque sobre todo nos han servido para adquirir conciencia de las limitaciones que deberíamos tener en cuenta para los posteriores análisis.

Así, además de los problemas sobre los roles y de participación a los que hemos hecho referencia hasta ahora, nos hemos encontrado otros handicaps, más mundanos si se quiere, pero de los que pensamos que debemos dejar constancia.

En primer lugar, hemos tenido una limitación idiomática. Las personas que participaban en las diversas situaciones observadas hablaban de manera corriente entre ellas normalmente en francés y/o en lingala¹⁸. Se nos han presentado problemas especialmente en las situaciones en las que la lengua predominante era el lingala, pues no disponemos aún de los conocimientos suficientes para captar la conversación a un nivel profundo de comprensión. En esos casos, nos hemos visto obligados a dar una mayor importancia a la observación de todo aquello que no era el lenguaje verbal y, además, hemos dependido de un informante que en sesiones posteriores nos ha traducido —y comentado— los detalles de lo acontecido. No obstante, nos ha parecido interesante e ilustrativo el uso de las diferentes lenguas que los informantes hacían dependiendo de las situaciones: ha sido ilustrativo comprobar cuándo hablaban entre ellos en francés, cuándo en lingala o cuándo y por qué pasaban al español.

En segundo lugar, debemos exponer que debido a limitaciones temporales no nos ha sido posible realizar observaciones en espacios y durante momentos que, después de haber recogido los datos, tal vez pensamos que pueden ser lugares importantes para poder desarrollar la hipótesis planteada al inicio acerca de la manera en que se construye la confianza, imprescindible para el establecimiento de relaciones de reciprocidad. Así, por ejemplo, en esta investigación nos hemos dado cuenta de que hemos obviado las interacciones que tienen lugar en las iglesias. Una buena parte de los actores sociales que aparecen en la parte etnográfica acuden con frecuencia a oficios religiosos en diversas congregaciones evangélicas y las conversaciones en el bar sobre temas bíblicos y religiosos son bastante habituales. No obstante, como hemos dicho anteriormente, las

¹⁸ El lingala es la lengua vehicular de buena parte de habitantes de la República Democrática del Congo.

situaciones y las interacciones se definen por estar encadenadas, de modo que era inevitable realizar un corte.

Después del trabajo de campo

Suscribiendo la afirmación de Clifford Geertz de que «la habilidad de los antropólogos para hacernos tomar en serio lo que dicen tiene menos que ver con su aspecto factual o su aire de elegancia conceptual, que con su capacidad para convencernos de que lo que dicen es resultado de haber podido penetrar otra forma de vida, de haber, de uno u otro modo, realmente “estado allí”. Y en la persuasión de que este milagro invisible ha ocurrido, es donde interviene la escritura» (1997: 14), queremos poner de manifiesto los aspectos más relevantes que han intervenido en la construcción de esta memoria una vez finalizado el trabajo de campo.

- ***Reflexiones acerca de la construcción de la etnografía***

Escribir una etnografía —o más bien, unas pocas páginas con pretensiones etnográficas—, por pocas que sean, exige crear y establecer un orden. Una etnografía significa fijar, implica distinguir, obliga a descartar, incluir, categorizar. Todas las acciones que uno emprende por primera vez durante el aprendizaje social de un rol en situación, se hacen más costosas, por lo que las dudas, la inseguridad, las disrupciones nos asaltan de manera más frecuente de lo que suponemos que es habitual en un experimentado etnógrafo. Es por ello que la parte etnográfica ha sido la tarea que se ha presentado más compleja de todo el proceso —más aún que el trabajo de campo—, dejándonos siempre una sensación de desazón e insatisfacción que no hemos podido disipar por más que lo hemos intentado.

Aunque sea algo ya bien sabido, no es en absoluto tarea fácil plasmar en un papel y en unas líneas escritas los flujos y cursos de acción que conforman lo social, que son líquidos y escurridizos en esencia (si es que poseen una esencia en sí mismos, pues se trata de flujos, de relaciones, de maneras de hacer) y que además nunca acaban de estar ordenados, pues se encuentran permanentemente en proceso de estructuración (Delgado, 1999: 12-13). No obstante, a pesar de todo ello, durante el proceso de construcción de esta memoria, nos ha consolado pensar —aunque solo sea a ratos y, verdaderamente, no sea un gran consuelo— que, dado que el orden de la interacción está siempre en movimiento, dado el dinamismo y la imprevisibilidad de las interacciones sociales y dada la naturaleza de lo social, aun el experimentado etnógrafo debe de verse

perseguido de por vida por esta misma insatisfacción siempre que se propone etnografiar y explicar el orden social. Tal vez sea esto lo que probablemente hace de la antropología una disciplina particular y distinta de las demás para abordar el estudio de lo social y de la sociedad.

▪ *Cómo se han estructurado los datos etnográficos y por qué*

Una vez analizados los datos que provenían del trabajo de campo, decidimos darles la forma adecuada para dejar al descubierto las conclusiones a las que habíamos llegado. Es por ello que, como se verá a continuación, se ha estructurado la parte etnográfica en dos grandes bloques cuya distinción está relacionada con los métodos de observación a los que hemos hecho referencia anteriormente. Hemos considerado que este método de recogida de datos conllevaba consecuencias directas respecto al método de análisis de estos, pues era fruto de tipos de situaciones distintas. Esta diferencia en la naturaleza de los datos podía ser aprovechada para dar un orden o para aproximarnos a explicar algunos aspectos globales acerca de nuestro objeto de estudio y que nos ayudara a definir la hipótesis con la que pretendemos avanzar en los años futuros.

Partiendo del concepto de ritual social de Goffman: «J'emploie le terme rituel parce qu'il s'agit ici d'actes dont le composant symbolique sert à montrer combien la personne agissante est digne de respect, ou combien elle estime que les autres en sont dignes» (1974: 21), hemos considerado pertinente estructurar la etnografía en dos bloques, siguiendo la distinción que, en este caso, efectúa Randall Collins entre rituales formales e informales, pues creemos que se adecua totalmente a la tipología de datos recogidos en esta investigación (2009: 364).

Así, un primer bloque, al que hemos convenido en llamar «Rituales formales: La reunión» compuesto por la descripción de una única reunión de tontine, con el objetivo de poner énfasis en este tipo de situación donde la interacción es claramente focalizada, pues en él las personas presentes cooperan para intentar mantener un foco de atención común (Joseph, 1999: 80) y el encuentro está a priori programado y pautado y sus participación es restringida a los miembros (Collins, 2009: 364).

El resultado de las observaciones de estas situaciones tan concretas y delimitadas por espacio y tiempo, nos ha ayudado a conformar informes descriptivos específicos de cada una de ellas. No obstante, de las tres reuniones a las que hemos asistido, se ha elegido, de manera deliberada, la sesión en la que tuvieron lugar menos incidentes y la

que discurrió de manera más fluida o, cuando menos, del modo más cercano a lo que los informantes consideran «normal» en su discurso¹⁹. La intención es resaltar los aspectos más «estáticos» y formales con el objetivo de mostrar que las reuniones de tontine, como toda celebración social, son la parte más significativa del microorden social al que nos estamos aproximando, pudiéndose considerar así como «las mayores unidades de interacción» (Goffman, 1991: 184).

Por su parte, el segundo bloque se ha estructurado bajo el nombre de «Rituales informales: Encuentros»²⁰. Esta parte quiere mostrar la aproximación que hemos hecho a las relaciones de reciprocidad más allá de la tontine —o mejor dicho, de las que la tontine es consecuencia o forma parte—. Esta parte etnográfica quiere ser formalmente más dinámica, sin dejar de estar conectada con el bloque de la reunión, a fin de intentar mostrar mediante la forma la manera que adoptan estas relaciones y la manera de crear sociedad.

Este segundo bloque, que abiertamente reconocemos que, salvando obviamente las distancias, es claro deudor de alguna que otra lectura etnográfica de antropólogos de tradición francesa y muy especialmente de Michel Leiris, está construido en forma de diario de campo a fin de mantener el formato original en el que se han tomado y procesado los datos. Lo que queremos es intentar reflejar los continuos «links» y cruces entre situaciones, personas, momentos que ilustran la emergencia y la fugacidad de la acción recíproca y que están marcados por el carácter no focalizado de la situación (Joseph, 1999: 73), así como por tratarse de encuentros abiertos, sin una definición estricta de la membresía y compuestos por entradas, salidas, conexiones, desconexiones.

Sin embargo, debemos puntualizar que ambos bloques forman un conjunto, pues ambos tipos de rituales, formales e informales, forman un continuum que se encadena y se retroalimenta (Collins, 2009: 364-366), lo cual nos permite reflexionar acerca del carácter secuencial e interaccional de las identidades categoriales que parece que los actores sociales manejan para inferir determinadas informaciones acerca de la confianza y de la solvencia económicas, imprescindibles para el desarrollo de una práctica como las tontines (Sacks, 2000: 65-67).

¹⁹ Como se verá, ello no implica que estuviera libre de conflictos o de contradicciones.

²⁰ Nótese que paradójicamente, le hemos llamado «encuentros» para bautizarlo o describirlo de alguna manera más o menos entendedora, pues una reunión es un encuentro o, mejor dicho, es el encuentro por antonomasia y con mayúsculas. Así, todo lo que se desprende del análisis de los encuentros es aplicable también a la reunión. La diferencia radica en que la reunión es una interacción focalizada, limitada a los miembros del grupo y en el que se reactiva la membresía y la energía emocional del grupo (Collins, 2009: 364-366).

BLOQUE I - RITUALES FORMALES: LA REUNIÓN

Aspectos generales de esta tontine

La principal tontine que hemos estudiado está compuesta por diecinueve participantes, todas mujeres y camerunesas y podríamos definirla como una tontine mutual variable. El rango de edad en el que se encuentran es bastante amplio, pues algunas participantes son bastante jóvenes (21-22 años) y, sin embargo, otras son más mayores, aunque ninguna sobrepasa los 50 años. Christine²¹, una de nuestras informantes principales participa en ella. Marie Claire, la dueña de un bar en el barrio de la Torrassa de L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona), es la presidenta.

A juzgar por determinados aspectos observados y por conversaciones con algunas de las participantes, se trata de una asociación informal que se creó para llevar a cabo la práctica económica de la tontine, pero tras completar algunas rondas, esta vinculación temporal e informal ha ido cogiendo fuerza y complejidad con el tiempo. De ahí que poco a poco se haya ido haciendo más compleja, creando más tipos de fondos comunes, y burocratizando, hasta tal punto que actualmente están en trámites de legalizar la asociación. No obstante, debemos remarcar que, a pesar de estar en proceso de redacción de los estatutos, el objetivo de estas mujeres no es formalizar la tontine, sino crear una asociación que, según palabras de las informantes, pretende ser útil para ayudar en la integración de las mujeres camerunesas en Catalunya. Pero dentro de las actividades de la asociación no se incluye formalmente la práctica de la tontine.

Fondos comunes y tipos de contribuciones

Las participantes de esta tontine aportan dinero a seis tipos de fondos, de los que solo dos de ellos están regulados y contemplados en el estatuto y en el reglamento interno oficial de la asociación al que hemos hecho referencia anteriormente:

1. Tontine o «yangui»²²

La tontine es el fondo común que se entrega según un orden establecido por calendario a cada una de las participantes. Para que este fondo sea entregado a la persona que le

²¹ Los nombres propios, tanto de los informantes principales, como del resto de actores sociales que aparecen en la etnografía, son ficticios.

²² Yangui significa «tontine» en douala, lengua materna de la mayor parte de las participantes.

corresponde por turno, esta debe recibir en su casa a las participantes y albergar la reunión del día de la entrega, además de ofrecer una recepción con comida y bebida.

Es importante tener en cuenta que las participantes, cuando hablan del fondo de tontine que es entregado, lo hacen utilizando el verbo «ganar», el fondo no es recibido, sino que «se gana».

Para este fondo, la contribución individual aportada es variable. Como hemos indicado en el 1.5.2 a propósito de las tontines mutuales variables, la única condición es que cada participante debe aportar a la persona que le corresponde el fondo, la misma cantidad que esta persona le dio cuando le tocó a aquella recibir el fondo. No hay, por tanto, una cantidad establecida previamente, ni siempre debe ser la misma, por lo que no todo el mundo va a recibir el mismo fondo, pero sí que cada uno va a acabar recibiendo la misma cantidad que ha contribuido a lo largo de la tontine. Debido a esta peculiaridad, podríamos decir que este fondo común no es considerado como un fondo propiamente común, sino que más bien es conceptualizado como un agregado de aportaciones individuales.

2. «Fond de caisse»

El fondo de caja es un fondo de seguro que sí posee un reglamento interno. Todas las participantes deben tener 200 euros en la caja común, que se quedan guardados en tesorería. Esta cantidad debería mantenerse siempre disponible para cualquier eventualidad. Las participantes pueden aportar los 200 euros según sus posibilidades, de manera que la mayoría van aportando pequeñas cantidades al fondo, a lo largo de los meses en que se prolonga la tontine²³.

Se trata de un fondo para usar en caso de emergencia de alguna de las participantes: para sufragar los gastos por fallecimiento o enfermedad de un familiar, para afrontar gastos sobrevenidos y repentinos, etc. Por otra parte, según el reglamento interno, si una participante no ha aportado los 200 euros del fondo total de caja, no tiene derecho a que se le entregue este fondo de seguro en caso de emergencia²⁴.

²³ Puntualizar que no hay una fecha límite prefijada para completar el fondo, pero se considera óptimo haberlo completado antes de que se llegue a la mitad del periodo de tiempo que duran los turnos de la tontine.

²⁴ El «fond de caisse» también puede servir para disponer individualmente de ese dinero. En este caso, no se tiene acceso al fondo completo, sino solamente a los 200 euros que cada participante ha aportado individualmente y puede ser usado para un momento puntual de apuro de alguna de las participantes, con la condición de reponerlo al siguiente mes.

Existe un baremo de cantidades estipuladas de ayuda, pues en caso de alguna eventualidad, no se entrega todo el «fond de caisse». Este baremo está marcado por el grado de parentesco de la participante en relación con la persona que necesita ser ayudada. El baremo es el siguiente:

- Progenitores — 70 eur
- Hijos — 100 eur
- Marido — 150 eur
- Participante — 200 eur

Debemos puntualizar que las cantidades estipuladas de ayuda hacen referencia a la cantidad de dinero individual que se entregaría respecto a cada una de las contribuciones aportadas individualmente al fondo común. El tratamiento de este fondo también se presenta, por tanto, como un agregado de contribuciones individuales. Así, por ejemplo, en caso de enfermedad del padre de una de las participantes, se le haría entrega de 70 eur x 19 participantes, es decir, 1330 eur²⁵.

El «fond de caisse» es especialmente conceptualizado de manera individual, pues ni siquiera en el papel escrito que se pasa a las participantes al final de la reunión con la anotación de la recaudación de los diferentes fondos, se escribe la cantidad recaudada para el «fond de caisse». Este dinero siempre es visto, por tanto, de manera individual hasta que se entrega de manera física y efectiva al beneficiario.

Cuando se ha usado una parte —o la totalidad— de este fondo, las participantes siempre deben reponerlo, hasta que vuelva a haber siempre 200 eur por participante en caja. Sin embargo, si a otra participante le surgiera una contingencia durante el periodo en que se está volviendo a recomponer el «fond de caisse», se considera que las participantes que antes del primer uso del fondo lo tenían completo, están igualmente cubiertas y tienen, por tanto, derecho a ayuda. Por otra parte, en caso de un nuevo imprevisto durante ese periodo, si faltara dinero para completar la cantidad estipulada según el baremo, todas las participantes tendrían que reponer urgentemente la cantidad del fondo que falta hasta poder completar la cantidad que debería recibir la beneficiaria.

²⁵ Nótese que para el cálculo del fondo se contabiliza a la misma participante. Es decir, de los 200 eur que ella tiene en caja, recibiría 70 eur que forman parte de su propia aportación al «fond de caisse».

3. Buffet

Cada una de las participantes debe contribuir con 10 euros que son entregados a la anfitriona —la receptora mensual del fondo— para pagar los gastos de la comida que ha preparado para la recepción de las asistentes a la reunión. Por lo que hemos podido observar, parece que deben aportarlo las participantes, independientemente de si finalmente asisten o no a la reunión. La decisión de contribuir o no a este fondo suele ser motivo de conflicto.

4. «Tirage des objets» o «masango»²⁶

En el sorteo de objetos, cada participante aporta 5 euros. El total recaudado es sorteado entre las participantes. Todos los nombres de las participantes son apuntados en papelitos doblados dentro de una bolsa de plástico y en cada reunión se va sacando uno al azar. La afortunada debe comprarse algún objeto que le haga falta o que quiera para el hogar. Debe gastárselo en eso y no en otra cosa. En la siguiente reunión debe decir lo que se ha comprado.

5. Cuota de inscripción

La condición de participante de la tontine se formaliza mediante el pago de una cuota de inscripción y la firma de un compromiso por escrito en las hojas de un cuaderno destinado a recopilar esta información. Este es el otro fondo que está contemplado en los estatutos de la asociación.

En esta tontine, en un principio, se estableció una cuota de 3 euros, destinada a cubrir gastos de fotocopias, libretas, material, etc. A raíz de algunos conflictos relacionados con el abandono repentino de algunas participantes, se decidió incrementar la cuota de inscripción a 50 euros, arguyendo que si se incrementaba la cuota, las personas se tomarían más en serio su condición de participantes y su compromiso con la tontine.

6. Multas por impuntualidad

Las reuniones de tontine tienen una fecha y una hora que son fijadas en la reunión inmediatamente anterior. La puntualidad, a priori, es exigida. Las participantes al inicio de la tontine se pusieron de acuerdo en establecer una sanción económica simbólica para cumplir con este requerimiento. Así, se ha establecido que si alguna de las participantes llega tarde a la reunión mensual, debe pagar 5 euros de multa.

²⁶ «Masango» significa «sorteo» en douala.

Este dinero se va acumulando en la caja común, hasta que un día se acuerda en asamblea hacer uso de él para realizar alguna actividad conjunta, fuera de la reunión de tontine: generalmente, se va a tomar algo o se organiza una comida. No se mezcla, pues, con ninguno de los otros fondos.

El comité o «bureau»

Como hemos indicado más arriba, la tontine está presidida por Marie Claire, no obstante, existe un comité organizador compuesto por la presidenta, una secretaria y dos participantes más fijas²⁷. La principal función del comité organizador es llevar a cabo las tareas que conlleva obligatoriamente la tontine, así como administrar los diversos fondos establecidos y velar por el uso correcto de estos. Para ello, el comité se reúne una semana antes de la fecha de reunión para establecer los temas que se van a tratar en ese encuentro general relacionados con todo aquello que afecta a la organización y actividades de las personas asociadas en tontine.

Durante las reuniones, se ha observado que las participantes llaman a este comité organizador «bureau» (despacho) y durante las reuniones, muchas de ellas, ante los conflictos que surgen, apelan al «bureau» para que encuentre la solución, pues es quien consideran que debe buscar y encontrar soluciones a los conflictos del grupo y poner orden.

Por su parte, la presidenta o la persona del «bureau» que en caso de su ausencia, ejerza de directora en funciones de la reunión, aluden constantemente al reglamento interno para marcar y advertir de las normas a seguir.

A parte de ejercer dichas funciones de dirección, durante las reuniones de tontine, el «bureau» se encarga de llevar a cabo todas las tareas burocráticas para separar, distribuir y registrar por escrito todos los pagos a los diversos fondos anteriormente citados.

Participantes y turnos

Entre la documentación que produce el «bureau» se encuentra el calendario establecido de los turnos de tontine, cuya copia, en esta tontine, no fue distribuida a las participantes hasta la reunión del quinto turno. En dicho documento se puede leer como título «*Association des femmes camerunaises de Mon Cameroun*» (Asociación de mujeres camerunesas de Mi Camerún) y en la parte superior izquierda hay una foto de un paisaje

²⁷ De manera puntual, también van acudiendo a las reuniones del comité algunas de las demás participantes, sin ser siempre las mismas, ni ser su presencia obligada para la reunión del comité.

montañoso a modo de membrete. En ella está la lista de todas las participantes, junto al mes en que les corresponde recibir el fondo. Las pocas personas que acuden con este papel a las reuniones observadas llevan su hoja con las anotaciones a mano de la dirección y teléfono de todas las participantes, así como el nombre de «jeune fille» (de joven o de soltera) de algunas de ellas, puesto que hay nombres en la lista que las participantes no conocen. Así, podríamos decir que el nombre de las participantes que refleja la lista es el nombre administrativo (el del permiso de residencia o el del pasaporte), pero la mayor parte de personas de la lista no usan ese nombre en sus relaciones fuera del ámbito administrativo, sino que usan su nombre de «jeune fille»²⁸.

«La reunión»

Esta asociación de mujeres camerunesas se reúne mensualmente para recaudar las contribuciones personales de todos los miembros participantes en la tontine y para hacer entrega del total del fondo recaudado a la persona que le corresponde según los turnos preestablecidos. La reunión se celebra en casa de la persona a la que le corresponde recibe el fondo común y a ella solo pueden asistir, casi exclusivamente, las participantes en la tontine.

Este encuentro mensual, dentro de la práctica de la tontine que estamos describiendo, es fundamental para analizar cómo se establecen las relaciones sociales entre las diversas participantes, pues creemos que la reunión es el punto culminante del microsistema social que estamos estudiando. Paradójicamente, ello no significa que sea el momento más importante, ni el más determinante en cuanto a la confianza y a las relaciones de reciprocidad que se establecen entre las participantes, sino todo lo contrario. La reunión de tontine es el momento más significativo, pero no el más relevante.

Así, por ejemplo, un punto que reforzaría este hecho lo encontraríamos si fijamos nuestra atención en el uso del lenguaje. Las participantes se refieren usualmente a la práctica de la tontine como «la reunión», usando ambos términos de manera indistinta y sinónima, de manera que el encuentro —la reunión— es sinónimo de la práctica

²⁸No podemos ahora detenernos en este aspecto, pero pensamos que es importante tener en cuenta este particular uso de los nombres de apelación para una futura investigación. Así, en este sentido, por ejemplo, hemos observado que cuando se hace la recaudación de los fondos se va llamando a las participantes por el nombre, según la lista, pero es habitual que entre las participantes se pregunten quién es la persona a la que han llamado. Entonces, otras participantes suelen responder indicando otro nombre que es por el que esa persona es conocida normalmente. Al ser indicado ese nombre «de pila», las demás sí suelen reconocer de inmediato de quién se trata.

económica —la tontine— y viceversa²⁹. De hecho, las participantes se refieren a este tipo de asociación temporal rotante utilizando la palabra «tontine» solo cuando hablan de ello con el investigador o bien, entre ellas usan este término para referirse al fondo común específico recaudado para tal efecto³⁰. Así, todas las interacciones que tienen lugar en relación a la tontine y a este encuentro se les llama «la reunión». Pensamos que este detalle puede dar pistas acerca del principal objeto o razón de ser para que este encuentro mensual tenga lugar y esté tan sumamente codificado y ritualizado, pues tal vez la motivación de peso no sería otra que el hecho en sí de reunirse³¹.

Defendemos que es el punto más significativo, porque independientemente de la función estrictamente financiera, parece que la reunión de tontine conforma una representación o escenificación, donde, de manera casi sintética, salen a flote o se reflejan las relaciones de reciprocidad que están presentes fuera de la reunión, en la vida cotidiana y en las demás situaciones. Es por ello que, siguiendo esta dirección interpretativa, creemos que para analizar y tratar de entender las reuniones de tontine, nos es extremadamente útil evocar la descripción clásica de Durkheim a propósito del ritual y de las ceremonias como modos de acción (2008: 77), pues pensamos que tienen muchos puntos en común, a pesar de no estar vinculadas directamente a ninguna práctica religiosa. En este sentido, es por lo que también hemos considerado que es pertinente realizar el análisis de este tipo de encuentros desde la vuelta de tuerca que Goffman dio al concepto de ritual trasladándolo del ámbito religioso al universo fugaz de las interacciones cotidianas.

En definitiva, pensamos que la reunión ejerce una función «metasocial» similar a un mapa, pues sitúa a cada uno de sus miembros indicándoles en qué punto están y cómo deben actuar (Geertz, 2001: 368). Las relaciones de reciprocidad que tienen lugar a lo largo del continuum dinámico, fugaz y emergente de la vida cotidiana, una vez al mes, se «congelan» y se concentran en una sesión, de manera excepcional, como para

²⁹Por ejemplo, para decir que una persona está asociada en una tontine, dicen que tal persona «hace una reunión» o la fiesta anual de la asociación, que está abierta a invitados no-participantes, es llamada comúnmente como «la fiesta de aniversario de la reunión».

³⁰ Por ejemplo, las participantes suelen decir «esta persona ha ganado 1200 euros de tontine» para expresar que una persona asociada a una tontine ha recibido 1200 euros en concepto de fondo de tontine en el turno que tenía asignado.

³¹ Creemos que este hecho se ve claramente dibujado en la existencia de una categoría particular de un tipo de participantes que acuden a «la reunión»: las personas que participan y contribuyen en todos los fondos existentes, excepto en el fondo de tontine propiamente dicho. Ello puede ser debido a que la participante, en la ronda de tontine iniciada no le interesaba o no podía participar

recordar cómo funcionan y cuál es el beneficio de mantener este tipo de relaciones. Se explicita lo que gana el individuo dentro de una sociedad donde operan relaciones de confianza y de reciprocidad. Pensamos que gracias a estos ritos conmemorativos o ceremonias, los individuos se reafirman como seres sociales (Durkheim, 2008: 569).

UNA REUNIÓN DE TONTINE

Sant Boi de Llobregat. Sábado. 17.30h

La reunión de tontine se realiza en casa de Alice, una de las participantes de la tontine. Es la séptima participante que recibe el turno. Como es habitual, la reunión tiene lugar la tarde de un sábado, normalmente del penúltimo o último fin de semana del mes.

Llegamos con Christine al domicilio de Alice siguiendo las indicaciones que Christine lleva anotadas a bolígrafo en un pequeño papel. La casa de Alice se encuentra en un edificio de viviendas en proceso de rehabilitación: el suelo del portal está completamente levantado y el sistema de cierre de la puerta no funciona. En el vestíbulo hay cables de electricidad colgando y no hay ascensor. La escalera se encuentra prácticamente desballestada, la fachada ha sido completamente derribada, por lo que, al subir por la escalera, la cual se compone de peldaños provisionales de hierro y baldosas de granito, el espacio que ocupaba la pared de la fachada está tapiado con maderas y palos metálicos de andamios para que no quede al descubierto, con el consecuente riesgo de caída. Christine a medida que vamos subiendo las escaleras va diciendo que no puede ser que viva alguien en ese edificio y que seguramente nos habremos equivocado de portal³². Mientras vamos subiendo, comprobamos que el bloque tiene cinco plantas, con dos viviendas por piso, que parecen todas habitadas, pues todas tienen felpudo y se oye ruido de gente detrás de las puertas.

Entramos en el piso de Alice. El interior de la vivienda particular de Alice está bien pintado y arreglado. Pasamos al salón, presidido por un televisor de plasma enorme. En

³² Después, al salir de la reunión y mientras bajamos las escaleras, Christine me dirá que cree que en esa escalera seguramente no vive ningún español, que casi todos deben ser inmigrantes, porque «los españoles no van a vivir en un sitio así, en obras».

esta reunión, a diferencia de lo que suele ser habitual, no se pondrán videoclips africanos en el televisor. Ello es debido a que los aparatos no están correctamente conectados. Sin embargo, el televisor permanece encendido durante toda la reunión, pero con el volumen muy bajo. Cuando entramos al salón, los dos hijos pequeños de Josette están mirando dibujos animados hasta que empieza la reunión, momento en que estos se retirarán del salón.

- *Alice, receptora de la tontine y anfitriona de la reunión*

Alice es una chica bastante joven, no parece tener más de 23-24 años y tiene un bebé de 7 meses, es hija de Josette, la anfitriona de la reunión del quinto turno. A pesar de ser la anfitriona, ejerce de manera bastante especial. Alice casi no participa de la reunión, siempre se queda fuera del salón —el lugar de la reunión— y se mueve por la cocina, las habitaciones o sigue a ratos la reunión desde el pasillo. Recibe a las participantes vestida con ropa de estar por casa, con un vestido de tirantes de tonos marrones con una chaqueta de punto negra larga y chanclas, lleva el pelo alisado, pero recogido en una cola y con un turbante negro, está sin peinar y sin maquillar³³. Por otra parte, no saluda o recibe a las asistentes personalmente. Cuando llamamos a la puerta, la que nos recibe es su madre, Josette³⁴, quien parece la verdadera anfitriona, pues también se preocupa por preguntar a las asistentes qué quieren tomar, sirve las bebidas, etc.

- *Las participantes*

A diferencia de algunas reuniones anteriores, a esta cita asisten diecinueve participantes, que son todas las participantes en esta tontine. La relación de asistentes es la siguiente³⁵:

- Presidenta: Marie Claire.
- Resto de miembros del «bureau»: Claudine (secretaria), Adèle (responsable de controlar la contabilización del «fond de caisse») y Josette (responsable de controlar la contabilización del resto de fondos).
- Anfitriona: Alice.

³³ Este modo de vestir desarreglado también fue observado en la reunión en la que Josette, su madre, era la anfitriona. No así en otras reuniones, donde las anfitrionas iban vestidas de calle.

³⁴ Sin embargo, al llamar a la puerta, Josette nos recibe, pero nos abre de la misma manera que nos abrieron el día de la reunión en su casa: abre la puerta y la deja entreabierta y se va. Christine tiene que acabar de empujar la puerta y pasamos solas hacia dentro. Es una vez dentro del salón, cuando Josette nos recibe y saluda.

³⁵ Ver plano de situación y colocación de las asistentes en el apartado de Anexos.

- Resto de participantes: Christine, Séverine, Fabienne, Camille, Aimée, Christelle, Paulette, Appoline, Safi, Augustine, Monique, Anne, Jeanne y Rosette.

También han acudido la hija mediana y el hijo pequeño de Josette (hermanos a su vez de Alice). Christelle asiste acompañada de su único hijo, de 1 año.

Todas ellas encajarían dentro de la categoría de «participante ratificado», que Isaac Joseph define como «aquél que se encuentra en su lugar en el orden de la interacción» (1999: 63). Por tanto, podríamos decir que son participantes en esta reunión porque su participación —o su pauta de interacción— en otras situaciones o encuentros previos ha sido ratificada.

- *Las no-participantes del fondo de tontine*

Cuatro asistentes a la reunión —Appoline, Monique, Anne et Jeanne— no entregan contribución al fondo de tontine, pero sí participan del resto de fondos³⁶: pagan o han pagado inscripción, pagan el buffet, participan en el «tirage des objets», en el «fond de caisse», así como en las contribuciones extras que van surgiendo a lo largo de todo el período que dura la tontine³⁷. En este sentido, Christine en una conversación en días posteriores indicó:

«El ‘yangui’ (fondo de tontine) no es obligatorio. Lo que es importante es la reunión, que es para conocerse, para explicarnos nuestras cosas, nuestros problemas, saber qué tal estamos...»³⁸.

- *Incorporaciones y abandonos*

Contrariamente a lo que se pudiera esperar, la variabilidad de las participantes en la tontine es importante. A pesar de que las participantes en su discurso explicativo sobre el funcionamiento de la tontine, definen el grupo como cerrado desde el momento en

³⁶ Parece que unas no participan en el fondo de tontine porque se han incorporado estando muy avanzados ya los turnos (Anne y Jeanne) y otras no participan porque esta ronda de tontine se les solapa con otra tontine en la que la contribución individual es muy elevada (Alliance y Monique) y no pueden destinar más dinero a otras tontines (parece que en este caso han optado por contribuir en la tontine que les interesa más por la cantidad del fondo).

³⁷ Por ejemplo, en la contribución extra para organizar la fiesta de aniversario de la reunión.

³⁸ A pesar de la afirmación de Christine, debemos decir que según lo que hemos podido observar en las reuniones a las que hemos podido asistir, salvo en los prolegómenos de la reunión (mientras se espera a que lleguen todas las participantes), no se explicitan ni se exponen en asamblea problemas personales ni se habla de nada que no tenga que ver la tontine y lo que de ella se deriva.

que se establecen los turnos, a la práctica, en ningún caso se trata de un grupo cerrado y limitado a las participantes ratificadas al inicio de la tontine.

Precisamente en esta reunión se incorporan nuevas participantes. En este caso, se incorporan a la reunión, pero no participan del fondo de tontine. Al mismo tiempo, encontramos en esta reunión ausencias de personas que han dejado de participar en la reunión, a pesar de que estas sí contribuían al fondo de tontine.

- *Los prolegómenos de la reunión*

Las participantes van llegando escalonadamente. Cuando ya han llegado algunas de ellas, el marido de Alice se despide desde el pasillo y se marcha a la calle con el bebé en brazos. De hecho, el marido de Alice estará fuera algunas horas. Cuando vuelve a casa, pasa discretamente por el pasillo, sin saludar a todas las asistentes, pues están en mitad de la reunión. En ningún momento entra al salón mientras dura la reunión. Se observan continuos pequeños detalles que confirman la voluntad de que la reunión, como cualquier ritual que se precie, tenga lugar en un espacio y un tiempo separados de la vida profana (Durkheim, 2008: 474)³⁹.

A pesar de estar todas citadas a las 17.30h y de la existencia de sanciones por impuntualidad, la reunión acaba empezando sobre las 19.30h por retrasos de las participantes. Todas las asistentes que van llegando. A pesar de disponer de la dirección concreta del domicilio, llegan sin haber consultado ningún mapa y se intercambian constantes llamadas con las que ya han llegado, para solicitarse indicaciones por teléfono entre ellas⁴⁰. Se demora el inicio de la reunión especialmente por el retraso de

³⁹ En otras reuniones, también se observan aspectos de este orden: por ejemplo, se repite que todas las personas que están en la casa, pero que no forman parte de la tontine o que no son niños muy pequeños (bebés), abandonan el salón y no entran en ningún momento en ese espacio. Incluso en alguna reunión, desde dentro del salón se cerraba continuamente la puerta y se bajaba el tono de voz para mantener separado el espacio y para que los que estaban fuera de ese espacio no se enteraran de lo que se estaba hablando o tratando dentro.

⁴⁰ Por lo que comentan las asistentes cuando llegan al domicilio de Alice, parece que en los días previos se han preguntado entre ellas cómo ir. La información previa que se han transmitido por teléfono es acerca de los autobuses que van hasta allí y sobre la parada en la que deben bajarse. En este caso, no preguntan por el nombre de la parada, sino por referencias espaciales, que acaban dando lugar a malentendidos: por ejemplo, en este caso, una de las indicaciones era que debían bajarse del autobús en la rotonda grande que hay pasado el Mcdonald's y una vez allí, hay que andar dirección hacia la rotonda y girar a la izquierda.

de Claudine, que es la secretaria y la que lleva el cuaderno de registro (o «cahier»), pues es la encargada de realizar las anotaciones⁴¹.

Durante el tiempo de espera, las asistentes toman bebidas (whisky, refrescos, cervezas, etc.) y Alice cocina crêpes dulces con limón. Como suele ser habitual, en estos momentos previos, la conversación suele ser bastante distendida. Así, por ejemplo, a raíz de un comentario de una de ellas sobre lo que le costó la última sesión de peluquería, conversan sobre peluquerías y precios, también se explican algunos chismes sobre conocidos o incluso hablan de dónde pueden conseguir «kaolin»⁴². También de manera muy recurrente se habla en tono de broma y de burla sobre sus relaciones con los hombres y comentan temas y experiencias de carácter sexual.

Mientras tanto, se van incorporando participantes. Al entrar al salón, parece que entre las que se conocen más se dan dos besos, pero en general no es la norma. Lo habitual es que entren al salón, digan «*bonsoir*» y busquen sitio para sentarse. No obstante, entre las que parece que hay un grado más elevado de interconocimiento o amistad (por ejemplo, entre Safi y Monique), al reencontrarse, salen al pasillo a conversar aparte y al poco tiempo vuelven al salón.

A medida que van llegando todas las participantes, faltan sillas o sitios para sentarse. Alice parece que no había previsto o no se había preocupado de que hubiera sitio para todas. Ante esta situación, saca una mesita de noche para usarla de asiento y Josette le propone que pregunte a los vecinos de enfrente si le pueden prestar alguna silla. Alice así lo hace y regresa con tres sillas.

- *La mesa del «bureau»*

La mesa donde se va a depositar el dinero de los diferentes fondos, a diferencia de otras reuniones, no está preparada con los platos vacíos correspondientes, ni siquiera se ha

⁴¹ Si alguien hubiera tenido el «cahier», probablemente la reunión hubiera empezado antes. En el caso de Claudine, no es que se esperara a la persona en sí, sino que se la esperaba por el hecho de llevar consigo el «cahier».

⁴² El caolín o «kaolin» es un mineral blanco que por lo visto se suele usar en dosis muy pequeñas en Camerún para contrarrestar episodios de diarrea severa, especialmente en los niños. Desconocemos si es adictivo pero sí es cierto que algunas de las mujeres de la tontine lo consumen habitualmente. En los prolegómenos de esta reunión, Fabienne explica algo que le aconteció recientemente, cuando tuvo que ir de urgencias al hospital de Bellvitge por haber ingerido una dosis demasiado elevada de caolín. Sin embargo, Fabienne dice que, a pesar de la mala experiencia que pasó, ella sigue comiendo *kaolin* y, de hecho, durante la reunión sacó del bolso la piedra envuelta en un pañuelo de papel, partió un par de trozos con los dientes y se los iba va comiendo.

colocado un mantel. Está claramente sin preparar⁴³. Mientras las asistentes están conversando, Alice saca un mantel que coloca en la mesita del sofá para poder disponer encima las bebidas que se están tomando y unos platos con frutos secos para picar.

Poco después, Josette llega de la cocina con cuatro platos de postre y los dispone encima de la mesa, amontonados. Los platos —que en principio deberían ser hondos— podrían considerarse un «instrumento ritual», pues teóricamente, en cada uno de ellos se debe depositar el dinero de las contribuciones de tres fondos diferentes: fondo de tontine, buffet y «tirage des objets»⁴⁴. El dinero de los fondos es entregado al beneficiario utilizando el mismo plato y es imprescindible que nadie —ni quien lo entrega ni quien lo recibe— toque el dinero con las manos en el momento de hacer la entrega, pues se considera de mal augurio. En esta reunión, como es habitual, no se tocará el dinero con las manos cuando se entrega, pues se entregará sobre los platos⁴⁵.

▪ *Inicio de la reunión*

En esta reunión, contrariamente a lo observado en otras reuniones, además de no estar la mesa preparada con los platos hondos, tampoco se ha retirado la bebida y la comida justo en el momento en que se va a iniciar formalmente la reunión. Por ejemplo, en casa de Josette este paso fue verdaderamente muy marcado. En cambio aquí, las bebidas permanecen encima de la mesa y, a pesar de que al principio nadie bebe, a medida que se va desarrollando la reunión —además, la reunión se alarga bastante más de lo normal—, las mujeres empiezan a servirse bebidas (principalmente baileys, que beben en vasos de tamaño agua casi llenos) y a consumirlas.

Están presentes y sentadas en el salón del domicilio de Alice prácticamente todas las participantes, a excepción de Claudine, cuando Marie Claire decide empezar la reunión. La abre cantando una canción cuya letra celebra la alegría de encontrarse en una reunión de tontine.

⁴³ En la reunión correspondiente al quinto turno, sin embargo, al entrar al salón, nos encontramos la mesa dispuesta con tres platos hondos vacíos encima de la mesa, libretas, papeles, blocs de notas encima de ella y la mujer que iba a dirigir la reunión se encontraba sentada ya en su sitio. La mesa tenía puesto un mantel especial que cuando empezó la comida se retiró y se dejó un hule de plástico que había debajo. También había un rollo de papel de cocina encima de la mesa que luego sería usado para envolver los fajos de billetes en el momento de hacer entrega del fondo con la finalidad de que estos no fueran tocados directamente por las manos de la persona que hacía entrega del fondo.

⁴⁴ Nótese la posible diferencia en la significación y consideración de los seis fondos entre los que deben colocarse en plato (tontine, buffet, «tirage des objets») y los que no («fond de caisse», cuota de inscripción y multas por impuntualidad).

⁴⁵ No obstante, en otras reuniones observadas, los platos, a pesar de estar presentes, no son usados, y, en su lugar, es usado el papel de cocina para separar y manipular el dinero de los fondos.

Minutos después, llega Claudine, que, nada más llegar y antes de sentarse en su sitio, se disculpa manteniéndose de pie ante todas diciendo que no ha encontrado la casa, ni el autobús, etc. Claudine llama la atención en cuanto a la indumentaria⁴⁶, por lo que Safi y las demás le hacen algunos comentarios jocosos a propósito de ello.

Marie Claire, la presidenta, finalmente da empiezo a la reunión lanzando unas interpelaciones al grupo, que son respondidas al unísono. Como lo hará también más tarde, lanza la apelación dos veces, la segunda reclamando que respondan más fuerte:

MARIE CLAIRE: —Qui siègent? (¿quiénes están reunidas?)

TODAS: —Mon (mi... adjetivo posesivo)

MARIE CLAIRE: —Qui siègent?

TODAS: —Les femmes de mon Cameroun (las mujeres de mi Camerún)

A lo largo de toda la reunión, Marie Claire lanza estas apelaciones, especialmente en momentos de desorden o cuando las asistentes empiezan a hablar o a murmurar y parece que no están centradas en la reunión. También son lanzadas en momentos en que se debaten posiciones encontradas: cuando finalmente se adopta una decisión, ante la cual, la presidenta tiene la última palabra, ella repite después estas preguntas⁴⁷.

Marie Claire va leyendo el orden del día a medida que este se va desarrollando. Como es habitual, abren la reunión con una plegaria —un padre nuestro— que se reza estando todas las asistentes en pie. Luego, se habla de los puntos que trató el comité en la reunión preparatoria. Es Claudine la encargada de hablar, por lo que lleva apuntado en una libreta lo que se trató en el comité y lo que este quiere transmitir a todo el grupo.

⁴⁶ Claudine, de 45 años, viene vestida con un conjunto de minifalda y torera de pana marrón. La minifalda es de volantes. Lleva unas medias brillantes y en color carne, que le hacen las piernas más claras de lo que las tiene. La torera la lleva abrochada y debajo lleva un jersey de canalé ajustado en color azul turquesa. El «look» lo completa con unas botas negras en charol de tacón muy alto.

⁴⁷ No todas responden ante esta interpelación. Por ejemplo, Christine no lo hace en ninguna de las veces (o yo, por lo menos no la oigo). Por otra parte, a lo largo de la reunión y de manera recurrente en todas las reuniones presenciadas, Marie Claire va animando a intervenir a las presentes y también les recrimina que no lo hagan.

Los temas que expone Claudine son los siguientes:

- a) Conflicto interno del «bureau». En la reunión de tontine anterior, los miembros del comité se pelearon y discutieron entre ellos. Marie Claire pide disculpas ante todas e informa de que está todo solucionado. Una de las participantes interviene y dice que se alegra de esta resolución, pues la situación que se había generado la había dejado muy decepcionada.
- b) Fiesta-desfile del 8 de marzo. Claudine dice que asistió a la reunión de asociaciones para informarse acerca de la organización de este desfile previsto para el Día de la Mujer Trabajadora. Se queja de que tuvo problemas para entender lo que allí se dijo, pues todo se desarrolló en catalán. No obstante, indica el lugar y hora del desfile y Camille añade que en los próximos días contactará con la asociación de mujeres latinas con la que tienen contacto para coordinarse. Claudine pregunta si hay que hacer alguna pancarta. Las asistentes se ríen.
- c) Fiesta de aniversario de la asociación. Se informa que todas las asociadas deben contribuir con 100 euros para organizar la fiesta. Para ese día las participantes lucirán una vestimenta especial que ha sido encargada a una costurera africana, que les proporciona las telas y fabrica los vestidos tradicionales en Camerún. La vestimenta especial cuesta 45 euros por persona. Se propone que durante el evento, después de servir el cava, van a cambiarse de atuendo tradicional y vestir completamente de blanco⁴⁸, pero que en este caso, cada una debe encargarse de hacerse con su vestimenta, el único requisito es que sea completamente blanca⁴⁹. Se habla del presupuesto para contratar a músicos y se solicita si alguna de las presentes tiene el contacto de algún músico que pueda estar dentro del presupuesto. También se expone cómo va a funcionar la comida que se va a servir en la fiesta: cada una de las participantes va a cocinar en su casa un plato diferente en una cantidad razonable. Camille dice que también sería buena idea ponerse de acuerdo en grupos de 2-3 personas para cocinar lo mismo y así, acordar previamente lo que se quiere ofrecer en la fiesta y no repetir platos. Finalmente se consensua que es necesario confeccionar un menú y deciden que se pondrán de acuerdo con lo que cada una deba cocinar.

⁴⁸ Christine me dice en voz baja, que ella no va a ir de blanco, porque no le gusta nunca tenerse que vestir en ese color. No obstante, un día, a la salida de la iglesia, me encontré con ella y vestía completamente en ese color.

⁴⁹ Appoline puntualiza con Marie Claire que la vestimenta debe ser en color blanco y no beige.

d) Marie Claire anuncia que el estatuto de la asociación, que está en proceso de redactado, se ha adaptado finalmente a la ley catalana en cuanto a la consideración de las parejas de hecho. Así, las mujeres que no estén casadas, podrán igualmente solicitar la ayuda del «fond de caisse» en caso de enfermedad o muerte de los hombres con los que convivan, aunque no estén casados legalmente.

Seguidamente, se pasa a presentar a las dos mujeres nuevas recién inscritas, las cuales pagan los 50 euros en ese momento, firman el compromiso y se presentan ante todas con unas palabras. Las dos nuevas, Anne y Jeanne, no participan en el fondo de tontine. Solo pagan los 50 euros de la inscripción a la asociación. Cuando se recolecta el dinero para los otros fondos, dicen no saber que era necesario poner el dinero en ese momento, pues no se lo habían explicado⁵⁰.

La que hace el parlamento de presentación más largo es Anne, la cual agradece que le hayan hecho confianza para aceptarla en la reunión. Marie Claire le dice: «¿Cómo no te vamos a hacer confianza si eres camerunesa?». No obstante, Anne cuando ha empezado sus palabras de agradecimiento ha dicho que la persona que la introdujo en la reunión ya le explicó e informó de cómo funcionaba todo⁵¹ —aunque después diga no saber nada del «tirage des objets»—. Hace alusión a la reciente creación de la asociación y expresa sus deseos de que esta se consolide.

Una vez han acabado ambas su parlamento, el resto de asistentes les aplauden⁵². También se iniciarán aplausos en otros momentos álgidos de la reunión: cuando le será entregada la tontine a Alice y cuando salga el nombre de Safi en el «tirage des objets».

En un momento determinado de la reunión, Appoline le entrega a Paulette un billete de 20 euros y le explica que se lo da de parte de su hermano pequeño —el hermano de Paulette— quien pasó por el bar⁵³ y se lo dejó, sabiendo que ambas se encontrarían en la reunión de hoy. Paulette lo rechaza, dice que no acepta ahora este dinero de su hermano

⁵⁰ Jeanne estuvo presente en la reunión anterior, por lo que a priori tendría que haber visto la obligación de aportar dinero a los otros fondos como el «tirage des objets», pero ella dice no saber nada de esto.

⁵¹ Por tanto, no ha entrado solo por ser camerunesa, sino que más bien la confianza viene avalada por un miembro ya ratificado de la reunión.

⁵² Nótese la manera particular del aplauso: 2 palmadas + [pausa] + 3 palmadas, que se repiten en series seguidas un número variable de veces. Siempre que se aplaude, lo hacen de este mismo modo.

⁵³ Appoline es la propietaria de un bar, el Petit Café, que se encuentra en L'Hospitalet de Llobregat (para una descripción del bar, cf. anotaciones del *Sábado 23/10/10* del diario de campo del segundo bloque etnográfico).

y menos que se lo haya dejado en el bar. Lo dice muy seria, sin embargo, todas las demás se ríen⁵⁴.

Más adelante, se informa de las fechas tope para completar el «fond de caisse» y la aportación obligatoria para la fiesta de aniversario. Para el «fond de caisse», se da como fecha límite el mes de abril, puesto que la tontine ya está muy avanzada y consideran que, más adelante, ya no tendría sentido⁵⁵.

- *Inicio de la recolecta de contribuciones*

Josette al inicio de la reunión había traído de la cocina cuatro platos llanos –pequeños, como de postre– amontonados uno encima del otro, que habían quedado hasta ese momento encima de la mesa grande. Durante la recolecta, dispondrán en un plato los fondos de buffet, de tontine y del «tirage des objets». El «fond de caisse», por el contrario, se va quedando encima de la mesa, lo va dejando ahí Claudine, junto a su «cahier», tal como va contabilizando y apuntando la cantidad que entrega cada participante.

Una vez tratados todos los temas que debe comunicar el comité a la reunión, Marie Claire da paso al punto del orden del día llamado «Tontine». Es importante notar que dentro de este punto de la reunión es cuando empiezan a tratarse los temas de dinero, es decir, cuando empieza a solicitarse el dinero para cada uno de los fondos —tanto para el «fond de caisse» como para la tontine propiamente dicha, y para el buffet y el «tirage»—, a excepción de los menores (inscripción y multas).

- *Recaudación del «FOND DE CAISSE»*

Antes de empezar la recaudación, deben informar de cuál es el estado de cuenta de cada una de las participantes, para que sepan cuánto les falta para completar los 200 euros. En este punto se entretiene la reunión. No está claro qué cantidad ha aportado cada una a fecha de hoy. Claudine y Josette empiezan a mirar en la libreta donde tienen anotado el histórico de todas las aportaciones, hablan entre ellas, se indican cosas y luego cuando hablan para las demás, no parecen tener claro qué es lo que tiene anotado cada

⁵⁴ Esta no será la última vez que todas las demás se ríen o se burlen de un comportamiento o de algún comentario de Paulette, quien, a pesar de ello, siempre mantendrá el semblante serio y enfadado.

⁵⁵ El «fond de caisse» formalmente forma parte de un fondo de la asociación de mujeres, sin embargo, a pesar de ello y de no rotar, vemos que está estrechamente relacionado con la vigencia de la tontine. El «fond de caisse» parece que constituye, por tanto, una especie de fondo híbrido, vinculando y haciendo de puente entre la tontine y la asociación legalizada. Nótese también este aspecto en el hecho que las participantes que se incorporan a la tontine una vez esta ya ha empezado, no participan en las aportaciones al fondo de tontine, pero sí que se las invita a que pongan el dinero del «fond de caisse».

una. A este desorden, hay que añadir la constante confusión con los nombres de las participantes que tienen apuntados en sus cuadernos, pues a este nivel también se entremezclan los nombres de «jeune fille» y los administrativos o legales. Por todo ello, se producen confusiones constantes, pausas y rectificaciones de cantidades.

Ante este caos, Christine me pide que me fije en que Adèle, miembro del comité, no está anotando nada en ninguna libreta, y que se lo está mirando, pero sin intervenir. Christine me dice que la que debería estar intentando sacar el entuerto de esta confusión es Adèle, ya que esa es su responsabilidad⁵⁶.

También interviene Camille mostrando en su libreta particular la contabilidad que había llevado ella por su cuenta hasta el mes de diciembre, pero aún así, no aclaran la situación. Y finalmente parece quedar claro que lo que está generando este problema son los dobles nombres de las participantes.

A pesar de las dificultades, la reunión va avanzando poco a poco. Claudine va llamando por su nombre oficial a las participantes, que tienen que dar el dinero que quieren dejar ese mes en el «fond de caisse». Al contrario que en la reunión en casa de Josette, las participantes no se levantan para acercarse a la mesa del «bureau», sino que van pasando el dinero de mano en mano hasta que este llega a la mesa⁵⁷. Esta manera de entregar el dinero, da lugar a una situación un tanto peculiar: hay casos en los que las participantes pasan el dinero de mano en mano, pero no en su cantidad justa, por lo cual el «bureau» les debe devolver el cambio. Otras participantes también aprovechan para avanzarse e incluir en esa contribución los 10 euros del buffet. Todo ello produce una especie de baile continuo de billetes que van pasando de mano en mano y en diferentes direcciones desde las contribuyentes a la mesa y viceversa.

- *Recaudación del fondo de TONTINE*

Se repite la misma dinámica que en el anterior fondo, pero se agrava porque al volver a repetir los nombres de las contribuyentes se dan cuenta de errores que han hecho durante la recaudación del «fond de caisse» y tienen que volver a rehacer las cuentas.

⁵⁶ Parece, por el comentario, como si cada miembro del comité fuera el encargado de anotar y llevar el control y la contabilidad de cada uno de los fondos. Christine me dice que lo que tendría que estar haciendo Adèle es apuntar y no estar mirando cómo las otras se confunden. Además, según Christine, que Adèle no esté apuntando, puede llevar a más confusión en sesiones posteriores.

⁵⁷ En realidad, algunas al principio sí que se levantan y lo entregan directamente, pero más adelante, no se levanta nadie.

A pesar de todo, las participantes van haciendo llegar sus contribuciones a la mesa. Una de ellas en el momento de dar su dinero de tontine, adjunta también el dinero del «fond de caisse», que no había entregado cuando correspondía, con lo cual vuelve a pararse el proceso y tienen que reabrir de nuevo las cuentas del «fond de caisse».

En este momento, Christine me muestra su enfado ante la desorganización del comité: «*El problema es que han vuelto a abrir el 'cahier' y esto retrasa todo*». Mira el reloj y, al ver que son sobre las 21h, me dice, molesta, que por culpa de esta situación ocasionada por el comité, vamos a salir muy tarde de ahí.

Christine sigue indignada con la situación y me dice que en África⁵⁸, la mesa donde se apunta es toda larga porque hay más gente apuntando, debido a que se pone más cantidad de dinero y que, por ello, hay que llevarlo todo más ordenado. Dice que con este comité sería imposible hacer una tontine así. También me recuerda que en África las tontines son de mucho más dinero y que incluso tienen que contratar a personas de seguridad para acompañar a casa a la receptora mensual del fondo cuando esta sale de la reunión, por la elevada cantidad de dinero que lleva encima.

Por su parte, mientras las participantes van entregando su contribución, Marie Claire y Josette recuentan y redistribuyen el dinero en los platos, Claudine va llamando a la gente por su nombre y va apuntando las cantidades, Adèle sigue solo mirando. El resto de participantes que no son del comité están sentadas mirando cómo se hace el recuento, algunas en silencio y otras charlando entre ellas animadamente, otras salen del salón para ir al pasillo a hablar en aparte o para llamar por teléfono.

En ese espacio de tiempo, el marido de Alice vuelve con el niño, pero no entra al salón y de hecho ya no le volvemos a ver, a pesar de que permanece en el domicilio. El bebé, sin embargo, se queda a cargo de Alice que, a partir de entonces, se dedica a atenderle: le cambia de ropa⁵⁹, le prepara la comida⁶⁰. Alice permanece la mayor parte del tiempo en la cocina. De vez en cuando entra al salón y lo cruza con el niño en brazos hasta el balcón. Sale un momento al balcón y vuelve a entrar, siempre con el niño en brazos. Por

⁵⁸ Nótese que cuando Christine habla de las tontines que tienen lugar en «África» se refiere solamente a Camerún o a las prácticas que ella conoce de primera mano antes de venir a Europa. Ante el investigador, alude a África de modo genérico quizá por ser consciente del interés de este por la especificidad de esta práctica no conocida ni practicada entre «blancos» (como Christine suele llamar a los europeos u occidentales).

⁵⁹ A pesar de que Alice permanece la mayor parte del tiempo fuera del salón, justamente realiza esta operación y otras con el bebé en el salón.

⁶⁰ Los botes de leche para bebé están ubicados en una de las estanterías de la librería del salón, bien visibles, junto al televisor. También en estas estanterías se pueden observar otros productos para el cuidado del bebé, como, por ejemplo, un esterilizador de biberones.

otra parte, los pocos ratos que está en el salón, tiene que acabar saliendo fuera, porque el niño empieza a llorar y a hacer demasiado ruido.

- *Recaudación de los fondos de BUFFET y «TIRAGE DES OBJETS»*

Se acaba la rueda de recaudación de la tontine y empieza la recaudación del buffet y del «tirage des objets». Observamos que la mayoría de ellas ya han dado la parte del buffet y/o del «tirage» con la recaudación de tontine. Marie Claire, por ese motivo, mientras los demás miembros del comité anotaban, ella iba separando y haciendo tres montones de billetes. Sin embargo, se hace una nueva ronda para asegurarse de que todas lo han entregado. Esto vuelve a provocar un retraso en el decurso de la reunión debido a nuevas confusiones con los nombres y las cantidades de las contribuciones individuales.

Finalmente, cierran «cahiers» y Claudine escribe en un pequeño trozo de papel la recaudación de los tres fondos. El papel va pasando de mano en mano para que todas lo vean. No se anuncia en voz alta la recaudación.

- *Resumen fondos recaudados*

Tontine	1525 eur
Buffet	200 eur
Tirage des objets	110 eur

Haciendo una simple media aritmética, podemos ver que cada una de las participantes ha puesto en liza unos 99 euros, además del dinero destinado a completar el «fond de caisse» particular, al que por lo que hemos podido observar, las aportaciones van desde los 5 euros, hasta los 100 que vimos entregar a una de las participantes.

Como hemos dicho, las recién inscritas no han participado de la tontine ni del «tirage», tampoco del «fond de caisse»⁶¹, por lo que han pagado 60 euros cada una (50 euros de la inscripción y 10 euros del buffet).

⁶¹ Como hemos dicho, en la reunión se ha dado el mes de abril como plazo límite para realizar las aportaciones. No obstante, cabe recordar que este fondo no es obligatorio, solamente implica que la participante que no contribuye no tiene derecho de acceso a él.

- *Incongruencias observadas en la composición de los fondos*

Tontine

Si dividimos 1525 euros entre 18 participantes —Alice no contribuye en su turno— vemos que las participantes han entregado una contribución individual media de 84 eur. Según Christine, al inicio de las rotaciones, por lo visto, Alice indicó a las demás participantes que ella realizaría siempre contribuciones mensuales fijas de 50 eur, pues era la cantidad que a ella le iba bien como contribución. Por este motivo, solicitó a las demás que, en su turno, le entregaran solamente 50 eur. No sabemos, por tanto, si la información que nos facilitó Christine era correcta o si las contribuyentes no han respetado la petición inicial de Alice o si se ha realizado incorrectamente la redistribución del dinero entre los diferentes fondos recaudados («fond de caisse» incluido).

Buffet

Si tenemos en cuenta que son 18 asistentes, más la anfitriona, que no ha contribuido a ningún fondo, y si la aportación fijada es de 10 eur por persona, la recaudación del buffet tendría que haber ascendido a 180 eur y no 200.

«Tirage des objets»

También nos aparecen incongruencias en este fondo. Si tenemos en cuenta que son 5 eur por asistente y que había 19 personas, tendría que haberse recaudado un fondo de 95 eur y no de 110. Además debemos tener en cuenta que, como hemos advertido más arriba, las dos chicas nuevas no han contribuido, pues han dicho que no sabían que existía este fondo y que no contaban con tener que dar este dinero. Alice tampoco ha contribuido. En teoría, tendrían que haber sido recaudados 80 eur, correspondientes a 16 participantes.

- *Entrega del fondo de tontine a la anfitriona de la reunión*

Marie Claire ha sido la encargada de colocar los fondos en los platos, dejándolos, una vez llenos de billetes, apilados, uno encima de otro. Pero lo hace con el fondo de tontine y con el del «tirage des objets», pero no con el del buffet⁶².

⁶² No sabemos a qué puede ser debida esta distinción. Lo que sí es cierto es que en las otras reuniones a las que asistimos sí que se hizo una triple distribución (tontine, buffet y tirage), los cuales se hicieron entrega también separadamente. En esta reunión, por el contrario, no se hizo entrega «oficial» del buffet,

Así, una vez cerrados los fondos, Marie Claire llama a Alice, que como ha sucedido a lo largo de toda la reunión no está presente en el salón, sino en la cocina. Marie Claire ha llamado a Alice sin levantarse y hace una cara como de disgusto por tener que hacerlo al no estar esta presente donde teóricamente tendría que estar. Alice viene al cabo de dos o tres minutos, lo que parece demasiado tiempo, pues todas las presentes están durante ese tiempo esperando a que aparezca la anfitriona en el salón. Cuando llega Alice, Marie Claire pregunta a las demás quién quiere hacer la entrega. Algunas de ellas responden que quieren que sea Paulette.

Paulette se levanta y se acerca a la mesa. Marie Claire le entrega dos platos apilados que contienen el dinero en medio. Paulette se pone frente a Alice, que permanece también en pie al lado de Marie Claire, quien permanece sentada. Paulette hace el parlamento⁶³ de entrega y viene a decir:

«Este dinero que te entrego es lo que buenamente hemos recogido entre todas las reunidas hoy aquí. Debes tenerlo presente en el momento de hacer uso de él».

Después de ello, le hace entrega de los platos. Ante ello, Alice coge los platos y hace su parlamento, dirigiéndose a todas, pero sin levantar la mirada del suelo:

«Quiero daros las gracias a todas por este dinero que me entregáis y que ha sido recogido por todas las participantes de la tontine. Este dinero lo voy a emplear en algo que sea de utilidad y no lo voy a malgastar, pues así es como debe ser y como han hecho las que lo han recibido antes que yo y como harán las que lo reciban después de mí».

Seguidamente, todas aplauden. Alice vuelve a desaparecer del salón.

- *«Tirage des objets» y entrega de este fondo*

Tras la entrega de la tontine, Marie Claire indica que van a proceder a realizar el «tirage». Para el sorteo, dice que necesitan a alguien que saque el papel de la bolsa. Paulette le sugiere que, como es habitual, sea alguno de los niños que están en la casa. Ninguno está presente en el salón en ese momento, por lo que finalmente es la propia

sino que solamente se hizo con el fondo de tontine. Desconocemos si en el dinero que se entregó a Alice de una sola vez se incluían ambos fondos juntos.

⁶³ Este parlamento es diferente del que hizo Fabienne en la otra reunión, no obstante, el contenido es parecido.

Marie Claire quien saca el papel de la bolsa de plástico. El fondo le toca a Safi, quien hace muestras de alegría riéndose, levantándose y gritando en broma «*Je suis riche!*». Todas se ríen⁶⁴. Safi se levanta a recoger el fondo, que es entregado por Marie Claire sin ningún parlamento especial, pero el dinero está entre dos platos, es decir, no es tocado con las manos por ninguna de las dos. Seguidamente Marie Claire, le advierte a Safi que el dinero que ha ganado no es para gastar, sino que debe usarse para comprarse algo para el hogar y que debe mostrarlo a las demás en la siguiente reunión⁶⁵.

Una vez se ha hecho entrega de este fondo, vuelve a aparecer Alice por el salón con dinero en la mano. Se acerca a la mesa y pregunta por la cantidad que tiene entregada en el «fond de caisse» y solicita la posibilidad de poner el dinero para ese fondo en ese mismo momento. Claudine se dispone a abrir la libreta para ello, pero Marie Claire dice que no es posible hacerlo ahora y la emplaza a que lo ponga al mes siguiente, porque en este punto de la reunión el «cahier» ya está cerrado. Otras asistentes también hablan entre ellas criticando esta acción de Alice y diciendo que es mejor que lo haga al mes siguiente. Finalmente, reabren cuentas y Alice acaba realizando su contribución al «fond de caisse».

Mientras se está realizando esta tarea, Christine aprovecha para preguntar a Marie Claire si se ha abierto ya una cuenta bancaria para guardar el dinero del «fond de caisse». Marie Claire responde que todavía no ha sido posible porque no tienen un NIF oficial (el de la asociación, se entiende). Christine le reclama la importancia de que este dinero sea guardado en una cuenta bancaria y se queja de que ya hace meses que lo habían dicho y que todavía no lo han hecho.

Seguidamente, Christine se dirige a mí en voz baja y me dice, indignada, que eso no puede ser, porque, según ella, las personas del comité están jugando o usando ese dinero del «fond de caisse». Con ello no quiere decir que se queden con el dinero, sino que cree estar segura de que mientras lo tienen guardado, el dinero se está moviendo para necesidades o eventualidades personales de quienes lo guardan, y eso no le gusta. De hecho, como me indica Christine, puede ser que se acabe la tontine y ese dinero no se

⁶⁴ Mientras se decidía quién sacaba el papel del sorteo, Séverine, Fabienne y otras asistentes hacían broma con Safi diciéndole que le iba a tocar a ella. Por este motivo, cuando le toca a Safi, todas siguen la broma.

⁶⁵ En la reunión anterior era a Christine a quien le hubiera tocado mostrar el objeto, pero se acababa de mudar de piso y había advertido al comité que se compraría algo cuando tuviera el piso nuevo organizado. No obstante, a raíz del comentario de Marie Claire, Christine me dice que el dinero que le tocó en el sorteo al final se lo gastó y todavía no se ha comprado nada para la casa. En la reunión presente, tampoco la agraciada del mes anterior no mostró ningún objeto ni nadie se disculpó por no hacerlo. Por tanto, a pesar de este uso teóricamente obligatorio de este fondo para objetos del hogar, creemos que finalmente no se acaba cumpliendo como una norma estricta.

haya utilizado para ninguna necesidad común, con lo cual ese dinero debe ser devuelto a las participantes, pero durante el tiempo que ha durado la tontine, ese dinero ha permanecido en manos de alguien⁶⁶.

Una vez anotada la aportación de Alice, Claudine informa que la siguiente reunión tendrá lugar en su casa, pues le toca a ella recibir el siguiente fondo de tontine. En un trozo de papel de la libreta, escribe a mano su dirección, con la línea de metro más cercana, su teléfono fijo y el teléfono móvil. A continuación, el papel va pasándose de mano en mano entre todas las asistentes, que van apuntando y/o leyendo los datos e indicaciones para llegar al domicilio de Claudine el mes que viene.

Seguidamente Marie Claire anuncia que el día fijado para la próxima reunión es el 17 de marzo⁶⁷. Explica que el día 26 de marzo, que es cuando tocaría la reunión, varios miembros del comité deben viajar a Madrid a un seminario con la asociación de mujeres latinas⁶⁸, por lo que algunas de ellas no podrían estar presentes —especialmente las que pertenecen al comité—. Por ello, plantea que no queda otra opción que el día 17. Pregunta a las asistentes si están de acuerdo con la fecha y nadie dice nada o, como mucho, algunas responden afirmativamente.

Josette empieza a despejar las mesas del salón para comenzar a disponer la comida del buffet. Alice está empezando a sacar las botellas de la vitrina del salón donde estaban puestas a la vista de todas. Mientras ambas realizan estas tareas, Séverine, la hermana de Marie Claire, levanta el brazo para pedir la palabra. Marie Claire se la concede. Expone que no está de acuerdo en que la reunión se celebre el 17, pues es muy pronto para ella. Propone que tenga lugar el día 2 de abril. Pocas de las asistentes dicen estar de acuerdo con la nueva fecha. La mayoría expresa que el día 2 es muy tarde y que, además, muchas de ellas «cotizan», es decir, están cobrando la prestación por desempleo, y que el día 10 del mes de marzo (el día de cobro de la prestación) queda muy lejos y el

⁶⁶ Christine me vuelve a comentar este aspecto en la calle, de camino al coche, y me dice que ella piensa que lo del NIF es una excusa de Marie Claire, porque cree que podían haber abierto una cuenta con el NIF de la presidenta o de alguna de las del comité y el tema estaría solucionado, por lo menos, temporalmente. Y vuelve a repetirme que mientras tanto están jugando con ese dinero y lo están moviendo para interés propio. Ello nos hace pensar que, tal vez, el hecho que el comité pueda «jugar» con este dinero sería una de las compensaciones (materiales) por asumir la responsabilidad de presidir y velar por el buen funcionamiento de la tontine —obviamente además del status o la consideración personal que consiguen con ello como avaladoras de solvencia y confianza de la tontine—.

⁶⁷ Marie Claire dice las fechas sin dudar y sin mirar al calendario, obviamente es uno de los temas que deben de haber tratado en la reunión previa del comité y por eso sabe lo que va a decir y los cambios que propone.

⁶⁸ En ese momento, Camille, quien parece tener contactos más directos con esta asociación de mujeres inmigrantes, aprovecha para distribuir unos folletos informativos de los talleres que estas organizan.

día 10 del mes de abril, todavía no habrá llegado, por lo que sería difícil guardar el dinero hasta ese día para muchas de ellas.

La mayoría dice no ver ningún problema e incluso prefiere que la reunión tenga lugar el 17 de marzo, tal como ha establecido Marie Claire⁶⁹. Séverine insiste en que a ella no le va bien y, en un momento dado, dice que ella antes no tiene el dinero y, ya dirigiéndose a las personas que tiene sentadas más cerca, dice que no sabe de dónde lo va a sacar, que es imposible.

Algunas plantean la posibilidad a Marie Claire de que se celebre la reunión sin las personas que estarán en Madrid y que las que se van dejen el dinero a alguna compañera antes de irse. Esta posibilidad es descartada inmediatamente por Marie Claire, pues alega que «*es mucho lío*».

Tras este intercambio de opiniones, Marie Claire lanza las preguntas apelativas a las que hemos aludido más arriba («*Qui siègent?*»...) con lo que consigue que las asistentes vuelvan al orden, que parecía que se había disgregado. Cuando todas están atentas, hace un recapitulativo de la situación y determina que la reunión finalmente tendrá lugar el día 17 de marzo en casa de Claudine.

- *Incidente con Fabienne*

Antes de dar por terminada la tontine y pasar definitivamente al buffet, Marie Claire vuelve a recordar a las presentes las fechas límite para realizar las aportaciones a los diferentes fondos («fond de caisse» y fiesta de aniversario de la reunión).

Aprovecha también para anunciar que el hijo de Fabienne va a hacer la comunión dentro de unas semanas. Con motivo de ello, informa que, como están todas invitadas a la celebración, el comité ha decidido que cada una de las participantes entregará a Fabienne 30 euros. Marie Claire puntualiza que solamente se le hará entrega de 30 euros, porque en realidad, no es su hijo de sangre, sino que es su sobrino, ante lo cual Fabienne interrumpe inmediatamente respondiendo que para ella es su hijo, pues lo ha criado desde que nació.

⁶⁹ Por lo visto, para esa fecha no tienen problema para tener disponible el dinero. Lo que nos hace cuestionarnos sobre el modo de organizar el dinero y sus economías domésticas particulares, pues si normalmente cobran a final de mes, ¿por qué las reuniones se hacen antes de que finalice el mes? ¿Por qué no es problema el día 17 (antes de lo previsto) y sí el día 2 (después de lo habitual)?

Marie Claire dice que ya que están todas invitadas a la comunión, cree que, entre todas, deberían decidir qué comida deben poder disponer en la comunión del hijo de Fabienne, pues contribuyen para ello con 30 eur por persona y entienden que Fabienne les debe corresponder sirviendo comida y bebida especiales —y obviamente por el valor de lo que han aportado— solo para ellas, en las mesas que ellas ocuparán de manera separada ese día. La mayoría asiente y muestra estar de acuerdo. Ante esta situación, Fabienne se pone en pie y, hablando en tono muy elevado, en inglés y haciendo gestos de enfado, dice que es la comunión de su hijo y que nadie debe decirle cómo debe tratar a sus invitados y, menos ellas. Considera inaceptable que se quieran asegurar que la comida que va a ofrecerles se corresponde con el valor de lo que pagan por ella, puesto que ella este aspecto ya lo tiene siempre en cuenta. Se sienta y se pasa otra vez al francés. Dice que, cuando fue su turno de tontine y recibió a las demás en su casa, ella no escatimó en comida. Y repite, gritando, que para ella lo que le han dicho es una ofensa, pues se está poniendo en duda su invitación.

Marie Claire irrumpe lanzando las preguntas que utiliza habitualmente para llamar al orden, con lo cual, deja zanjado el conflicto. Seguidamente anuncia que van a pasar al buffet.

▪ *Inicio del buffet*

Se ponen todas en pie y rezan un Ave María. Entre Josette y Fabienne⁷⁰ sacan toda la comida y la bebida, los platos, los vasos y disponen la mesa. A continuación, cada una se va levantando de manera más o menos ordenada y se van sirviendo en sus platos (nunca coinciden más de dos personas sirviéndose comida al mismo tiempo).

Los platos que componen el buffet:

- Plátano macho frito
- Bandeja con trozos de costilla de cordero
- Yuca envuelta en saka-saka (hojas de yuca).
- Yuca hervida.
- Dos bandejas de pescado a la brasa⁷¹.

⁷⁰ Obsérvese que Alice, la anfitriona, no interviene en los preparativos del buffet.

⁷¹ Christine en una conversación posterior en el bar puntualiza que el pescado no era a la brasa o al horno, sino que estaba frito en la sartén, sin más. Christine me hace algunos comentarios sobre la calidad de la comida: el plátano macho está hecho desde la mañana y está malo, las verduras están igual de malas que las que hizo su madre, el pescado es del barato, el de 18 euros la bandeja, etc. Dice esto para desacreditar

- Plato de carne estofada con salsa de hojas de mandioca y salsa de cacahuete.
- Cuenco de cristal que contiene picante rojo.

Bebidas que se disponen en la mesa:

- Cuatro botellas de vino
- Una botella de whisky
- Dos botellas de Baileys
- Varios refrescos y cervezas en lata⁷²

Tanto la tipología de platos servidos como las bebidas son prácticamente las mismas que ofreció Josette, que es la madre de Alice, en su reunión.

Mientras están comiendo el ambiente es mucho más relajado. Alice ha puesto música en el reproductor que hay en un rincón del salón. El volumen no es muy elevado y se puede hablar. Por contraposición al periodo anterior al buffet, en las que se seguía un orden asambleario, dirigido por la presidenta y el comité y con turnos de palabra, ahora todas hablan, cada una con las personas que tiene más cerca y el murmullo es considerable. De vez, en cuando se oyen risotadas y el ambiente general es muy distendido.

En ese ambiente, algunas de las asistentes siguen comentando el tema de la comida de la comunión del hijo de Fabienne y, a raíz de ello, también explicitan el conflicto que subyace en este asunto acerca del fondo de buffet: existe un evidente malestar entre las participantes porque consideran que el valor del buffet que algunas de las anfitrionas sirven en su reunión no se corresponde con el valor del dinero que reciben en concepto de fondo de buffet, de manera que se gastan menos dinero del que reciben para así, quedarse con el resto.

En la conversación participan varias asistentes, entre otras, Paulette, a quien se le recrimina en ese momento que durante su reunión, no había bebidas⁷³. Marie Claire dice que ellas habían visto algunas bebidas en la vitrina del salón de casa de Paulette, pero

a Alice como anfitriona destacando la poca calidad y el poco cuidado con el que se preparó la comida del buffet.

⁷² En el camino hacia el bar de Marie Claire, Claudine y Séverine criticarán que las bebidas fueran en lata y no en botella. Sin embargo, durante la reunión se sacan algunos botellines de cerveza para determinadas personas, no para todas. Entre las que beben botellines de cerveza, está Fabienne, que por lo visto se las había pedido a Alice antes de la reunión.

⁷³ Según Christine, fue después de la reunión en casa de Paulette, que se desató este conflicto de manera abierta.

que luego, en el momento del buffet, casi no había nada. Paulette se enfada —aunque como en la anterior ocasión, sin hacer gestos ostensibles de enfado— e insulta a Marie Claire, aunque de manera bastante reposada, diciéndole que con los ojos tan grandes y salidos que tiene ya podría haber visto y dado cuenta de que había bebidas, pero que ni ella misma sabe por qué acabaron desapareciendo. Seguidamente le echa la culpa al hombre al que le tiene alquilada una de sus habitaciones⁷⁴.

Ante esa excusa, que todas consideran inaceptable, todas se ríen de nuevo de ella y no la toman en serio. Paulette, no obstante, no cambia en ningún momento su semblante serio y ofendido, pero reposado. Marie Claire pone cara de enfado, pero no responde a los insultos recibidos.

Las mujeres están comiendo y hablando distendidamente y una de ellas hace notar, sorprendida, que solamente quedan dos piezas de pescado en las bandejas. Ante eso, Safi dice que no es posible, pues ella todavía no ha cogido pescado y que eso es que alguien ha cogido más de uno. Se levanta de inmediato para ir a buscar papel de aluminio para envolver el pescado que le corresponde. En esta ocasión, me percaté de que nadie ha traído tupper⁷⁵, a diferencia de la reunión a la que asistí anteriormente.

A raíz de este comentario, todas empiezan a movilizarse para coger la parte de comida que en teoría les corresponde. Es Safi quien empieza a cortar trozos de papel de aluminio y a envolver las rodajas de plátano o los trozos de yuca. Los envuelve haciendo una pelota y los pasa a Christine. Safi está cerca de la mesa grande y Christine está en el otro extremo del salón, por lo que, en lugar de acercarle el paquete, lo entrega a una persona que está entremedio, la cual entiende que el paquete es para ella y se lo queda. Christine le vuelve a solicitar a Safi que le haga un paquete con plátano macho. Safi envuelve paquetes de plátano y yuca —siempre separados— y los entrega a alguna persona más. Así, Christine por ejemplo, se acaba llevando a casa un paquete de plátano macho, otro de yuca y una unidad de pescado. Lo pone todo en una bolsa de plástico. A pesar de que la comida, según Christine, no está buena, ella se lleva su parte.

⁷⁴ Justo al salir de casa de Alice, ya en la calle, Christine me cuenta la historia reciente de Paulette para explicarme los motivos —y los fracasos profesionales— que la han llevado, «a su edad», a tener que vivir en un piso compartido.

⁷⁵ También me percaté de que Christelle, que en la anterior reunión había dicho que nunca se podía quedar más allá de las 20.30h, hoy se queda hasta el final de la reunión y participa en el buffet.

Mientras se está produciendo este movimiento, Christine me pregunta: «*¿Para vosotros, esto es raro, no?*», en referencia al reparto de comida para llevársela a casa. Seguidamente, me aclara que la gente se la lleva porque es comida muy pesada para la cena y puntualiza que en las reuniones de hombres, estos no lo hacen así, pues «*a los hombres les da igual que sea fuerte y se lo comen*».

Cuando acabamos de comer y los platos quedan vacíos⁷⁶, apilamos los dos platos (el de Christine y el mío) y los entregamos a Augustine para que los junte con otros que están encima de la mesa pequeña.

- *Salida de la reunión*

Son las 23h. Salimos de casa de Alice, la cual permanece aún en la cocina. No despide a la gente que se va yendo. Las personas que van saliendo de la casa, dicen adiós de manera general y solamente se dan dos besos de despedida algunas de ellas, pero la mayoría, igual que al entrar, simplemente se despiden de palabra y de modo genérico y salen⁷⁷.

COROLARIO

Como ya hemos apuntado de pasada en el apartado dedicado a la metodología, la reunión de tontine debe ser considerada como una celebración social, pues podemos suscribir todos los puntos de la definición de celebración social que nos propone Goffman: «Me refiero a la reunión de individuos admitidos de forma controlada; a lo que se produce bajo los auspicios y en honor de alguna circunstancia valorada por todos. Es probable que se genere un estado de ánimo común que marque los límites de la participación» (1991: 184).

Es importante remarcar también los claros puntos de contacto de las reuniones de tontine con lo que Durkheim definió como «culto», cuyo objetivo estaba encaminado a recrear de manera periódica «un ser moral y que existe: la sociedad» (2008: 530). La

⁷⁶ En una conversación anterior, me dijo que la comida de la reunión anterior a pesar de que era mala, la gente se la había comido porque se consideraba de mala educación o de falta de consideración dejar comida en el plato. Parece pues que la gente no había dejado nada en los platos por ese motivo.

⁷⁷ En esta reunión, tampoco se ha bailado ni se ha hecho fiesta, tal como me indicó Christine en la primera conversación que tuvimos sobre el funcionamiento de las tontines, que me destacó este hecho como algo importante.

reunión de tontine, parece recrear mensualmente el microorden social dentro del cual se ubica la tontine. Lo que nos llevaría a poder considerar que la reunión de tontine recrea una sociedad, para dar respuesta a la necesidad de «renovar la energía colectiva» y recordar a los sujetos sociales qué les hace mantener un determinado orden social (*ibidem*: 531-532).

Finalmente, es necesario considerar la cantidad de fondos y contribuciones a diferentes eventos en las que participan y valorar el coste y el esfuerzo económico por participar en la tontine, más allá de los beneficios económicos o financieros de las participantes asociados a esta práctica y relacionados con el crédito y el ahorro. Paradójicamente, en la reunión de tontine, el momento dedicado a la recolecta de la tontine y que, a priori, es el punto central de la reunión y el que la motiva, es el que más rápido sucede. En este sentido, es importante notar que, a pesar de que todos los fondos son fuente de conflicto, el fondo que menos problemas genera es el fondo de tontine, a pesar, incluso, de que, desde el inicio de esta tontine, se hayan producido abandonos e incorporaciones. En estos casos, indicar que el conflicto que conllevó los abandonos nunca fue sobre el dinero, sino sobre otras situaciones ajenas, pero a la vez, adyacentes a la tontine.

BLOQUE II — RITUALES INFORMALES: ENCUENTROS

Sábado 23/10/10 — Primer encuentro con Christine

Cuando Patrice y yo llegamos al lugar acordado, Christine está esperando. Dice que vive al lado y que, como esperaba y tardábamos en llegar, había subido otra vez a casa hasta que la llamásemos. Sube al coche y nos dirigimos al Petit Café. Va vestida con vaqueros, camiseta y sandalias. Va maquillada, no mucho, pero sobre todo los labios, que durante varias veces en el Petit Café se repinta cuando va al baño. Incluso, también antes de irnos para casa, va al baño y se los vuelve a pintar. Dice que no sale mucho, porque no le gusta mucho la fiesta. Ahora está de vacaciones hasta el 4 noviembre y hacía por lo menos 6 meses que no iba al Petit Café, porque dice que no tiene tiempo o está cansada cuando llega a casa del trabajo. Entramos al bar.

*El Petit Café*⁷⁸

El Petit Café se encuentra en el corazón del barrio de la Torrassa en L'Hospitalet de Llobregat. Es uno de los puntos neurálgicos de encuentro de buena parte de los africanos de origen camerunés y congoleño que viven en Barcelona⁷⁹.

En todo el bar, colgados en las paredes, hay como unos treinta marcos dorados (como barrocos) que contienen *collages* de fotos de gente en el bar. Forman parte de la decoración principal. Hay algunos marcos que contienen este *collage* y otros en los que solamente hay una foto en grande. En las fotos siempre sale más de una persona, es decir, siempre son fotos de grupo, no individuales, retienen momentos de interacción del lugar.

Entre las fotos, está Wamba, un amigo congoleño de Patrice y que, junto con este, quieren poner en marcha una tontine. La presencia de Wamba en las fotos me la hizo

⁷⁸ Consúltese plano del bar en el apartado de Anexos.

⁷⁹ Puntualizar la distinción que hacen los propios africanos entre sí, dependiendo de la zona africana de origen. Este bar es frecuentado por personas que provienen principalmente de Camerún, el Congo (e incluso hay algunos clientes de Guinea Ecuatorial), sin embargo, durante la observación realizada en este bar no he tenido la oportunidad de conocer a ninguna persona de África Occidental o de otras áreas del continente africano. Cameruneses y congoleños suelen considerar que tienen más afinidades por contraposición con los africanos occidentales.

notar Patrice en una de las primeras veces que estuve con él en el Petit Café: «*Estas son las fotos de los fiesteros, de los que están todo el día en el bar*»⁸⁰.

La decoración del bar está muy cuidada en relación a los otros bares africanos en los que he estado anteriormente. Según me comentó Patrice un día, el ayuntamiento les había cerrado el bar y les había obligado a insonorizarlo, por lo que aprovecharon para hacer una reforma⁸¹. Las paredes están pintadas de un rojizo oscuro anaranjado que le da calidez al local y en una de las paredes (en la zona de mesas, en la misma pared donde se sitúa la barra) hay una franja de espejos que recorre toda la pared hasta el pasillo donde están los baños y la cocina. Por encima de los espejos y en la pared opuesta frontalmente, están colgados los marcos con las fotos. Entre marco y marco, suele encontrarse intercalada alguna figurita de madera (máscaras africanas o figuras antropomórficas). También hay otros elementos decorativos que podríamos llamar «africanos» (algún pequeño *batik*, por ejemplo). No es habitual ver en locales o domicilios donde viven africanos una decoración tan marcadamente «étnica»⁸².

Las dos paredes más largas del local tienen un friso de madera de 1.30m de altura aproximadamente. Por encima de ese friso, ha sido colocada una renglera de luces como las que se colocan en los balcones por navidad. Los dos tubos de luces que recorren ambos frisos de las paredes más largas del bar permanecen encendidos siempre, dándole color al local.

Hay una máquina de tabaco bajo el televisor, que se encuentra situado al fondo del bar, en la pared opuesta a la puerta de entrada. En esa misma pared, a la altura de la máquina expendedora, puede verse un cartel amarillo en el que se advierte de que el local está videovigilado. Hay una cámara en el techo que se puede identificar perfectamente, junto al televisor.

En la barra, las estanterías están llenas de botellas. En cada una de las estanterías hay una renglera de botellas iguales y colocadas en perfecta simetría y orden: una estantería

⁸⁰ Wamba parece que es más conocido en ese bar, pues mucha gente de la que entra o de las que se acercan a saludar, le saludan casi siempre a él (aunque luego saluden a los demás que están acompañándole en la mesa).

⁸¹ De todos modos, desconozco si antes de la reforma la decoración era tan cuidada o totalmente distinta.

⁸² «Étnica» para un europeo. En las casas particulares de los africanos en las que he podido estar, la decoración es más bien a la «europea antigua»: figuras de porcelana de pastoras y de perros o de palomas, grandes flores artificiales de colores en jarrones, las paredes decoradas con papel pintado a rayas y con frisos, cuadros con paisajes bucólicos, retratos de algún miembro de la familia pintados (no en foto), tapetes de ganchillo en las mesas, etc. Si bien es posible encontrarse alguna figura de artesanía «africana» tallada en madera, es poco común y no suele ser lo que marca la decoración general de los espacios domésticos, ni de los locales observados (bares, peluquerías, tiendas de alimentación).

solo con JB, otra estantería solo con Moët, otra solo con Chivas, etc. Parecen más bien de decoración que para servir copas.

La parte interna de las vidrieras de la entrada está reservada a carteles y anuncios varios: un cartel de grupajes de transporte a Camerún, algún evento de boda que requiere una recolecta, posters de lanzamientos de CD's de algún cantante africano, etc.

En el bar

Cuando entramos al bar, Appoline, la dueña, está sentada en el mismo lugar en que estaba la otra vez que vine al bar con Louise. Los tres —Patrice, Christine y yo— la saludamos, dándole dos besos.

Mientras acabamos de entrar y nos sentamos, observo a una pareja de africanos, de unos 30-35 años, bastante arreglados, parecen enamorados, están sentados en una mesa para cuatro, uno enfrente del otro. La hija de Appoline, que normalmente está detrás de la barra atendiendo y sirviendo a los clientes, viene de la parte de atrás del bar (cocina) con una botella de Moët. Asiéndola con la ayuda de una servilleta blanca de tela, les sirve a la pareja la botella de champagne en una champanera y dos copas⁸³.

Del mismo modo que Appoline conoce a Christine, la mayoría de gente que hay en el bar también conoce a Christine y se acercan a saludarla constantemente durante el rato que estamos sentados a la mesa. Le saludan hombres, e incluso uno le pregunta por su cambio de «look»⁸⁴. Uno de los que se acerca es el presidente de una tontine que organizan solo hombres, pues según Christine las organizan por separado, hombres y mujeres. Después de saludarla y cuando se ha alejado de nuestra mesa, es cuando ella me explica quién es y me sugiere que también podría ser interesante para mí asistir a una tontine de hombres.

Más tarde, en cuanto la pareja del champagne se va, se sientan en su lugar cuatro personas, entre ellas un blanco que parece ser la pareja de una africana que va muy arreglada, que lleva el pelo liso y un bolso de Chanel. Él, sin embargo, no va tan arreglado como ella. Los cuatro hablan bastante animadamente y fuerte, de manera que nosotros tenemos que elevar el tono de voz para oírlos. Riéndose y haciendo broma,

⁸³ Al salir del bar, Patrice me comenta, a modo de cotilleo, que ella era la chica que canta en el coro de la iglesia a la que suele acudir él.

⁸⁴ Al preguntarle yo por este cambio de look, me dice que últimamente se ha teñido el pelo. Sin embargo, me llama la atención el comentario, pues según Christine, hacía como 6 meses que no se dejaba ver por el bar.

tiran una bebida al suelo, que la camarera joven que normalmente está atendiendo sale a limpiar inmediatamente con la fregona y el cubo.

Christine nos cuenta que se acaba de comprar un piso y que está todavía haciendo la mudanza e insiste en que, a pesar de estar casada, la hizo ella sola con la ayuda de Boniface, quien le ayudó con su furgoneta. De hecho, insiste en que está muy cansada. A lo largo de todo el encuentro dice que le duele la cabeza.

Sábado 30/10/10 — A la salida de la reunión en casa de Josette...

Vamos en el coche con Christine, Louissette y Fabienne, que me van indicando el camino hasta el bar de Marie Claire, que está en la Torrassa (L'Hospitalet de Llobregat). Llegamos al bar y antes de entrar, justo antes de cruzar la puerta, Christine se para en seco y la pide a Safi que mire antes quién hay. Christine me dice después que le pidió a Safi que mirara si el bar estaba muy lleno y también si estaba Bertin⁸⁵.

*El bar de Marie Claire*⁸⁶

La puerta de acceso al bar es de cristales a cuadros, pero glaseados. No se ve el interior desde fuera, además hay carteles pegados por dentro que dificultan incluso ver la luz que hay en el interior. El bar no tiene ningún rótulo en la calle; más bien tiene uno, pero está en blanco, no pone nada.

Del mismo modo que en el Petit Café, justo en la entrada, hay reservado un espacio en el que se cuelgan determinadas comunicaciones que son de interés para la mayor parte de los clientes del bar, lo que me hace pensar en la centralidad de las interacciones en el bar, así como en la voluntad de estos bares de erigirse como espacios de interrelación.

En concreto, en el bar de Marie Claire, en la parte de cristales glaseados de la entrada que queda justo al lado de la puerta, hay colgados varios carteles:

- Uno de una compañía de transportes a Camerún, el fondo del cartel es con la bandera de Camerún. Se trata de una compañía que se dedica a hacer grupajes y enviar cosas desde aquí hacia allí a precios económicos⁸⁷.
- Poster anunciando el nuevo disco de Samuel Kendo (llamado «Carrefour»).

⁸⁵ En los encuentros con Christine va saliendo de manera recurrente el nombre de Bertin. Christine me lo cita constantemente, como si fueran muy amigos, por lo que me extraña que, al entrar al bar, no quiera encontrarse con él. No le pregunto por qué, pues cuando me lo explica, ya parece bastante incómoda.

⁸⁶ Consúltese plano del bar en el apartado de Anexos.

⁸⁷ Este mismo cartel es el que estaba presente en el Petit Café.

- Folio impreso donde se puede leer «OFERTA ESPECIAL CRISIS: FÓRMULA CUATRO» y debajo pone los precios especiales de diferentes tipos de cervezas (de las más habituales) si los clientes las piden de cuatro en cuatro.
- Folio tamaño DIN-A3 que anuncia una boda —pone los nombres de los dos contrayentes—, el lugar y el día del enlace. El cartel es para informar de la boda, pero sobre todo es para hacer que la gente participe en la recaudación de dinero, el cual se debe entregar a Marie Claire.

Una vez atravesada la puerta, enfrente hay una nevera (como de cocina normal, con el congelador pequeño en la parte de arriba). Justo por encima de la nevera, hay como una repisa, donde hay un televisor antiguo y un mueble viejo, parece como que están ahí almacenados.

En la parte de la barra que queda paralela a la entrada, hay el típico expositor de comida que se coloca encima de las barras con un fluorescente y que resguarda la comida para que se conserve mientras está expuesta. Dentro, hay un bol con huevos duros —siempre lo veré ahí—, un plato con pescado frito y un cacito metálico con picante de color rojo.

En la barra, en la parte superior, están colgadas copas boca abajo y también jarras de cerveza, de diferentes medidas y tipos, sin orden aparente. En la pared que queda detrás de la barra y donde está la puerta de entrada de la cocina —tapada esta con unas cortinas de tiras de plástico—, hay todo de pequeñas estanterías llenas de trofeos y botellas de licores. Muy recargado. Bajo estas botellas y trofeos, justo donde hace esquina —al otro lado de la puerta— está el equipo de música y los CD's.

En una de las paredes —la que queda en el rincón donde nos acabaremos sentando— hay colgado el permiso de apertura del bar, colocado en un marco negro. También en esa misma pared, al lado, más abajo está el contador del gas, a la vista de todos los clientes. Encima del contador, hay una repisa que parece que en origen era para poner un televisor, pero en su lugar hay una estatuilla de un perro.

El televisor, un plasma grande, está situado en la parte que queda escondida del bar, pero se puede ver perfectamente desde todos los puntos.

El lavabo tiene un candado en la entrada, pero nunca está cerrado. Dentro, el lavabo de mujeres sí que va con candado y suele estar cerrado, aunque hoy está abierto y no es necesario pedir la llave. En el baño de mujeres no funciona la cadena y hay un barreño de plástico rojo de agua con un cazo, justo al lado de la taza del WC. Detrás del

sanitario, hay una ventana que tiene colocada una madera que la cubre, para evitar que los usuarios sean vistos desde la ventana que queda en la parte del bar donde está el televisor, pues entre las dos ventanas hay, entre medio, un minúsculo patio de luces. El baño de mujeres también sirve, en parte, de almacén, pues hay varias sillas apiladas (4 o 5), una estufa y varios muebles con objetos varios que no corresponden al baño.

Ya sentadas a la mesa

Al llegar al bar, veo que todavía no ha llegado el grupito que ha salido de casa de Josette y que ha cogido el bus de noche. Sin embargo, nos encontramos allí al marido de Josette. Al cabo de un rato, llegan Séverine y su hermana, Marie Claire.

Los hombres están sentados en un sector del bar y las mujeres en otro. Sin embargo, algunos hombres se acercan a nuestra mesa a saludar a Christine y a Safi. Christine aprovecha que estamos con Safi, para decirme que el chico que estaba tomando Moët con la chica del coro el otro día en el Petit Café es, en realidad, el novio de Safi. Safi dice que todavía no lo ha hablado con él, pero que no le va a decir nada, porque sino dejaría en evidencia a Christine, que es una muy buena amiga. El tema de conversación que tenemos las tres va sobre los hombres, criticándolos. Christine nos dice que «*todos los hombres africanos son así* —refiriéndose al novio de Safi y señalando a los que están en el bar, donde son claramente mayoría—, *sacan brillo a los zapatos y se arreglan para estar en el bar todo el día*».

Estamos sentadas las tres en la mesa para dos que hay junto al baño. En la mesa de atrás, están sentadas otras tres mujeres, una de las cuales es «la de los 8000 euros»⁸⁸. Al cabo de un rato, la camarera joven del bar nos trae una ronda de bebidas sin habérsela pedido y, ante nuestra sorpresa, nos dice que es una invitación de aquella mujer. Como durante el tiempo que estamos allí, nos tomamos tres rondas casi seguidas, al traer esta nueva ronda, le tenemos que pedir a la chica del bar que nos las guarde y las traiga luego para darnos tiempo a acabar las cervezas sin que se enfríen las siguientes. A pesar de ello, finalmente no nos las tomamos, por lo que la camarera nos dice que se las «*apunta*» y que, otro día, ya nos las tomaremos.

Marie Claire, la dueña del bar y presidenta de la tontine, anda por el bar muy animada, nos saluda muy efusivamente. Me comenta en broma el lío que se ha montado en la

⁸⁸ Christine la llama así, pues es participante de una tontine en la que el fondo común es de 8000 euros y me dice, en voz baja, que esa mujer es la que justamente ha recibido el fondo ese mismo mes.

reunión de tontine. No parece la misma que estaba en la reunión. Aquí sí parece que sea la que manda.

Viernes 12/11/10 — Llamadas

Me llama Patrice para preguntarme si ya he llamado a Christine para quedar mañana. Él me dice, como de pasada, que ha hablado previamente con ella y me dice que Christine espera mi llamada. Me pregunta si él podrá venir con nosotras y me propone ir a cenar con ella. Como no sé si Christine estará de acuerdo, le digo que la intención, si quedamos, es tomar algo por la tarde y que yo espero ir a cenar a casa. Me pide que cuando haya concretado la hora con Christine, le llame para comunicárselo, porque, así, tal vez él se acercará un rato. Ante eso, le advierto que el sábado hacen partido de fútbol, dice que le da lo mismo, pues ya lo vería en el local en el que estemos.

Llamo a Christine. Quedamos en vernos al día siguiente sobre las 20.30h delante del bingo de Carrilet. Me pregunta si va a venir Patrice. Le digo que no lo sé, pero la impresión, después de todo, es que ella ya ha quedado de acuerdo previamente con Patrice para que vayamos los tres.⁸⁹

Sábado 13/11/10 — Salida con Christine, Patrice y Bertin

Christine entra en el coche, está muy cambiada en relación con los dos otros días que la había visto: va vestida de fiesta⁹⁰ y se ha alisado y teñido el pelo, lleva un peinado parecido al mío —pero más extremado— y con un mechón rojo a un lado. No parece la misma y parece mucho más joven. Si me la hubiera encontrado en otro contexto, no la hubiera conocido. Va maquillada y enjoyada, lleva botas de tacón y una camisola larga, como juvenil, oscura. Y en la mano lleva una chaqueta de chándal que a priori no conjunta con el estilo general de su atuendo y que todavía lleva la etiqueta de la tienda⁹¹. Me pregunta si he hablado con Patrice, le digo que sí y que vendrá cuando lleguemos al bar. Entonces es cuando me dice que ha quedado también con Bertin para

⁸⁹ Sin embargo, luego acabaremos siendo cuatro, porque organizan la quedada también con Bertin. Desconozco si en ese momento, Christine ya sabía o quería organizar el encuentro de los cuatro o si bien surgió el sábado de manera más improvisada.

⁹⁰ En ese momento pienso que mi atuendo no es el más adecuado, me ha vestido con tejanos, un jersey y unas zapatillas, como para tomar algo de tarde. Pienso que esto será negativo, porque quizá ella cuando me vea así vestida interpretará que yo no tengo la intención de ir de fiesta o de bares hasta altas horas de la noche. Efectivamente, cuando aparcamos y salgo del coche, noto que me hace un repaso a la vestimenta.

⁹¹ En el coche, me pide si tengo unas tijeras para cortar la etiqueta. Ante la negativa, arranca de manera expeditiva el trozo de cartón, con lo que se queda colgando de la chaqueta el cordón que la sujetaba

que salgamos los cuatro. Le dejo la iniciativa del lugar adonde ir. Me dice que vamos hacia la Torrassa y que, en el bar de Marie Claire, hacen buenos pinchos, «*mucho mejores que en el Petit Café, que el otro día ya viste que estaban duros*». Entiendo, entonces, que ella también da por sentado —como me había sugerido Patrice el viernes— que vamos a cenar.

Me sorprende la relación que tienen Bertin y Christine. Bertin está casado con Eva⁹². Sin embargo, durante el rato que estamos los cuatro en el bar, están siempre sentados de lado y se van intercambiando miradas que me parecen de cierta complicidad y se hacen comentarios al oído y van «cuchicheando» cosas entre ellos dos. Christine, otras veces que hemos hablado, siempre habla de Bertin, que le ayudó a pintar el piso nuevo junto con Wamba y a arreglar la instalación eléctrica del piso nuevo, entre otras chapuzas⁹³. Tampoco me cuadra con la actitud de Christine al entrar al mismo bar el otro día asegurándose de que no estauviera Bertin.

Nos sentamos y la camarera nos recuerda que tenemos todavía pendientes las cervezas de la ronda del otro día y nos pregunta si las queremos. Mientras tanto, los cuatro hacemos bromas sobre mi «*infiltración de incógnito*» —así es como lo llama Patrice— en la última reunión de tontine⁹⁴.

Comentando la reunión, Christine me dice que Josette, la anfitriona se llevó poco dinero para lo que sería normal. Además criticó que, encima, esta quisiera hacer negocio con los vestidos que están preparando para la fiesta de aniversario de la tontine. Aprovechó también la ocasión para volver a desacreditar a Josette por el tema de la comida⁹⁵. Me pregunta si estuve mal del estómago después de la reunión. Dice que, al día siguiente, todas estuvieron con gastroenteritis. Nos muestra su indignación por eso y, sobre todo,

⁹² La boda fue hace 4 o 5 años en el restaurante chino de Travesía Industrial de Bellvitge, donde había normalmente el buffet libre de 4.50eur. Estuve en esa boda y se podría decir que fue casi multitudinaria, pues reservaron todo el restaurante para los invitados y aun así no se cabía.

⁹³ Un día después de este encuentro, le pregunté a Patrice si Bertin todavía estaba con Eva, a la cual hacía tiempo que no veía y de la que Bertin no me habló durante todo el tiempo que estuvimos en el bar. Patrice me contestó que «*sí, claro que está con Eva*». Aproveché también para preguntarle si no le parecía rara la relación entre Bertin y Christine, ante lo cual me dijo que él no había visto nada especial...

⁹⁴ Nótese que estamos comentando esto abiertamente mientras estamos en el bar de Marie Claire, la presidenta de la tontine, quien está también presente en el bar en ese momento, por lo que entiendo que es probable que ella esté al corriente de este tema, contrariamente a lo que me había dicho Christine. Más teniendo en cuenta que estamos hablándolo abiertamente. No obstante en un comentario que tendrá lugar en una conversación en el mismo bar de Marie Claire, unos meses después, Christine me confirma que Marie Claire no sabe nada y que, por favor, no le diga nada.

⁹⁵ Se observa en varias participantes que la desacreditación de las otras participantes se hace a través de la crítica al buffet o a la recepción que dieron cuando les tocó organizar la reunión y recibir el fondo.

porque, según ella, el dinero que se gastó Josette en comida no se correspondía con el fondo que se llevó en concepto de buffet.

Christine dice de pedir unos pinchos de carne. Cuando vamos a pedir los pinchos, Christine quiere llamar a Séverine, que está detrás de la barra atendiendo, pero no se acuerda del nombre (le acaba gritando «*S'il vous plaît...*» para llamarle la atención). Me parece extraño que Christine no se acuerde del nombre de Séverine, que es hermana de Marie Claire y participante de la tontine. Finalmente le viene el nombre a la cabeza y le llama por su nombre.

Hay partido de fútbol. Patrice propone que nos cambiemos de mesa y nos pongamos junto al televisor. Christine y yo conversamos mientras Patrice y Bertin ven casi absortos el partido. Sin embargo, en la televisión está puesto el partido, pero sin sonido y con la música puesta a todo volumen —música africana, por supuesto—.

Christine me habla de la pelea que hubo en la última reunión, donde abandonaron la tontine dos participantes. Durante la reunión, Christine y Claudine, su hermana, se enzarzaron en una fuerte discusión con las dos dimisionarias. Me dice que lo que a ella y a Claudine les sentó mal fue la falta de respeto con la que les habló una de ellas. Me dice que el hecho de que abandonen no es un problema, pues por ejemplo, Danielle seguirá contribuyendo, pero no participará en las reuniones⁹⁶.

Al salir del bar, Patrice me dice que deben acercarse a otro bar, pues deben acudir a un «*velorio*», porque se ha muerto un paisano y tienen que ir allí a «*hacer acto de presencia*» y dar la «*cotización*»⁹⁷. Al irnos del bar, Patrice me señala un cartel que está colgado en los cristales glaseados impreso con la bandera del Congo de fondo y me dice: «*Mira, esto es lo que te he comentado del velorio*». En el cartel está la fotografía del difunto y se indica el nombre de este y la fecha y el lugar del encuentro. Acompaño a los tres cerca de un bar africano del que no tenía conocimiento —donde tiene lugar el encuentro— y me voy para casa.

⁹⁶ No podemos confirmar si eso es así, pero en la reunión que hemos descrito en el primer bloque, como hemos visto, las cifras de algunos de los fondos no cuadraban. No sabemos si tal vez era debido a este tipo de situaciones, pero el caso es que durante la reunión el comité no nombró, ni llamó en voz alta a ninguna persona que no estuviera presente para que efectuara su aportación (como había sucedido otras veces, con otras personas que, por otros motivos, el día de la reunión estaban ausentes), lo cual nos hace pensar en que Danielle dejó de contribuir.

⁹⁷ Es así como le llaman a las aportaciones o recolectas puntuales de dinero para bodas, funerales, etc.

Viernes 11/03/11 — Unas cañas con Patrice...

Quedo en un bar «normal» —no africano— de Bellvitge con Patrice, quien me dice que el sábado que viene es la boda de Boniface. Patrice me explica que esta última semana ha estado varias veces en «el bar»⁹⁸ y que, justo antes de quedar conmigo, esa misma tarde se había pasado por ahí. Le digo que me parece extraño que vaya tanto a ese bar, pues me dice siempre que él ya no lo frecuenta desde que Louise lo traspasó⁹⁹. Me dice que normalmente es verdad, pero que esta semana sí que ha ido, porque tenía que hacer la cotización por la boda de Alice. Alice es la futura mujer de Boniface, con quien Patrice había tenido, hace un par de años, un conflicto importante¹⁰⁰ y desde entonces Patrice dice no tener contacto con él¹⁰¹.

Ante mi sorpresa, Patrice dice que Alice se puso en contacto con él hace unos días para decirle que ella y Boniface se casaban y que si le podía ayudar con una cotización. Ante mi incredulidad siendo conocedora de lo sucedido tiempo atrás, le pregunto si se ha vuelto loco. Él lo justifica diciendo que Alice y él son del mismo barrio de Kinshasa y que cree que debe ayudarla y además puntualiza que él hace la lista por Alice —no por Boniface—.

Por otra parte, le pregunto si es normal que los interesados sean los que soliciten una cotización, pues pensaba que se trataba de algo voluntario, de un regalo, en principio, inesperado, a los contrayentes. Le digo si no le parece que es fea esa acción. Me dice que no lo conceptualiza así, sino que para él no es que Alice le haya pedido dinero, sino

⁹⁸ Patrice cuando se refiere a «el bar» sin más, se suele referir a un bar congoleño que está en Bellvitge y que durante muchos años fue el bar de Louise, una congoleña amiga de Patrice. Ahora el bar lo llevan otro congoleño y su mujer, Claude y Emilie.

⁹⁹ Esto también me sucedió con la propia Louise, quien insiste en que no va a su antiguo bar desde que lo traspasó. Posteriormente, me encontré que estaba en el bar al llamarla por teléfono un par de veces.

¹⁰⁰ Brevemente, el conflicto entre Boniface y Patrice es el siguiente: Hace unos 3 años, Patrice le dejó el coche a Boniface y este, conduciendo sin permiso de conducir, tuvo un accidente con otro coche implicado. Boniface le dijo que no se preocupara, porque él correría con todos los costes que le reclamaba el otro conductor. Finalmente, a pesar de que Boniface le aseguró a Patrice que estaba todo en orden y que lo había solucionado todo, no fue así. Patrice se enteró de eso un año después, cuando le embargaron la nómina a razón de 200 eur durante unos meses. En ese momento, Patrice se fue a casa de Boniface y, muy molesto, le exigió que cada mes le pagara el dinero que le descontaban a él de la nómina. Boniface le dijo que no le podía pagar tanto dinero, y que le pagaba como mucho 150 euros. Patrice aceptó, pero el pago lo hizo solo el primer mes. El conflicto coincidía en el tiempo con que Boniface y Alice se acababan de comprar un piso con una hipoteca bastante elevada, lo cual indignó aún más a Patrice. Ante esa situación, él habló con Boniface y Alice para decirles que no hacía falta que le retornaran el dinero, pero que quería que supieran que lo que le habían hecho era imperdonable.

¹⁰¹ No obstante, meses después de lo sucedido, me consta que Patrice iba a casa de la pareja a visitar a Alice.

que para él es como un «*honor*» organizar la cotización. Considera, a pesar de todo, que es algo que él hace por ella, a modo de regalo voluntario. Me enseña la lista de cotización y el dinero recaudado. Por el momento, hay anotados los nombres de cinco personas que han puesto entre 40-50 euros cada una. Entre los nombres reconozco a Antoine, John y Wamba.

Como Patrice el sábado por la tarde va a acudir a la boda de Boniface y Alice, me pide si le puedo prestar mi cámara de video y la cámara de fotos. También me enseña una bolsa de Adolfo Domínguez donde lleva una chaqueta nueva que se compró hace unos días para ocasiones especiales¹⁰² y que había dejado olvidada en casa de un amigo.

En otro momento de la conversación y mientras tomamos unas cañas, me dice que está interesado en montar una tontine, porque desde que Louise dejó el bar no se han hecho y antes iban muy bien. Me dice que, aprovechando que estaba en el bar por lo de la cotización de Alice, ha estado contactando ya con algunos posibles candidatos a participar.

También me dice que en las próximas semanas quiere viajar un fin de semana a Melilla a ver a su hermana pequeña que está interna en el CIE desde hace unos meses, esperando que le den la orden de expulsión para poder cruzar el Estrecho e irse hacia París, con el resto de la familia. Me propone ir con él a verla. Le digo que de acuerdo, pero que primero hay que mirar por cuánto salen los billetes, pues a Melilla son muy caros. Me dice que quiere ir un sábado y volver un domingo, solo para verla y volver. La cosa queda medio en el aire.

Viernes 18/03/11 — Encuentro con Christine y Patrice en el bar de Marie Claire

Sobre las 20h, como de costumbre, recojo a Christine en su casa cerca de Carrilet. Viene muy arreglada —más arreglada, o con otro «look» en relación con las veces que hemos ido a la reunión¹⁰³—. Va vestida toda de negro con una chaqueta tipo americana y un jersey de cuello alto negro también y unos pantalones negros, tipo pitillo. Botas planas

¹⁰² A pesar de ir a una boda con cuyo novio no se acaba de llevar supuestamente bien, me da la sensación de que le da mucha más importancia al hecho de presentarse bien y que la voluntad no es tanto registrar los acontecimientos en video y fotos, sino más bien exhibir los aparatos en esa ocasión. La importancia de asistir y quedar bien en la boda quizás no es tanto hacia los novios, sino hacia los demás asistentes.

¹⁰³ No obstante, cuando le pregunté la primera vez a Christine cómo debía vestirme para ir a la reunión, me dijo que me vistiera muy arreglada. Sin embargo, ella no acudía tan arreglada a la reunión —pantalones tejanos, blusa normal o camiseta, zapato plano con cordones, bolso de tela o bandolera, pelo sin alisar, no tan maquillada, sin joyas— como, en cambio, la he visto las veces que hemos quedado para ir tomar algo.

como de ante color beige-visón oscuro hasta la rodilla, por encima de los pantalones. Lleva un bolso de colgar de piel, negro. El pelo alisado y largo —con extensiones— recogido en un moño atrás con mechas más claritas, entre caoba y cobre oscuro. Lleva el pelo más oscuro que el día de la reunión, que lo llevaba rizado y suelto en color cobre. Lleva varios collares de oro, las uñas pintadas de azul —pero no muy largas— y un par de anillos, uno dorado y otro negro grueso como de resina. Va bastante maquillada, sobre todo los labios, como siempre, muy rojos.

Sin decir nada, se da por hecho que nos vamos hacia el barrio de la Torrassa.

Entramos al bar de Marie Claire y solamente hay un chico, que está comiendo arroz con algún otro plato elaborado. Está en la barra, en la esquina. Detrás de la barra está la camarera de siempre —una chica muy joven, bajita y menuda—. En las mesas de enfrente de la televisión está Séverine, con una gorra de color rosa. También hay sentados un niño y una niña viendo dibujos animados. Cuando entramos, Marie Claire parece que está dentro de la cocina, pero no la veo al entrar.

Nos sentamos en la misma mesa de la última vez, la primera mesa entrando a la derecha, justo al lado de la barra. Christine se sienta allí y, desde allí, manteniendo esa distancia, se saluda con Séverine¹⁰⁴, que está sentada en una silla de la mesa mirando hacia el televisor. Desde allí, gira el cuerpo hacia Christine y ambas se preguntan qué tal están. Séverine le comunica la muerte del padre de una conocida común —luego Christine, me lo traduce a mí al español y me dice que es el padre de una de las que estaba en la tontine, Fabienne—. El padre ha muerto en Francia, pero Fabienne organiza una celebración por el duelo aquí. Christine le pregunta dónde es exactamente el evento y Séverine le contesta que en la misma casa de Fabienne.

Cuando acaba de hablar con Séverine, me dice que Claudine —la hermana de Christine— le había contado que, el domingo pasado, había habido un problema con el «fond de caisse» y Fabienne¹⁰⁵. Fabienne, el día de la reunión, por lo visto, no tenía completo su «fond de caisse» (200 eur) y, al morir su padre, contactó con Claudine, que es la secretaria del comité de la tontine, para pedirle que quería poner el resto de dinero que le faltaba y así poder acceder a la ayuda del «fond de caisse». Claudine lo había

¹⁰⁴ Cuando hablan entre ellas, siempre lo hacen en francés. Solamente es cuando hablan conmigo o cuando me incluyen de manera más activa en la conversación que cambian al español.

¹⁰⁵ Fabienne es participante de la tontine en la que participa Christine y el «fond de caisse» es el fondo de ayuda que ponen todas las participantes y al que tienen derecho en caso de tener algún problema (cf. bloque I de la etnografía).

consultado con Marie Claire y esta le dijo que le parecía correcto. No obstante, Christine dice que en eso discutió con su hermana Claudine, pues para ella no es así, para tener derecho al «fond de caisse», ese dinero lo tendría que haber puesto el día de la reunión, y si no lo tenía puesto en ese momento, no tiene derecho de acceso.

Al sentarnos a la mesa, ella se sienta en una punta y yo me siento enfrente, pero justo detrás, está el chico sentado en el taburete comiendo, por lo que no cabemos. Me siento delante de Christine, pero en diagonal. Viene la camarera. Pido una cerveza, me pregunta si la quiero con vaso. Le respondo que no hace falta¹⁰⁶ e interrumpo a Christine, que está hablando con Séverine, para preguntarle qué quiere tomar. La camarera nos sirve y empezamos a hablar sobre la última reunión. Al empezarle a preguntar, me dice que no me oye y que me ponga a su lado, por lo que acabo entendiendo que desde un principio era donde ella quería que me sentara. Me insiste en que apunte todo lo que quiera y lo que necesite¹⁰⁷.

Mientras empezamos a conversar sobre la reunión, entra una mujer que al ver a Christine, se acerca a saludarla, le da dos besos y se saludan rápidamente. Luego se acerca a mí y me da dos besos, a pesar de que no nos conocemos de nada y tampoco Christine me la presenta. Luego esta mujer se dirige hacia Marie Claire, que parece que es a quien andaba buscando.

Finalmente, llega Patrice. La camarera se acerca y le pregunta qué quiere tomar. Le dice que una Damm-Lemon. La camarera no sabe lo que es y le dice que no tienen de eso. Nos reímos y Patrice le dice que, en ese caso, le haga una clara. La chica no entiende lo que es una clara y Patrice entonces, le solicita que le mezcle cerveza con Fanta de limón. Ante eso, la camarera le sugiere a Patrice que lo que puede hacer es pedir una cerveza y una Fanta, ella le trae un vaso y que se lo mezcle él mismo. Christine le pregunta a la camarera que por qué no sale un momento a comprar Damm-Lemons, porque ella en una segunda ronda, había pensado en tomarse una. La camarera se ríe y

¹⁰⁶La camarera me hace esta pregunta a mí por ser blanca o española —o no africana, si se quiere—. Habitualmente, en todos los bares africanos en los que he estado, se me hace esta pregunta, especialmente al principio, si no me conocen. No obstante, cuando pide una bebida un/a africano/a, aunque sea la primera vez que se la sirven, los camareros no hacen nunca esta pregunta, pues se sobreentiende que nadie la quiere con vaso.

¹⁰⁷ Recuérdese que estamos en el bar de Marie Claire, la presidenta de la tontine, que teóricamente no sabe que yo asisto a las reuniones como antropóloga. Según Christine, la presidenta solo sabe que yo soy amiga de ella. Y en varias ocasiones me cuenta que, hace un tiempo, tuvieron una mala experiencia con unos antropólogos, a los que permitieron asistir a una reunión de tontine y, por lo visto, empezaron a interrumpir haciendo preguntas y fotografías. Desde entonces, Marie Claire es muy estricta en eso y no quiere que estas cosas perturben el orden de la reunión.

les dice que cómo quieren que vaya a comprar eso a otro bar. Después de que se vaya la camarera, nos reímos por la situación y por el hecho de que una camarera no supiera lo que es una clara, ni una Damm-Lemon...

La camarera cuando nos trae las bebidas, las trae envueltas en una servilleta, como es costumbre en este bar y en algún otro bar africano. Christine y Patrice utilizan la servilleta para limpiar el reborde por donde se bebe —de hecho, este es el primer y principal uso que suelen darle los clientes observados a esta servilleta adjunta a la botella—.

Marie Claire, que va con un chándal de terciopelo lila suave, sin maquillar y con el pelo rizado y suelto, sale un momento del bar, con la chaqueta puesta y el bolso. Al cabo de unos minutos vuelve a entrar.

Mientras hablamos, Séverine se acerca y le dice a Christine que ya se va para casa, a ocuparse de los niños. Los dos niños que estaban en el bar están preparados con el abrigo y las mochilas puestas —por lo que entiendo que están allí desde que han salido de la escuela—, están jugando a pasarse la pelota con las manos en el espacio que queda delante de la barra y de la puerta del baño. Después de decir esto a Christine, aquella se dirige a mí, y me repite en castellano lo que le ha dicho a Christine. Séverine y los niños se van.

Le pregunto a Christine que si esos dos niños son los hijos de Séverine, me dice que no, que son de Marie Claire. Los hijos de Séverine están en casa.

Es cuando se van los niños que Marie Claire se sienta donde antes estaba sentada Séverine, su hermana, delante del televisor. Cambia de canal y pone las noticias. Sigue sonando la música, y Marie Claire y la camarera —esta siempre desde detrás de la barra— están mirando fijamente la TV, pero, sin embargo, moviendo la cabeza y el cuerpo al ritmo de la música que sigue sonando a todo volumen. Marie Claire va a permanecer ahí el resto del tiempo —solo se levantará para cocinar los pinchos que pedimos que nos sirvan—. Después de las noticias, pondrá un partido de fútbol, que mirará con interés, mientras sigue moviéndose siempre al ritmo de la música.

Acordamos pedir unos pinchos. Aprovechando que Marie Claire está excepcionalmente detrás de la barra, Patrice se acerca y se los pide. Al poco tiempo, la camarera sale del bar y se queda Marie Claire sola. Se empieza a oler que la plancha está abierta —igual que la otra vez que los pedimos—. Patrice se vuelve a levantar y conversa con Marie

Claire, le pregunta que qué tiene para poder acompañar los pinchos. No escucho muy bien la conversación. Cuando acaban de hablar, Patrice se vuelve a sentar y dice que ha pedido también plátano macho —se sobreentiende que frito—.

Mientras Marie Claire está en la cocina, Christine y yo seguimos aclarando dudas sobre la reunión y Patrice nos pregunta quién es la presidenta de la tontine. Le respondo que es Marie Claire. Él dice que, antes no la conocía, pero que sí que conocía a su marido. Al decir eso, Christine le hace bajar la voz inmediatamente y le dice que Marie Claire ha echado a su marido de casa hace poco, que ya no es su marido.

La música

La televisión está sin volumen y con los subtítulos para sordos activados. En el local hay música sonando. Es música camerunesa. Al poco de haber llegado Patrice al bar, se cambió la música y empezó a sonar Koffi Olomidé¹⁰⁸.

Después del CD de Koffi Olomidé, empieza a sonar una música que es motivo de conversación entre Patrice y Christine. Christine le pregunta a Patrice: «¿Esta música parece congoleña, no?». A lo que Patrice responde: «No lo sé, yo diría que es de Costa de Marfil o así». Christine dice que sí, que puede ser. Patrice se reafirma en que es de Costa de Marfil, pero que en casi todos los grupos de música —de Camerún y de Costa de Marfil— siempre hay algún congoleño, por lo que él también nota la influencia de la música congoleña en lo que está sonando¹⁰⁹. En eso, Christine, se dirige a mí en broma: «Es que los congoleños son como los chinos, están en todas partes». Patrice se ríe e interviene: «Tienes razón. Marta también dice siempre lo mismo».

Al estar hablando de música, hablan también de la discoteca africana de Plaza España. Dicen que aquello no es una discoteca, que, en realidad, es un pub, pero que es de locos ir ahí, pues está muy lleno y uno no se puede ni mover, no se puede bailar. Patrice dice que es un agobio y que, además, muchas veces hay mal ambiente¹¹⁰. Recuerdan que hace unos años, sobre el 2001-2002, había, cerca de donde estamos ahora, el Kilimanjaro, que esa sí era una discoteca africana y había mejor ambiente. Ambos

¹⁰⁸ Desconozco si fue por casualidad, pues Patrice es congoleño y Koffi Olomidé es uno de los músicos congoleños más reconocidos.

¹⁰⁹ Además la letra de la canción que está sonando no es en lingala, por eso Patrice afirma con seguridad que no son congoleños. De todos modos, incluso a mí, la música que suena que me recuerda a la de otros músicos congoleños, no sé si, como dice Patrice, por influencia, pues la música congoleña y sus cantantes son muy conocidos en buena parte del continente africano.

¹¹⁰ Patrice, hace unas semanas tuvo un incidente a la salida de este pub: hubo una pelea entre dos y él se puso en medio, para separarlos, por lo que recibió un puñetazo, que le obligó a ir de urgencia al Hospital de Bellvitge, donde le pusieron cinco puntos de sutura en el labio superior.

tienen un buen recuerdo de esa discoteca y lamentan que, desde que la cerraron, no haya ninguna otra parecida cerca que la substituya.

Conversaciones a propósito de las tontines...

Vuelve a salir durante la conversación, la ya célebre tontine de los 8000 eur¹¹¹, donde cada uno de los contribuyentes aporta 500 euros al mes, aunque no hacen buffet ni nada especial. Le pregunto a Christine sobre quién puede participar ahí, teniendo en cuenta la cantidad tan elevada que se exige. Patrice apunta que seguramente tiene que ser alguien que tenga dinero, a lo que, en un principio, Christine asiente. No obstante, después Christine dice que 500 euros tampoco es tanto dinero, si te sabes organizar. Dice que si tú ganas 1000 euros, por ejemplo, y si tu marido se encarga de pagar el piso y demás gastos, el dinero que tú ganas es para comida y ya está. Entonces sí que puede ser que te queden 500 euros libres. Vuelve a hablar de la manera especial y distinta de organizarse económicamente en África, pues, según ella, con el dinero de las diferentes tontines en las que uno participa puede ir jugando de tal manera que con el fondo de unas cubra otras tontines, cuyo fondo le interesa más.

Christine dice que se ha enterado que pronto va a empezar una tontine y Patrice le pregunta si puede participar él o si solo es para mujeres. Christine dice que no, que también pueden participar hombres. Seguidamente, Patrice pregunta si solo es para cameruneses. Christine contesta que no hay restricción en ese sentido, a lo que Christine añade: «*Cuando empiece, te vienes conmigo y vamos los dos allí*». Como diciéndole que le presentará a la reunión a través de ella, lo cual me hace pensar en que avalar a alguien le puede dar a uno prestigio, status o, cuando menos, una buena reputación.

También Patrice indica que él ahora está interesado en montar una tontine con conocidos, porque antes era Louise quien lo hacía y les iba muy bien por el dinero, pero como Louise ya no tiene el bar y está siempre viajando —Louise se pasa largas temporadas en el Congo—, él desea poner en marcha una, por lo que ha estado tanteando a algunos conocidos para animarles a participar.

Al cabo de un buen rato, la camarera se acerca con los pinchos, un salvamantel de plástico y tres juegos de tenedor y cuchillo envueltos en una servilleta de papel. Coloca el plato con seis pinchos en el centro de la mesa y, luego, vuelve con el plato de plátano

¹¹¹ Cf. anotaciones del *Sábado 30/10/11*.

macho frito y un cacito metálico que contiene el picante. Patrice pone un poco de picante en un lado del plato de los pinchos.

Al probar el plátano macho, comentamos con Christine la diferencia existente entre este y el que comimos en casa de Alice. Me dice: «*¿Ves como todo estaba muy malo ahí? Ya te dije que el plátano estaba duro y quemado*».

El tema de conversación empieza a girar sobre la comida de los congoleños. Christine explica que, cuando Wamba y Bertin estaban pintándole el piso nuevo, siempre cocinaban cous-cous —obviamente dice cous-cous en lugar de «fu-fu», que es el nombre correcto para referirse a la pasta compacta de sémola de trigo o arroz que suelen comer los congoleños—. Ella no está acostumbrada a comer sémola, pues, según ella, en Camerún no se come, se come solo yuca o plátano macho. Al final, cansada de verles comer siempre lo mismo, tuvo que hacerles ella otra cosa diferente, para variar. Sin embargo, Bertin le enseñó a cocinar las espinacas con atún que comen los congoleños y desde entonces ella cocina con las espinacas como base.

Entre tanto, Christine le dice a Patrice que nos invita a otra ronda y que, por favor, la pida a la camarera. Como todavía tenemos bebida, Patrice dice que la pediremos después. La situación es algo extraña, pues las rondas se suelen pedir sin consultar a los compañeros de mesa —lo que provoca que, si uno no va rápido bebiendo y se despista, se le pueden acabar acumulando varias bebidas llenas en la mesa—. A pesar de la invitación, al final no acabaremos tomando esa ronda, pues Patrice dirá de irnos antes —seguramente por ese motivo le había dicho a Christine que esperara para la ronda—.

Sobre la boda de Boniface

Christine le pregunta a Patrice qué tal fue la boda de Boniface del sábado anterior. Ella no pudo ir porque estaba enferma. Patrice explica que la boda estuvo bien, aunque no fue mucha gente por culpa de la abundante lluvia que cayó ese día, pero que la sala era en un hotel de cinco estrellas y que estaba muy bien. El hotel les dejó poner a ellos la comida, la bebida y la música. Es decir, solamente alquilaron la sala.

Christine comenta que Boniface le cae muy bien, que es muy buen chico y muy tranquilo. Recuerda que le ayudó a hacer la mudanza con su furgoneta. Le conoce de cuando ella llegó a Barcelona, él compartía piso con Madame —una chica a la que hace referencia en la conversación y que, por lo visto, Patrice también conoce—, a la que ella iba de cuando en cuando a visitarla al piso. Por aquel entonces, Boniface estaba muy

delgado, según Christine —aunque, en realidad, Boniface todavía sigue estando muy delgado—. Ante ese comentario, Patrice sigue la conversación diciendo que él, al principio, también era muy amigo de Boniface, lo que, a causa de algunas cosillas¹¹², se dio cuenta de que tenían diferentes maneras de ver las cosas. Pero que, sí, es buen chico¹¹³.

La iglesia

Ahora el tema de conversación gira en torno a la iglesia. Patrice comenta que en abril van a bautizarle y que va a hacer su primera predicación. Patrice me invita a acompañarlo tanto a la Barceloneta —al mar, donde, por lo visto, va a tener lugar el bautismo—, como a la celebración posterior en la iglesia, en Collblanc.

Christine me dice que un día tendría que venir a la iglesia con ellos para ver cómo es. Le respondo que las misas duran mucho. Patrice me corrige, pues no se trata una misa, «*eso es lo de los católicos*»¹¹⁴, sino que es un «*culto*» y que, sí, es largo, pero no es nada repetitivo como las misas y que además es un momento para estar con dios y con la gente. Christine me confirma que es verdad que dura mucho la iglesia, pero, para ella está bien, pues cuando regresa de la iglesia se siente muy tranquila y relajada. Insiste en que le sirve, sobre todo, para relajarse¹¹⁵.

Patrice le recrimina a Christine que tendría que participar más activamente en la iglesia, intervenir más. Le dice en broma que tendría que hacer de cantante. Christine dice que eso no lo diga ni en broma. Cuenta que un día, el pastor también le dijo que tenía que hablar más, ante lo que le respondió que ella, en la iglesia, hablaba con dios interiormente, pero que no quería expresarlo en voz alta. Patrice le dice que, al principio, él también pensaba así, pero que ahora participa más activamente en la congregación e incluso toca el tam-tam, y pronto va a predicar por primera vez delante de todo el mundo, aunque reconoce que eso le da un poco de vergüenza. Christine le anima y le dice riéndose que, con lo hablador que es, no tendrá problema.

¹¹² Cf. nota al pie número 100.

¹¹³ Nótese que Patrice, ante Christine, no le explica —o se reserva— los detalles de sus «cosillas» o diferencias con Boniface.

¹¹⁴ No obstante, podríamos decir que Patrice es de origen o de formación católico, su madre es profesora de catequesis en Kinshasa. Hace poco que ha decidido volver a ser practicante, pero, evangélico.

¹¹⁵ Christine ha expresado, por encima, que el otro día le dio un ataque de ansiedad en la calle y que tuvieron que llamar a la ambulancia. También me dice varias veces que, desde que está de baja por el problema en la muñeca, no le gusta estar en casa, se aburre mucho y el piso es muy grande. Me repite varias veces que, en ese nuevo piso, tiene la sensación de estar abandonada.

Son las 23.30h. Para Patrice ya es muy tarde, pues a él le toca trabajar los sábados a las 8.00h. Christine le pregunta por qué tiene que trabajar en sábado. Él responde que va a hacer horas extras, no es obligatorio, pero que son 60 euros por sábado trabajado y eso le compensa. En total, son 240 euros más que gana al mes, lo que no es poco. Christine dice que si es así, en ese caso está bien y hay que aprovecharlo. Patrice pide la cuenta a la camarera.

Entre tanto, entra un chico al bar y nos saluda desde la entrada solamente con un gesto y se va directamente hacia donde está Marie Claire. Se sienta en la silla de la mesa que hay al lado de esta, junto a la barra. Están los dos hablando. Patrice se les acerca y saluda al chico estrechándole la mano. Conversan ambos unos segundos y luego Patrice vuelve a nuestra mesa.

Salimos del bar, nos despedimos desde lejos de Marie Claire y del chico que sigue sentado hablando con ella. Al salir, Patrice dice que el chico le ha comentado que están los Mossos por el barrio pidiendo papeles y que, por eso está tan tranquilo el bar a esa hora. «*La gente no sale por si acaso*», opina Christine, a pesar de ser viernes por la noche. Cuando nos vamos, dejamos solos en el bar a Marie Claire, la camarera y el chico.

Saludos fugaces

Hemos dejado el coche aparcado delante del *Tropicana*, que parece que es un bar donde acuden dominicanos. Al pasar por delante, andando, Patrice y Christine intercambian saludos con los que están en la puerta. Sin embargo, no se saludan porque se conozcan de algo, sino porque son negros¹¹⁶. Tras los saludos fugaces, acompaño a Christine hasta su casa y me marchó.

¹¹⁶ Es habitual observar saludos al cruzarse por la calle con otros negros, sobre todo si son africanos — aunque no tanto con los latinos, depende de cómo categoricen a la persona al cruzarse con ella—. El saludo se hace prácticamente obligado si el negro con el que se cruzan parece ser originario de África central, o mejor dicho, si tiene pinta de ser africano, pero no de África Occidental (senegaleses, etc.). Se ha observado que a los senegaleses se los saluda más frecuentemente que a los negros latinos, pero, sin embargo, casi siempre son los congoleños los que inician el saludo hacia los senegaleses, son los que toman la iniciativa en el saludo. El tipo de saludo que se realiza es prácticamente sin cruzar palabra, solamente con la cabeza y con la mirada se hace un gesto, eso es todo.

Con diversos cameruneses y congoleños con los que he hablado, hacen una distinción un tanto peyorativa en relación con los africanos de la franja occidental, a los que llaman «los senegaleses» a modo genérico. Consideran que los senegaleses viven en Europa en peores condiciones de vida, pero ello es debido a que su objetivo es otro: ellos vienen por un tiempo a trabajar duro y a guardar el máximo de dinero, para luego, poder vivir bien en su país de origen. Se visten con cualquier cosa, comen arroz todos los días. Por el contrario, los congoleños o los cameruneses vienen aquí para quedarse y, por eso, gastan dinero en ropa, salen a los bares, hacen vida social, intentan poder vivir bien aquí. En este discurso es recurrente la

Martes 29/03/11 — Más interacciones telefónicas...

Recibo una llamada de Patrice, aunque no reconozco el número de teléfono. Al responder y comentárselo, me aclara que tiene un nuevo número de teléfono, porque me está llamando desde su Samsung Galaxy. Me dice que le ha comprado este móvil a un amigo suyo que «*los saca nuevos*», pero que tiene el inconveniente de que no es libre y, por eso, se ha tenido que comprar una tarjeta SIM nueva. Le digo, en broma, que ese móvil es muy caro y que solo falta que lo pierda o que se lo roben, como ya le ha sucedido otras veces. Me dice que con este, eso no ocurrirá, pues solo lo utilizará los fines de semana, que es «*cuando voy de guapo*». Entre semana, para ir al trabajo, lo dejará en casa.

El motivo de la llamada, según sus palabras es «*para informarme*» que han quedado las personas que van a participar en una nueva tontine que se pondrá en marcha el sábado en el bar La Flama de Bellvitge¹¹⁷ a las 20.00h. Si quiero, puedo venir y así ver esa tontine y cómo la organizan. Me dice que, aunque hablen en lingala, él luego ya me lo explicará. Me informa también que después de ahí, seguramente van a ir al Petit Café a tomar algo. Le pregunto cuánta gente participa y me confirma que son siete: Louise —la mujer que antes llevaba «el bar» y que organizaba tontines—, Wamba, John, Antoine —estos tres estaban en la lista de cotización de la boda de Alice y Boniface—, Mama Elizée —amiga íntima de Louise—, Boniface —el chico que se ha casado recientemente y con el que Patrice tuvo problemas de dinero— y él, Patrice, que será el organizador.

Me pregunta si tengo pensado en quedar en el Petit Café con Christine. Le respondo que en principio no, pero que, como él prefiera, si quiere la llamo, pues no me parece mala idea tampoco. Me dice que mejor no le digamos nada, pues «*tampoco hace falta ir con Christine cada dos por tres, ¿no?*».

frase de que ellos «*trabajan como negros para vivir como blancos*». De alguna manera, por contrapartida, los senegaleses, trabajarían como negros, pero para seguir viviendo como negros. También, por ese mismo motivo, según este discurso, los senegaleses son capaces de hacer tontines de contribuciones de más de 1000 euros mensuales. Para ellos, eso es inalcanzable.

¹¹⁷ Este bar es un bar muy conocido del barrio, no es africano. Quedan en este bar y no en uno de los habituales, porque quieren organizar la tontine con máxima confidencialidad, para no levantar suspicacias ante otros congoleños, «*para que no se lo tomen mal*».

Sábado 02/04/11 — Encuentro en el Petit Café con Patrice, Wamba y Antoine

22.15h. Patrice, Wamba, Antoine y yo llegamos al Petit Café, venimos del bar La Flama, donde se han reunido también con Boniface, para una toma de contacto para iniciar un «likelemba»¹¹⁸.

En el bar, está la camarera habitual en la barra, el propietario sentado en una de las mesas viendo el partido del Barça, que se ha iniciado a las 22.00h. Hay algún otro cliente —hombre— en la barra, que luego se sienta a la mesa de detrás nuestro para ver el partido y comentarlo con el propietario y con Wamba, Patrice y Antoine.

Miramos el partido. El bar está casi vacío y bastante tranquilo, probablemente porque el partido se da en abierto¹¹⁹. Los tres comentan con los otros asistentes los lances del juego. Combinan el lingala con el español. Cuando hablan con el dueño del bar o hacen un comentario que lanzan en general, lo hacen en español. Sin embargo, cuando comentan entre ellos o hacen bromas, lo hacen en lingala¹²⁰.

Media parte del partido. La camarera pregunta si puede poner música. Le dicen que sí, pero que solo durante 15 minutos, que es lo que dura el descanso del partido. Pone el DVD de *Droit Chemin* de Fally Ipupa en el televisor. Ante esto, Patrice le dice al propietario que se está «congolizando», al poner la música de un artista congoleño.

Los videoclips y la música congoleña es un tema que suelo pensar que merecería ser investigado más a fondo, pero en ese momento me viene a la cabeza la correspondencia entre la estética que se muestra en esos videos y la que llevan muchos de los hombres que suelo ver en el bar —especialmente los congoleños, aunque no solamente—. Los peinados de las mujeres también se parecen a los que llevan las bailarinas que aparecen en esos mismos videos musicales.

¹¹⁸ «Likelemba» es el nombre en lingala para referirse a una tontine.

¹¹⁹ Si el partido fuera de pago, el bar probablemente estaría a reventar.

¹²⁰ Durante el trayecto que hacemos en el coche y por la calle hasta el bar y, luego de vuelta al coche, hablan muchas veces en castellano, también cuando hablan entre ellos, para incluirme a mí en la conversación. El hecho de que hablen castellano, me hace sentir como que debo intervenir en la conversación de manera más activa. No obstante, los temas de los que se habla durante estos momentos son temas fútiles, como el fútbol, el barrio, el aparcamiento, las multas de tráfico —aunque cuando hablan en lingala, probablemente también sean asuntos mundanos—. Me llama la atención que la conversación entre los presentes en el bar se establezca de entrada y se mantenga en castellano, pues entre cameruneses y congoleños suelen hablar en francés. Aunque como se demuestra aquí, no siempre es así. Tal vez tenga que ver el grado de interconocimiento existente. Patrice, Bertin e Wamba cuando hablan con Christine, hablan en francés, por ejemplo —aunque no siempre...—.

Mientras tanto, estamos conversando sobre cine, pero Antoine no interviene en ningún momento. Está pendiente de los videoclips —o eso parece—.

Cuando ya llevamos un rato, Wamba grita a la camarera: «¡El fútbol!», pidiéndole que quite la música y ponga otra vez el partido de fútbol. Cuando lo pone, ya ha empezado la segunda parte, llevan poco más de 2 minutos de juego¹²¹.

Se acaba el partido y, entre los presentes en el bar, bromean diciendo que esa noche los aficionados del Madrid no se van a acercar por ahí —pues ha ganado el Barça—, a pesar de que sea sábado por la noche, por vergüenza y para evitar que los demás hagan mofa de ellos.

Nada más acabar el partido, empieza a llegar gente al bar, que se llena en un momento —en menos de media hora desde la finalización del partido—. Son las 0.15h y hay unas 24-26 personas en el bar, está lleno y no quedan mesas libres. En la barra quedan algunos taburetes libres (2 o 3). De todas las personas que hay en el bar, la mayoría son hombres. Solamente debe de haber unas 7 u 8 mujeres.

En poco más de veinte minutos, el bar pasa de estar silencioso —solamente interrumpido por las conversaciones puntuales de los espectadores del partido—, a haber un verdadero bullicio. Crece el sonido ambiente y, por consiguiente, también se sube el tono de voz de los que estamos conversando en las mesas. También el tono y los gestos se vuelven, en general, más distendidos o exagerados.

A medida que van entrando clientes en el bar, se van sentando en las mesas libres. Normalmente vienen en grupos, pero no muy grandes (de dos o de cuatro personas). Solamente hay una mujer que está sola en la barra sentada.

Los saludos entre las mesas son constantes. Algunos, cuando pasan por delante de nuestra mesa —y/o de otras—, se paran, saludan y nos dan la mano¹²². Otros, se sientan y, una vez sentados, desde la mesa, saludan a alguien que está ubicado en otra mesa. En esto, creo que ayuda también el hecho que el Petit Café, como su nombre indica, sea de un tamaño verdaderamente reducido.

¹²¹ Este hecho Patrice se lo recordará después a la camarera en broma: «*Por tu culpa nos hemos perdido 2 minutos del partido...*». Ella contestará que, si hubiera sido por ella, se hubieran perdido toda la segunda parte, expresando así su falta de interés por el partido y por el fútbol en general.

¹²² Un par de chicos que entran, le dan la mano a Wamba, haciendo todo un seguido de posiciones con las manos de manera coordinada. No se estrechan la mano de manera convencional.

Me llama la atención la presencia de dos chicos que entran y se sientan en la mesa de al lado. Cuando entran, van saludando a diversas personas que están en otras mesas, pero entre ellos dos no se cruzan ni una palabra. Los dos van vestidos con pantalón y camiseta negra, uno lleva un rosario rojo colgado del cuello. El otro lleva una cadena fina de oro. Están tomando unos refrescos. Uno de ellos se ha sentado en un primer momento de espaldas a nosotros. Al poco tiempo, coloca la silla junto a la pared y se sitúa mirando de cara a la televisión.

Detrás de nosotros hay sentado un grupo de cuatro personas, dos parejas, sentadas cada una de lado. Entre los miembros de cada pareja se van intercambiando muestras de cariño y besos, al tiempo que conversan los cuatro. Hablan en castellano. En un momento dado, las dos mujeres de esa mesa se levantan y se buscan en las fotografías que hay colgadas en la pared. A medida que van fijándose en las fotos, van reconociendo a gente y así lo van diciendo. Van comentando las fotografías entre sonoras risas.

En nuestra mesa, la conversación se anima. No sé de qué hablan, pues están conversando en lingala. No obstante, la forma de hablar que tienen ahora es totalmente diferente de la que han mostrado en La Flama durante la reunión preparatoria de tontine, donde se respetaban los turnos y donde Patrice y Wamba prácticamente no hablaban entre ellos, sino que lo hacían hacia los demás reunidos¹²³. Ahora, la conversación se desarrolla entre ellos dos, Antoine solo interviene de vez en cuando. Los gestos y la expresividad son mucho más pronunciados. Están más relajados, pues la situación no es tan «formal» como antes, a pesar de que los interlocutores son los mismos —a excepción de Boniface que no nos ha acompañado al bar—.

Mientras estamos sentados hablando, entran dos chicos jóvenes, de entre 25 y 28 años aproximadamente, que pasan por en medio del pasillo central que dejan las mesas. Se sientan en una de las que quedan libres y, al sentarse, uno de ellos ve a Wamba. Se saludan desde la mesa, sin levantarse, con un gesto, aunque luego aquel decide finalmente levantarse y se acerca a saludar y a estrechar la mano a Wamba, y al resto¹²⁴. El otro chico que está acompañándolo no saluda a nadie de los que estamos en la mesa de Wamba. Este chico va vestido con tejanos anchos y con un sombrero casi idéntico a los que suele llevar Fally Ipupa, el músico congoleño¹²⁵. Sin embargo, el chico que se ha

¹²³ Ellos dos eran los que llevaban la iniciativa y la dirección en la reunión preparatoria.

¹²⁴ Saluda a los tres chicos de nuestra mesa dándoles la mano. A mí, me saluda simplemente con un gesto y me dice: «*Hola, ¿qué tal?*».

¹²⁵ En los mismos videoclips que están pasando en el televisor, lo puedo confirmar.

acercado a saludarnos viste una camisa blanca y un jersey de color beige claro bastante corriente.

La camarera hace constantes viajes sirviendo tapas para picar a las mesas, especialmente a la mesa que queda justo detrás de la barra. Sin embargo, toda la comida que sirve es de la que está expuesta en la barra. De la cocina no sale ningún plato. La va calentando en un microondas que está ubicado justo detrás de la barra.

En todo el tiempo que hemos estado allí, hemos tomado tres rondas, además de una tapa de mollejas que ha pedido Patrice. Wamba pide la cuenta y solicita a la chica que una de las rondas se la cobre a él. En concreto, le dice que le cobre la segunda. La camarera pone cara de desagrado por tener que hacer dos cuentas distintas y le puntualiza que da lo mismo la primera que la última ronda, pues todas son iguales.

Mientras vuelve la camarera con la cuenta, entra en el bar una mujer de unos 50 años, mayor en relación con la mayoría de clientela que hay en ese momento en el bar, que deber encontrarse en una franja de edad de 25-35 años. Va acompañada de una chica más joven que ella, blanca. Están todavía entrando, en la zona de la barra, y Patrice le saluda haciendo un gesto con la mano. Después, al pasar por delante de nuestra mesa, esta dice: «*Sí que son raros estos chicos, no saludan ni nada...*», lo dice con un semblante serio, aunque parece que lo dice en broma. Se sientan en las sillas de la mesa que queda más cercana a la cocina. Wamba, que queda sentado de frente a ella, le hace un gesto como de saludo, a lo que la mujer responde en voz alta que son unos maleducados, pues «*no saludáis, ni nada...*». Wamba le dice riéndose, en español: «*Pero, ¿estás enfadada o qué?*». Patrice se gira y le dice que le ha saludado cuando estaba en la barra. Ella dice, obviamente en broma, que con eso no tiene suficiente.

En esas, entra en el bar una pareja: él es africano, ella es blanca. Parecen tener unos 40 años. Ella va vestida con un traje tradicional africano. Pasan por delante de la mesa y se paran a saludarnos a todos. Él me da la mano¹²⁶. Ella da dos besos a todos. Wamba le dice a la mujer: «*¡Tú eres africana, eh!*». Está claro que se lo dice por el vestido que lleva¹²⁷.

¹²⁶ Normalmente, cuando los hombres saludan a las mujeres, lo hacen dando la mano. Solamente suelen dar dos besos, si hay un nivel más elevado de interconocimiento o si tienen pareja española.

¹²⁷ Es importante notar que la vestimenta que lleva esta mujer podríamos decir que está fuera de lugar, pues ninguna mujer africana de las que está ahí a esa hora se vestiría con un traje tradicional africano — en otras franjas horarias, sin embargo, sí que se ha observado esta vestimenta en algunas mujeres

Vuelve la camarera a la mesa con la cuenta. Suma unos 18 euros. Saco un billete de 10 euros y lo dejo encima de la mesa. Wamba y Antoine me dicen inmediatamente que no, que no voy a pagar —como si estuviera haciendo algo extraño y fuera de lugar—. Wamba saca un billete de 10 euros y completan el dinero de la cuenta entre Antoine y Patrice.

Nos levantamos para irnos y la mujer mayor continúa hablando alto y quejándose de que no le han saludado. Wamba le dice: «*Ven, que te guardamos la mesa*». Efectivamente, Wamba espera a que ellas dos se levanten y se coloquen en la mesa en la que estábamos nosotros, mejor situada, para cedérsela a ellas. Entre tanto, Patrice también se acerca a la mesa a saludar de nuevo.

Vamos saliendo del local. Wamba se va al baño. Antoine, Patrice y yo salimos fuera y esperamos a Wamba.

Antes de salir, en la entrada, en los taburetes hay dos chicas vestidas de manera muy elegante que se están tirando fotografías entre ellas con una cámara fotográfica. Están bastante animadas, aunque ajenas al bullicio existente en la zona de mesas.

Salimos despidiéndonos de todo el mundo mientras vamos avanzando hacia la salida. Esperamos a Wamba fuera. Converso con Antoine y Patrice, todavía sobre el partido de fútbol. Patrice me pregunta si he apuntado cosas y se interesa en saber qué cosas he apuntado. Como Wamba no viene, vamos marchando. Al cabo de poco, Wamba sale del bar y nos atrapa justo cuando llegamos delante del coche. Parece que le dice a Patrice que, lo siente, pero que se queda en el bar un rato más¹²⁸. Son sobre las 00.45h.

Domingo 10/04/11 — Encuentro con Christine y Patrice a la salida de la iglesia

Hoy está prevista a las 16.00h una segunda reunión preparatoria del «likelemba» que está organizando Patrice. Como los domingos está en la iglesia hasta las 14.00h, acordamos que les pasaré a buscar, a él y a Christine, y así aprovechamos para comer con ella y, después, él y yo nos iremos a la reunión.

africanas en el mismo bar—. De hecho, es la única mujer de las presentes que va vestida así. Las otras van vestidas «a la europea», arregladas de fiesta, al tratarse de un sábado por la noche.

¹²⁸ Justamente Wamba, en un principio, no iba a venir al bar, sino que iba a ver el partido de fútbol en su casa. Patrice le convenció para que lo acompañara al Petit Café. Al final se acaba quedando... Sin embargo, me llama la atención la manera de comunicar su decisión a Patrice: se lo dice aparte y en tono más bajo, como disculpándose. También recordar que Patrice me había pedido expresamente de acompañar a Wamba a su casa y que estuvieron ambos hablando sobre cómo ir desde allí.

Paso a recogerles a las 14.00h en la rotonda de Pubilla Casas, cerca de donde está la iglesia a la que acuden habitualmente Patrice y Christine —y también Antoine—. Patrice va vestido de manera muy formal: pantalones y zapatos negros de vestir, camisa con gemelos. Lleva la Biblia y una agenda telefónica en la mano. Christine va vestida toda de blanco, también muy formal, con sandalias de tacón y con el pelo alisado y muy bien peinado.

Vamos a comer a un restaurante de Bellvitge y, mientras comemos, Christine nos hace saber que la fiesta de aniversario de la reunión de la tontine en la que participa es el día 15 y que nos invita a los dos. Sin embargo, la entrada cuesta 15 euros e incluye toda la comida que se quiera y la primera consumición. Patrice se queja, en broma, y le pregunta si la pueden bajar de precio, pues le parece muy cara. Le digo que tengo ganas de verlas con los trajes tradicionales que se han hecho confeccionar expresamente en Camerún. Me dice que ella también tiene ganas, pero que las demás han querido *«complicar»* la ceremonia conmemorativa todavía más y quieren llevar velas, etc. Me dice que ese día me tengo que traer, sin falta, la cámara para grabar todo lo que pueda.

Durante la comida, Christine está bastante activa en la conversación y, entre las cosas de las que habla, explica el último chisme del que se enteró hace poco cuando se pasó por el bar de Marie Claire con el fin de tomarse las medidas para que le hicieran el traje de la fiesta. Marie Claire le dijo que estaba pensando en traspasar el bar. Al ser preguntada por el motivo que podría haber llevado a Marie Claire a tomar esa decisión, Christine responde: *«Ya sabes que echó al marido... y no puede ella sola con el bar. Tiene tres niños, se cambió a un piso por el que está pagando una hipoteca de 700 euros al mes. No puede»*.

Me dice que, desde que lo ha sabido, ella está pensando en la posibilidad de comprarle el bar, porque se lo compraría barato, pero que tiene miedo de que no le vaya bien el negocio. Además, nos dice que tendría que hacer muchas reformas: *«Yo he visto la cocina, ya sabes cómo está el lavabo... Habría que reformar»*. También expresa sus dudas sobre si tendría clientela. Dice en broma que está segura que los congoleños sí que vendrían, pero que igualmente es arriesgado. Alguien le ha dicho que Marie Claire por el bar está pagando 600 euros al mes y que a la semana puede sacar unos 1000 euros. Por ello, Christine lo va a pensar con calma y lo va a comentar con su marido. *«Si me sale mal, ¿dónde voy yo con mi marido y con los niños?»*.

Le pregunto que, si esa cantidad es la que Marie Claire puede ganar en el bar, como es que esta, con 4000 al mes no puede salir adelante ella sola. Me dice: «¿Te fijaste el otro día que estábamos en el bar y no había nadie?»¹²⁹ Desde que los hombres y la demás gente se han enterado que ha echado al marido, ya no van al bar. Es por eso que dice que no puede ella sola con todo». Y ¿a qué se dedicará, si vende el bar? «No sé, igual viajará o cambiará de negocio. No me comentó nada».

Miércoles 12/04/11 — Conversación con Patrice acerca de la reunión preparatoria de tontine

Quedamos de nuevo en el bar La Flama en Bellvitge, a la salida del trabajo de Patrice. Me tiene que devolver la cámara de video y de fotos que le presté para la boda de Boniface. Aprovecho para que me explique algunos aspectos sobre los participantes en el «likelemba» que van a comenzar.

Le pregunto sobre Bertin, el cual ha quedado finalmente excluido de esta tontine. Patrice lo relaciona directamente con el hecho que no dé nunca ayuda en las listas de cotización, lo que hace que él y los demás no se fíen. «Siempre se escaquea. Le gusta recibir, pero no dar». Me explica, a modo de ejemplo, que en la lista de cotización para la boda de Boniface, Patrice le pidió el dinero en el bar y él se hizo el despistado. En cambio, le sorprendió la actitud de Antoine, que enseguida se ofreció y puso 50 euros. Este hecho sobre Antoine, junto a que van a la misma iglesia y que los demás participantes conocían a su hermano, hace que Antoine —que no lleva mucho tiempo en España— sea alguien de confianza y es por ello por lo que Patrice pensó en proponerle a él participar en el «likelemba».

Sobre Bertin, dice que si este se entera de lo del «likelemba», se va a sentir mal, como que le han apartado del grupo. Pero dice que le da igual, porque es lo que acaba sucediendo si uno tiene esa manera de comportarse.

Me indica que cuando murió la madre de Bertin, Patrice inició una lista de cotización y recogió dinero de 7 u 8 personas. Patrice le entregó el dinero a la hermana —no a Bertin— y le dijo que ese dinero, aunque era poco, lo usara para hacer el velorio. Según Patrice, le entregaron el dinero a la hermana, porque no se fiaban de dárselo directamente a él, pues seguramente acabaría guardándose el dinero. Ese comportamiento sentó muy mal a Bertin.

¹²⁹ Cf. anotaciones *Viernes 18/03/11*.

Patrice también me explica que cuando va a tomar algo, por ejemplo, con Wamba, él sabe que si Wamba lleva dinero, él va a sacarlo y gastarlo con él sin problema. Lo mismo hace Patrice, «*si llevo, lo saco y pago yo*». Por el contrario, Bertin, aunque lleve dinero, no lo suele sacar, nunca paga ninguna ronda, siempre va bebiendo gratis. Incluso ha sucedido alguna vez que, estando de fiesta los tres —Patrice, Wamba y Bertin—, Wamba o él se han gastado todo el dinero que llevaban encima y, al solicitarle a Bertin si les podía dejar 50 euros para pagar las copas, entonces este ha sacado el dinero para pagar, pero solo a condición de que se lo devolvieran al día siguiente...

Le pregunto si tal vez Bertin actúa así porque no tiene necesidad de mantener o de cuidar una red de ayuda mutua y que, tal vez, su situación económica o personal le permite vivir más desligado de esta forma de vivir. Me asegura que no lo cree, pues está seguro que económicamente está más o menos como el resto y que, además, no es que no participe, sino que solamente quiere recibir. También me dice que el formar parte de redes de ayuda mutua no es cuestión de tener dinero o no tenerlo, porque, «*aunque tengas dinero, nunca sabes si te puede hacer falta algo, por pequeño que sea*». Según Patrice, esta es una manera que se tiene de funcionar en África y que no tiene que ver con la situación económica específica o con las dificultades que puedan tener aquí.

Sobre la reunión de tontine, Patrice hace hincapié en la manera de pagar las copas el día en que se reunieron. Dice que para él es importante que en el momento de pagar, no se pague cada uno solamente lo que ha consumido, sino que, los que puedan, pongan una cantidad, o lo que consideren, encima de la mesa hasta completar la cuenta, pero sin calcular a cuánto toca por persona. Así, una vez, uno pondrá un poco más y, otra vez, lo pondrá otro.

Sobre las dudas de John sobre el funcionamiento de la tontine, Patrice me explica que tras la primera reunión preparatoria —a la que John no se presentó—, Boniface se encontró con John y le dijo que ellos iban a hacer el «likelemba» con o sin él. Le dijo que si él quería participar, que viniera a la siguiente reunión preparatoria y, si no quería, que no viniera, pero que no molestara más a la gente con sus dudas, porque ellos lo iban a llevar a cabo igualmente.

Sobre los turnos de tontine que se fijaron en la reunión, Patrice me aclara que Louise eligió recibir el fondo la primera, porque tiene problemas y necesita el dinero. El segundo quiso ser John, seguramente porque él no se fía de este sistema —siempre

según Patrice—: *«Es la primera vez que participa y, además, a este, también le cuesta soltar el dinero».*

También me explica que la contribución individual es de 200 euros por participante. Es una cantidad fija. Sin embargo, él ha llegado a un acuerdo aparte con Wamba. Dado que este actualmente no tiene trabajo, podía poner solo 100 euros. Por ello, han acordado que Patrice va a poner los otros 100 euros a Wamba, sin que nadie lo sepa —es un acuerdo interno y secreto entre los dos— y, de este modo, la mitad del fondo común que reciba Wamba en su turno, va a ser para Patrice, así, *«ganará»* más dinero. Patrice en total, pondrá 300 euros cada mes y recibirá el fondo de 1400 euros en su turno, además de 700 euros, cuando le toque recibir el fondo a Wamba.

Le pregunto si el hecho de que Louise haya dicho que tiene problemas y que necesita recibir el dinero la primera es un motivo para pensar que ella puede fallar en el pago de las contribuciones. Me dice que tal vez con otra persona sí sería así, pero que con Louise no, porque la conocen y él personalmente se fía de ella totalmente. Aunque puntualiza que *«en esto, no podemos estar 100% seguros, nunca se sabe»*, pero cree que no sucederá así.

Me indica que la tontine que han organizado quiere ser parecida a la de Christine. También expresa su voluntad de que tenga continuidad, es decir, cuando acabe de rotar toda la tontine, la intención es empezar otra y así sucesivamente. No obstante, en la reunión se planteó la posibilidad de que en alguna de las rondas, a alguno de los participantes no le fuera bien participar —por motivos de dinero—. En ese caso, se estableció que solamente se pagarían los 50 euros que se deben dejar en el fondo de seguro, pero que, a pesar de no contribuir en el fondo de tontine, esa persona continuaba en el *«likelemba»*¹³⁰.

Patrice me define la reunión como un *«mini-ACDEM»*¹³¹, pero con la diferencia que en esta asociación temporal e informal de ahora se hace tontine. Él dice que en las reuniones de ACDEM no iba nadie, *«de todos los congoleños que somos, solo venían 6 o 7»*. Según Patrice faltaba compromiso, a pesar de que individualmente todos pudieran pensar en la necesidad de fortalecer los vínculos de ayuda mutua entre ellos. En cambio,

¹³⁰ Obsérvense los puntos de contacto con la reunión del primer bloque etnográfico. Se puede participar de la tontine, aun sin participar en el fondo de la tontine. En esta tontine, también se ha fijado un fondo de seguro y el día de entrega del fondo se hace una reunión con comida y bebida en casa del receptor mensual. Sigue pareciendo que lo importante es la reunión y lo que rodea la reunión.

¹³¹ ACDEM (Asociación Congo Democrático de Catalunya) era una asociación oficial de congoleños que fundaron Louise, Wamba y otros.

«con la tontine, la gente sí que va a venir, porque cuando hay por medio temas de dinero, la gente sí que viene, tiene interés. El dinero hace que la gente se interese y se comprometa más»¹³².

¹³² Obsérvese el discurso formado y formalizado acerca de las tontines y las redes de ayuda mutua fruto, tal vez, de su experiencia asociacionista y sabiendo que está hablando con un investigador interesado en el tema.

CONCLUSIONES

Al inicio de esta memoria apuntábamos la posibilidad de que, dentro de la lógica de funcionamiento de las tontines y de las relaciones de reciprocidad, tal vez fuera válido un planteamiento que considerara que la congruencia en la (re)presentación de un rol social por parte de un sujeto a lo largo de diversas interacciones y la capacidad de este para adecuar su personaje en las diferentes situaciones sociales en las que interviene, determinarían el grado de confianza que los otros sujetos tienen hacia él y marcarían también el nivel de solvencia económica —o lo que es lo mismo, de confianza acerca de la identidad personal económica— requerida para la participación en una tontine o en otra (o en ninguna).

En situaciones de copresencia, como las que se dan en los lugares de interacción descritos a lo largo de la parte etnográfica, podríamos decir que cada individuo desarrolla una pauta de acción —o papel— preestablecida. Y como bien indica Goffman, «cuando un actuante representa el mismo papel para la misma audiencia en diferentes ocasiones, es probable que se desarrolle una relación social» (2001: 28).

Por lo general hemos visto que los actores sociales conjugan diferentes pautas de acción al mismo tiempo, que también les permiten interactuar en espacios y situaciones posteriores. El encadenamiento de interacciones inherente a las relaciones sociales hace que estas estén interconectadas y, por tanto, obliga al sujeto a tener que conjugar diversas pautas de acción, de manera que este va configurando lo que Randall Collins llama su «identidad situacional»¹³³ (2009: 335), o bien, simple y llanamente, su identidad personal. En estas interacciones reiteradas, pueden entrar en juego simultáneamente pautas de acción de los actores sociales en tanto que cameruneses —o congoleños, o africanos, o no-africanos occidentales...—, en tanto que participantes en una tontine, en tanto que mujeres —o en tanto que hombres—, en tanto que extranjeros residentes y con unas problemáticas compartidas..., llegando así a nombrar infinitas pautas de acción, cuya combinatoria, a su vez, nos llevaría hacia un encabalgamiento que, por definición, nunca tiene fin.

¹³³ A propósito del término de Randall Collins que aquí usamos, nos preguntamos si acaso, partiendo de las premisas goffmanianas, no todas las identidades son, por definición, situacionales. Esta es una cuestión que dejamos también para reflexiones futuras.

Así, una clara muestra de este proceso de encabalgamiento de interacciones de un sujeto con el consecuente intento de adoptar y mantener un rol social congruente se puede ver etnográficamente representada, por ejemplo, en el cotilleo o chismorreo, que ha adquirido un papel conductor o casi protagonista a lo largo de todo el relato etnográfico que hemos presentado. El cotilleo, más allá de ser un posible instrumento de sanción social (Fessler, 2002: 30), también parece que funciona como un creador de reputaciones, de manera que hace incrementar la densidad de las relaciones sociales e interconecta aún más si cabe las diferentes interacciones (Collins, 2009: 120).

En la construcción de la identidad y la reputación personales y en cómo en la creación de ello se va creando sociedad, entran en juego y se conjugan múltiples factores situacionales que atañen a todas y cada una de las personas que interactúan. Este ha sido el tema central de nuestra investigación. Hemos podido percatarnos de algunos detalles que pensamos que son significativos y que nos sirven para preguntarnos acerca de los factores que determinan que las interacciones vayan más allá de unas situaciones temporales puntuales y fugaces de copresencia que se disuelven una vez que los individuos abandonan estos espacios y dejan de compartir esa situación. Y ciertamente, aquí no hemos podido más que acercarnos de manera muy incipiente, pues la intención no ha sido otra que dejar el camino empezado para seguir avanzando en profundidad en una futura etapa doctoral.

Pero, en este punto y yendo un poco más allá, creemos que si queremos continuar avanzando en profundidad en el análisis de la interacción económica y social desde el prisma en que lo hemos planteado, no podremos dejar de lado la idea que bien remarca Randall Collins sobre que la sociedad es «ante todo y por encima de todo una actividad corporal» (2009: 56), enfatizando así, la dimensión corporal de las relaciones sociales, dimensión en la que, por otra parte, tanto empezó a insistir el mismo Marcel Mauss.

Los datos etnográficos recogidos hasta ahora parecen confirmarnos, por tanto, algo que ya sabíamos: que el cuerpo es el «primer instrumento del hombre» (1971b: 342) y por tanto, que es clave atender a la forma en que es usado para la interacción, para la creación y el manejo de las pautas de acción, de los roles sociales y de las identidades personales, así como para la construcción de la confianza, la cual hace viable el desarrollo de determinadas prácticas sociales en general y económicas en particular. De

hecho, la definición de *fachada* que propone Erving Goffman¹³⁴ y que creemos que es fundamental para abordar el análisis de las interacciones cara a cara, recoge claramente este planteamiento.

Así, si nos remitimos someramente a algunos detalles de los datos etnográficos, veremos claramente ejemplificadas todas estas implicaciones corporales. A lo largo de la etnografía hemos reparado en la forma de vestir de los actores sociales que participaban en los diversos encuentros narrados. Hemos señalado que los actores sociales, por lo general, se presentaban a ciertos encuentros con atuendos extremadamente formales y ostentosos; hemos descrito cómo las mujeres, por su parte, solían llevar peinados muy elaborados y el rostro muy maquillado, cambiando de «look» con admirable frecuencia. Hemos reparado en que tanto hombres como mujeres portaban joyas más bien llamativas y nos ha llamado la atención la posible correspondencia de sus estéticas corporales con las de los videoclips de música que suelen reproducirse en los espacios de encuentro.

Por todo ello, pensamos que la vestimenta y el adorno juegan un papel clave en cómo las personas quieren ser vistas y/o representarse en situaciones de copresencia, siendo estos aspectos fundamentales en la ardua tarea de figuración (*facework*) de los interactuantes, cuyo objetivo no es otro que construir y mantener la confianza (Goffman, 1974: 30). Y en esta dirección, obviamente es obligado volver a insistir en concederles al sentido de la vista y a la mirada un puesto destacado y de primer orden en las interacciones cara a cara y, por tanto, en la construcción de la identidad social y, en última instancia, en la construcción de la confianza. Esta parte de la corporalidad creemos que es un claro ejemplo de «el otro generalizado» de Mead al que aludíamos al inicio de esta memoria, pues a través de la vestimenta y el adorno vemos cómo el individuo es consciente de sí mismo como objeto, permitiéndole así anticiparse a la situación y tratar de manejarla e influir en ella para constituir, mediante el uso de su cuerpo, valor social. Como nos recuerda Simmel, «en la mirada que el otro recoge, se manifiesta uno a sí mismo» (1977: 678).

Si volvemos la mirada hacia la situación macrosocial de los actores sociales protagonistas de esta memoria en tanto que inmigrantes y atendiendo a lo que hemos tratado hasta ahora, todo apunta a que aquello que atañe al *facework* podría ser vital

¹³⁴ E. Goffman define *fachada* como «la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación» (2001: 34)

para el desarrollo de sus vidas. Podríamos decir, por tanto, que parece inevitable pensar que la obtención de recursos económicos depende en buena parte del manejo de la corporalidad que tenga cada uno de los actores sociales cuando interactúa en situaciones cara a cara y de la fachada que emplee ante los copresentes, convirtiéndose así el inmigrante en un sujeto activo de la acción, que ante un contexto de desigualdad y exclusión sociales y económicas, decide actuar, y actúa.

Es por ello que no queremos concluir sin volver a retomar la interesante vinculación entre los conceptos de exclusión social y la mal llamada «economía informal» —decimos mal llamada, pues a lo largo de esta memoria, hemos visto que tiene forma o mejor dicho, que es justamente una forma—. Como hemos señalado en el marco teórico, la economía informal es aquella que es practicada por los excluidos, por «los informales», es decir, por aquellos sujetos sociales, que del mismo modo que el *bricoleur* de Lévi-Strauss, operan con una lógica caleidoscópica (2002: 60), recolectando las sobras, los trozos y los pedazos que se van encontrando a su paso, y a partir de ellos categorizan, ordenan, reordenan y, en definitiva, crean sociedad.

Ahora bien, el análisis de los datos etnográficos nos sigue abriendo dudas acerca de la vinculación entre reciprocidad económica e interacción social y acerca de cuál de las dos es la que mueve las relaciones sociales. Así, el factor estrictamente económico de obtención de crédito y ahorro no parece ser el único motivo para la existencia de tontines y para su participación en ellas. De hecho, debemos recordar, por ejemplo, que en las tontines mutuales aquí presentadas, a pesar de asentarse y tener su fuerza en el concepto de crédito, la noción económica de «interés» no está presente: los participantes reciben un crédito sin interés al tiempo que prestan un dinero sin ningún beneficio económico extra, tampoco se destina ninguna cantidad para pagar los servicios que realizan y las responsabilidades que adquieren las personas organizadoras, los participantes afirman que parte del fondo que ganan lo utilizan a veces para pagar las sucesivas contribuciones o para embarcarse en otras tontines. Entonces, ¿por qué los participantes no prefieren guardar el dinero por su cuenta y prefieren hacerlo circular? ¿Por qué el organizador de tontines asume responsabilidades sin recibir nada a cambio?

Podríamos pensar que quizás en este tipo de sociedades no solamente rota el dinero, sino que existen otros aspectos no económicos o monetarios que «rotan» y que entran en el juego del intercambio y de la interacción social. Parece que se confirma así lo que la antropología económica, desde Malinowski y Mauss, no ha dejado de repetir: la

subordinación de «lo económico» a la red de intereses, procesos e instituciones que conforman la sociedad en que se dan y a las pautas culturales que las dotan de significado y todo ello en cualquier plano, incluyendo también el constituido a cada momento por las situaciones más cotidianas.

Si aceptamos la división clásica de lo social entre estructura y agencia, podríamos decir que, a lo largo de esta memoria, hemos intentado desarrollar una pequeña aproximación a los conceptos de confianza y reciprocidad situando el foco sobre algunos de los aspectos que pertenecerían al ámbito que atañe a la agencia, pues tratándose de estos conceptos, no podíamos empezar su análisis de otro modo. Somos conscientes, no obstante, que hemos pasado de puntillas por la estructura y por la manera en que se entretajan esta y aquella, pero estas son cuestiones mayores que deberemos afrontar más adelante. Por el momento, solamente nos interesaba aproximarnos al tema y comenzar a comprender cómo es posible la existencia de las tontines y de qué manera se establecen las relaciones entre las personas que conforman ese microorden social que Erving Goffman designó como *orden público*, que no es otra cosa que el orden social tal y como se reproduce cuando las personas están en presencia física unas de otras.

Y en nuestro intento por sumergirnos en los entresijos de la confianza y encontrar así su imbricación con las relaciones de reciprocidad en general y con la práctica de las tontines en particular, pensamos que los datos de campo parecen apuntar a que la clave del funcionamiento de estas relaciones económicas está en fijar la mirada en la manera en que los sujetos construyen la confianza. Pero al mismo tiempo, esta reflexión nos ha permitido también ir un poco más allá y darnos cuenta de que la pregunta que verdaderamente subyace a nuestra hipótesis inicial no es otra que aquella que ya planteó Kant y que retomó Simmel, entre tantos otros: «¿Cómo es posible la sociedad?». Al cuestionarnos acerca de cómo se construye la confianza desde la interacción cara a cara, en realidad, nos estamos cuestionando acerca de cómo se crea una sociedad. La confianza podría ser ese elemento que hace posible la sociedad. Será necesario, pues, ver cómo los sujetos, desde lo infinitamente pequeño, levantan y mantienen un orden social.

Siendo conscientes del estado embrionario de la investigación realizada, esta memoria no podía ser más que una breve introducción, un mero acercamiento. No hemos llegado, por tanto, a ninguna conclusión determinante acerca de todo lo planteado hasta aquí. Tampoco era este el objetivo inicial. Nos habíamos propuesto encontrar algunos

factores que nos permitieran pensar que la hipótesis planteada pudiera ser válida. Sin embargo, lo que hemos encontrado, han sido más interrogantes de los que teníamos en el momento de establecer la hipótesis. En definitiva, si bien hemos constatado la existencia de cuestiones que precisan que, en los próximos años, sigamos investigando en esta dirección, lo que verdaderamente ha querido mostrar esta memoria es el proceso mediante el cual hemos adquirido conciencia de la complejidad de darles respuesta. Terminamos, pues, con un punto y seguido.

BIBLIOGRAFÍA

ANTHONY, D. (2005), «Cooperation in Microcredit Borrowing Groups: Identity, Sanctions and Reciprocity in the Production of Collective Goods», *American Sociological Review*, 70:3 june, pp. 496-515.

ARDENER, Sh. (1964), «The Comparative Study of Rotating Credit Associations», *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 94, pp. 201-229.

BORNEMAN, J. (2001), «Caring and Being Cared For: Displacing, Marriage, Kinship, Gender, and Sexuality» en J.D. Faubion (ed.), *The Ethics of Kinship*. Rowman and Littlefield Publishers, Inc, Lanham, pp. 29-46.

BOURDIEU, P. (1982), «La mort du sociologue Erving Goffman», *Le Monde*, 04/12/1982.

CAILLÉ, A. (1996), «Salir de la economía», *Cuadernos de Trabajo Social*, 9, pp. 143-152.

— , «Sur les concepts d'économie en général et d'économie solidaire en particulier», *Revue du MAUSS*, 21, pp. 215-236.

COLLINS, R. (2009), *Cadenas de rituales de interacción*, México DF, Anthropos.

DELGADO, M. (1999), *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona, Anagrama.

DE SOUSA SANTOS, B. (2003), «Desigualdad, exclusión y globalización: hacia la construcción multicultural de la igualdad y la diferencia», *La caída del Angelus Novus. Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, ILSA, pp. 125-165.

DURKHEIM, É. (2008), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Alianza.

FAUBION, J.D. (2001), «Toward an Anthropology of the Ethics of Kinship» en J.D. Faubion (ed.), *The Ethics of Kinship*. Rowman and Littlefield Publishers, Inc, Lanham, pp. 1-27.

FESSLER, D. M. T. (2002), «Windfall and Socially Distributed Willpower: The Psychocultural Dynamics of Rotating Savings and Credit Associations in a Bengkulu Village», *Ethos*, 30 (1/2), pp. 25-48.

FORTES, M. (1969), «Kinship and the Axiom of Amity» en *Kinship and Social Order*, Londres, Routledge and Kegan Paul, pp. 219-249.

GEERTZ, C. (1962), «The Rotating Credit Association: a “Middle Rung” in Development», *Economic Development and Cultural Change*, 10:3, abril, pp. 241-263.

GEERTZ, C. (1989), *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós.

— (2001), «Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali», *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, pp. 339-372.

GODELIER, M. (1998). *El enigma del don*, Barcelona, Paidós.

GOFFMAN, E. (1974), *Les rites d'interaction*, París, Les Éditions de Minuit.

— (1988), «Calmer le jobard» en R. Castel et al. (eds.), *Le parler frais d'Erving Goffman*, París, Les Éditions de Minuit, pp. 277-300.

— (1991), «El orden de la interacción», *Los momentos y sus hombres*, Barcelona, Paidós, pp.169-205.

— (2001), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.

— (2001b), *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.

JOSEPH, I. (1999), *Erving Goffman y la microsociología*, Barcelona, Gedisa.

LATOUCHE, S. (1993), *El planeta de los naufragos*, Madrid, Acento Editorial.

LELART, M. (1989), «L'épargne informelle en Afrique. Les tontines béninoises», *Tiers-Monde*, 118, pp. 271-298.

LÉVI-STRAUSS, C. (2002), *El pensamiento salvaje*, México DF, FCE.

LEWIS, J. D y WEIGERT, A. (1985), «Trust as a Social Reality», *Social Forces*, 63:4 june, pp. 967-985.

- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1991), «Organización y percepción del espacio» en J. Prat et al., *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus.
- MALINOWSKI, B. (1995), *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Península.
- MAUSS, M. (1971), «Sobre una categoría del espíritu humano: la noción de persona y la noción del ‘yo’», *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, pp. 308-333.
- (1971b), «Técnicas y movimientos corporales», *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, pp. 336-356.
- (2009), *Essai sur le don*, París, PUF.
- MEAD, G.H. (1990), *Espíritu, persona y sociedad*, Barcelona Paidós.
- NAROTZKY, S. (2004), *Antropología económica. Nuevas tendencias*, Madrid, Melusina.
- (2002), «Reivindicación de la ambivalencia teórica: la reciprocidad como concepto clave», *Endoxa*, no. 15, pp. 15-29.
- PIETTE, A. (1996), *Ethnographie de l’action*, París, Métailié.
- POLANYI, K. (2007), «El mercado autorregulado y las mercancías ficticias: mano de obra, tierra y dinero», *La gran transformación*, México DF, FCE, pp. 118-127.
- POLLNER, M. (2000), «El razonamiento mundano» en E. Goffman et al., *Sociologías de la situación*, Madrid, La Piqueta, pp. 131-163.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001), *Diccionario de la Lengua Española* (22^a edición), Madrid.
- SACKS, H. (2000), «La máquina de hacer inferencias» en E. Goffman et al., *Sociologías de la situación*, Madrid, La Piqueta, pp. 61-81.
- SIMMEL, G. (1977), «Digresión sobre la sociología de los sentidos», *Sociología* 2, Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente, pp. 676-716.
- (1986), «El secreto y la sociedad secreta», *Sociología. Ensayos sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza, pp. 357-424.

— (2001), «Las grandes urbes y la vida del espíritu», *El individuo y la libertad*, Barcelona, Península, pp. 375-398.

— (2004), *The Philosophy of Money*, New York, Routledge and Kegan Paul.

SRINIVASAN, S. (1995), «ROSCAs among South Asians in Oxford», en Sh. Ardener y S. Burman (eds.), *Money-go-rounds: The importance of ROSCAs for women*, Washington DC, Bag Publishers, pp. 199-208.

SUMMERFIELD, H. (1995), «A Note on ROSCAs among Northern Somali Women in the United Kingdom», en Sh. Ardener y S. Burman (eds.), *Money-go-rounds: The importance of ROSCAs for women*, Washington DC, Bag Publishers, pp. 209-215.

WEBER, M. (2002), *Economía y sociedad*. México DF, FCE.

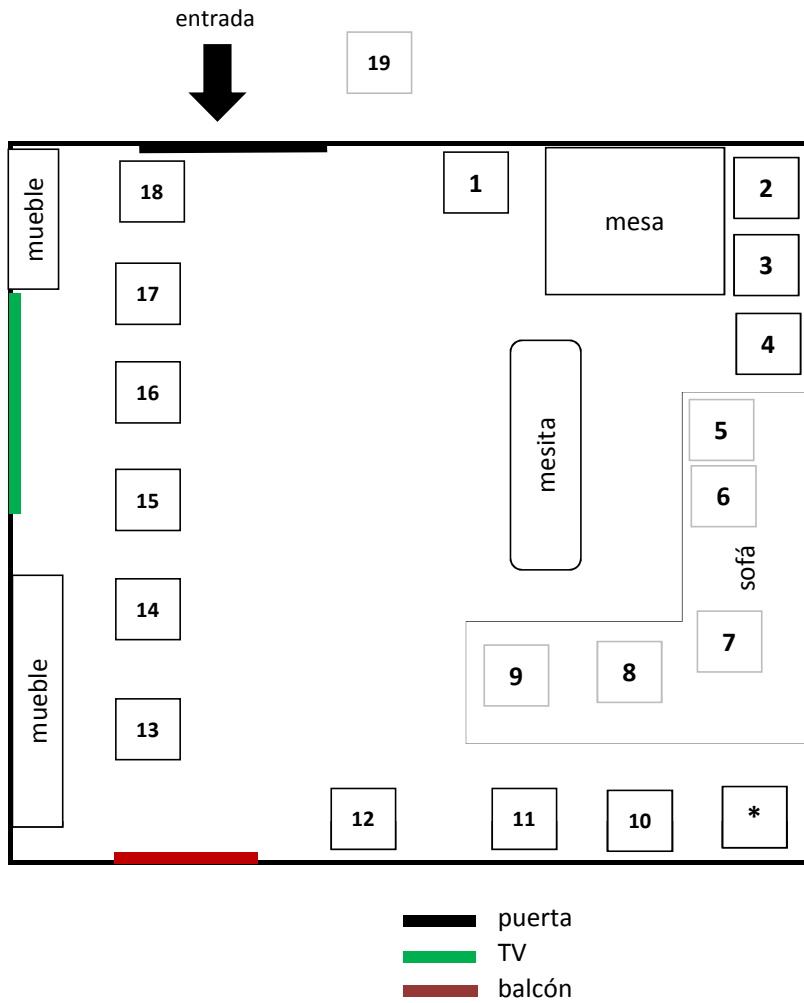
WIRTH, L. (1939), «Social Interaction: The Problem of the Individual and the Group», *The American Journal of Sociology*, vol. 44, no. 6 may, pp. 965-979.

ZELIZER, V. A. (1994), *The Social meaning of money*, New York, BasicBooks.

— (1996), «Payments and Social Ties», *Sociological Forum*, vol. 11, no. 3, pp. 481-495.

ANEXOS

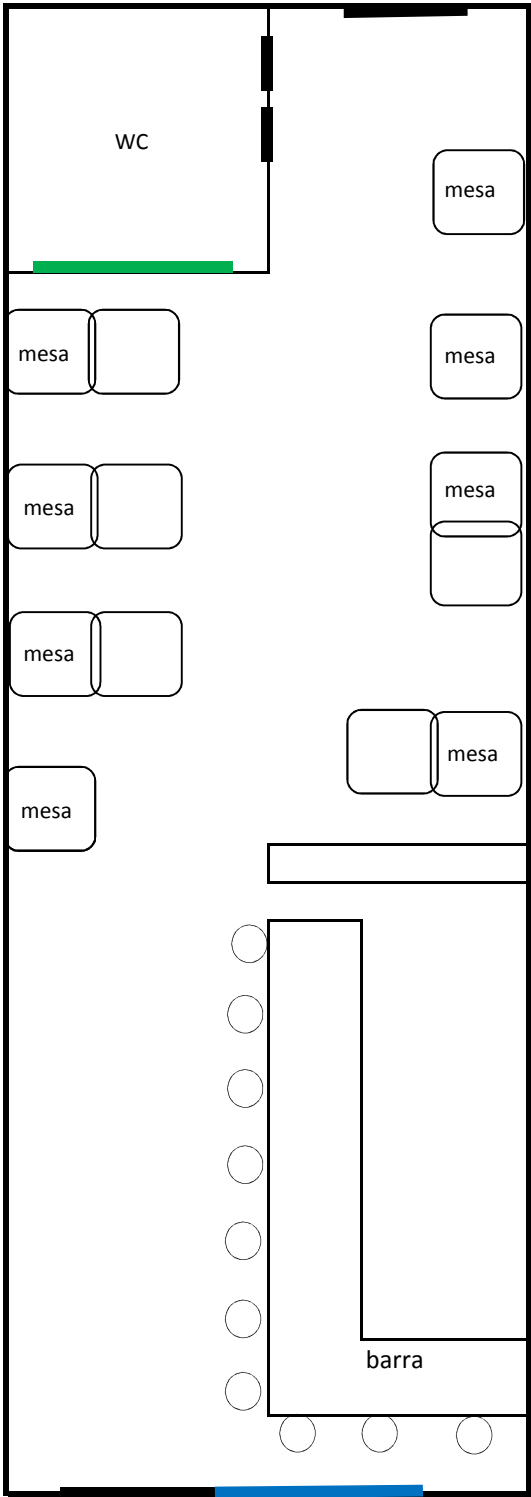
REUNIÓN DE TONTINE - SALÓN DE CASA DE ALICE



ASISTENTES

1. Marie Claire
 2. Josette
 3. Claudine
 4. Adèle
 5. Fabienne
 6. Augustine
 7. Monique
 8. Christelle
 9. Aimée
 10. Christine
 11. Safi
 12. Séverine
 13. Anne
 14. Jeanne
 15. Appoline
 16. Rosette
 17. Paulette
 18. Camille
 19. Alice
- * Investigadora

PETIT CAFÉ



- puerta
- TV
- cristalera entrada
- taburete

BAR DE MARIE CLAIRE

